

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
CONVOCATORIA 2008-2010**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

**RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SOBRE LOS PROCESOS DE
CONSTITUCIÓN DE LOS SECTORES POPULARES EN QUITO: LOS
MAESTROS ALBAÑILES DE EL PANECILLO.**

GHILLE PATRICIA BONILLA LEDESMA

FEBRERO DEL 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
CONVOCATORIA 2008-2010**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

**RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SOBRE LOS PROCESOS DE
CONSTITUCIÓN DE LOS SECTORES POPULARES EN QUITO: LOS
MAESTROS ALBAÑILES DE EL PANECILLO.**

GHILLE PATRICIA BONILLA LEDESMA

ASESOR DE TESIS: DOCTOR EDUARDO KINGMAN

FEBRERO DEL 2011

A los maestros albañiles y comunidad del Panecillo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo etnográfico es el fruto de dos años de estudio y de trabajo práctico, donde tuve la oportunidad de adquirir todos los conocimientos sobre las propuestas científicas de las Ciencias Sociales en general y de la Antropología en especial, generadas en las últimas décadas que demuestran la importancia del papel que deben jugar éstas de cara al contexto de economía globalizada en que se encuentran inmersos los países latinoamericanos, donde prima la individualidad y el consumismo, pero donde también los grupos sociales marginados y olvidados de la sociedad, han cobrado importancia dentro de los estudios de las Ciencias Sociales. Es desde esta perspectiva, que este trabajo ha sido elaborado para visibilizar la realidad del grupo social y popular de los albañiles de El Panecillo en la ciudad de Quito, desde la visión antropológica, donde las categorías de análisis de cultura popular, historia y memoria, han cobrado importancia. Es indudable que en este proceso de formación, todos los profesores que tuve la oportunidad de conocer, han jugado un papel importante en este aprendizaje y de una u otra forma han influenciado en la realización de esta tesis. Mis agradecimientos sinceros a todos, pero en especial al Doctor Eduardo Kingman, asesor y director de esta tesis, de quien he aprendido mucho, con quien he tenido la oportunidad de trabajar, intercambiar ideas, posiciones y, que ha sido un ejemplo a seguir en esta labor como investigadora social y como antropóloga. Su guía, sugerencias y exigencias han sido importantes en la ejecución de este estudio, para llevarlo a buen término. No puedo dejar de lado el gran aporte que han significado las sugerencias vertidas por las lectoras de esta tesis, como miembros del tribunal evaluador: María Elena Bedoya y María Augusta Espín, las mismas que han servido para mejorar y perfeccionar este trabajo.

Gracias a todos.

ÍNDICE

Introducción	8
Marco conceptual del estudio.....	11
Metodología.....	20
Capítulo I	
Contextualización general de la ciudad de Quito, del Subsector El Panecillo y del grupo social de los albañiles	26
La ciudad latinoamericana y la planificación urbana.....	27
Procesos de urbanización y renovación urbana en Quito.....	28
Historia social del grupo popular de los albañiles.....	41
El Panecillo.....	47
Capítulo II	
La red de relaciones sociales de los albañiles de El Panecillo	58
Migración.....	59
Las redes sociales en el grupo de los albañiles.....	70
Capítulo III	
Las relaciones laborales y sociales de los albañiles en el trabajo de la construcción	94
Modelos de producción económicos en los que se ha desarrollado el trabajo de los albañiles de El Panecillo.....	95

El proceso de trabajo en la construcción.....	107
Organizaciones y gremios de albañiles de El Panecillo.....	125
Conclusiones Finales.....	132
Bibliografía.....	137
ANEXOS.....	152

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza una reconstrucción de la memoria sobre los procesos de constitución de los sectores populares en la ciudad de Quito, a través del estudio de caso de los maestros albañiles de El Panecillo. En esta medida, las categorías de la memoria y de la cultura popular vista desde las clases sociales, se convierten en las premisas que atraviesan todo el texto. Desde esta perspectiva se analizan cómo la constitución del grupo social de los albañiles está relacionado con la configuración social y espacial de Quito, es decir con los procesos de urbanización desarrollados en la capital, con la historia social de los albañiles, la conformación de los barrios populares y de los gremios de obreros. Aspectos que son importantes para hacer una contextualización espacial y social del Panecillo y del grupo de albañiles del sector. A través de la memoria, son analizadas las relaciones sociales y las funciones que cumplen dentro del contexto familiar, social, cultural y laboral de los maestros albañiles de varias generaciones, tanto en el ámbito migratorio como a nivel local. Dentro de este contexto, se examina las redes familiares y de amistad como recurso de aprendizaje y su dinámica en la transmisión de conocimientos en las relaciones intergeneracionales. Así como la importancia de estas redes sociales en la economía doméstica desde la perspectiva de género y, su relación con la identidad de los albañiles como grupo social. Por otro lado, desde la economía política se elabora un análisis de los modelos de producción económicos en los que se han desarrollado las relaciones laborales y sociales de los albañiles de varias generaciones (fordismo aplicado a Los Andes, post-fordismo o acumulación flexible en la economía globalizada). Dentro de este marco, se analizan las relaciones laborales y sociales de los trabajadores -proceso de trabajo- en un campo de fuerzas de poder y donde las fronteras sociales y étnicas están presentes, condiciones que se establecen también en los gremios de albañiles. Además se examina los cambios en las maneras de hacer y de uso de materiales en la construcción, y la identificación de los albañiles con su trabajo.

Palabras claves: Memoria, cultura popular, urbanización, identidad, redes sociales, género, economía política.

INTRODUCCIÓN

En los países latinoamericanos, los grupos sociales subalternos, marginados económica y socialmente dentro de la estructura capitalista, tienen un origen social y se han convertido en una unidad de análisis por parte de diversas disciplinas como la Sociología, la Historia, la Antropología, la Economía, donde estos actores sociales han sido tratados desde varias perspectivas. Dentro de la tradición antropológica, se han desarrollado innumerables trabajos destinados a analizar y reflejar la realidad de los grupos sociales populares urbanos, desde el punto de vista de las clases sociales, de la cultura popular, el género, la historia social urbana, la economía política, etc. Estos trabajos por lo general se han visto acompañados por perspectivas históricas¹

Dentro de estos sectores sociales populares en el contexto urbano, a nivel local, se destacan los artesanos/as, vendedores/as de mercado, cargadores, vendedores/as ambulantes, sastres, pintores, peluqueros, ebanistas, carpinteros, albañiles, mecánicos, lavanderas, entre otros, parte de los cuales trabajan de modo independiente y otros como artesanos. De todo este conglomerado social, los maestros albañiles es el grupo de interés en esta investigación. En la ciudad de Quito, varios barrios populares ubicados en el centro, han albergado desde mucho tiempo atrás a un número grande de albañiles que con sus saberes ancestrales en la construcción, artesanos o como obreros de la industria de la construcción, han contribuido a la configuración urbana de la capital, convirtiéndose además en una tradición como maestros albañiles, cuya labor se ha transformado en un legado a seguir por varias generaciones.

¹ Entre estos trabajos se encuentran: ¿Cómo sobreviven los marginados? (Lomnitz, 1987), Cultura Andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana (Altamiradno, 1988), Los sectores populares como sujetos históricos (L. A. Romero, 1997), La ciudad y los otros. Quito 1860-1940 (Kingman, 2006), La exclusión y el desafío. Estudios sobre segregación étnica y empleo en ciudad de Guatemala (Bastos y Camus, 1998), Trayectorias laborales masculinas y orden de género (Guzmán y Mauro, 2004), Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local, lo híbrido y lo mestizo (Kingman, Salman y Van Dan, 2003), Maestras mayores en los mercados de la ciudad de La Paz: espacios organizativos laborales y de gobierno, y construcción de territorialidades (Rossana Barragán, 2006), Periferia urbana y pobreza en la zona metropolitana de la ciudad de Cuautla, Morelos (Juana Martínez, 2008), Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI (Alicia Ziccardi, 2008), entre otros.

Este es el caso del barrio El Panecillo, donde hay una tradición en el arte de la construcción, con el grupo de los maestros albañiles que han llevado a cabo este oficio desde hace varias generaciones y donde la memoria ha jugado un papel fundamental en la transmisión de conocimientos y prácticas de una generación a otra, así como de su constitución como grupo social, sus redes sociales, sus relaciones laborales y sociales, así como sus procesos identitarios.

El interés por trabajar con el grupo social de los albañiles del Panecillo y de realizar una reconstrucción de la memoria de varias de sus generaciones, tiene que ver con una investigación antropológica realizada hace tres años donde trabajé conjuntamente con la comunidad del Panecillo en el rescate de la memoria histórica y cultural de los habitantes de este popular sector del centro. Durante este tiempo, el contacto cercano con los pobladores, hizo que, por un lado, se establezcan lazos afectivos de amistad, compañerismo y respeto hacia estos actores sociales y por otro lado, se logre tener un conocimiento más a fondo sobre la realidad de este conglomerado social, sus vivencias cotidianas, problemas, conflictos, relaciones sociales, relaciones de poder, trajines laborales, así como sus alegrías y esperanzas a futuro por un porvenir mejor. De esta forma, obtuve un conocimiento preliminar del grupo de los albañiles, así como de las lavanderas, vendedoras del mercado y artesanos del sector. De ahí, surge mi necesidad como antropóloga de dar a conocer su realidad como grupo social como parte de la constitución de los sectores populares de la ciudad.

El realizar investigaciones de cara al rescate de la memoria social popular, así como en este presente trabajo sobre la reconstrucción de la memoria del grupo social de los albañiles, tiene que ver con la subjetividad del investigador. Al respecto varios autores que se han especializado en el estudio de la memoria como Jelin, sostienen que el trabajar con la memoria implica un compromiso de quien lo realice, en sus palabras, no se puede hacer una discusión sobre la memoria desde afuera, sin incorporar la subjetividad del investigador o investigadora, “su propia experiencia, sus creencias y emociones” así como “sus compromisos políticos y cívicos” (Jelin, 2002:3). Es desde este punto de vista que se

pretende contribuir a las investigaciones sociales sobre la formación y constitución del grupo social de albañiles como parte de los sectores populares de Quito, desde la memoria, tema que no ha sido tratado con mayor detenimiento a nivel local.

Los estudios realizados en el país, tienen que ver con la formación y desarrollo de los movimientos obreros, pero poco se ha tratado sobre los actores sociales como tales. En esta perspectiva está el trabajo de Achic (1991) quien explora el pensamiento y práctica del movimiento obrero latinoamericano y ecuatoriano en los años 80 y su perspectiva en la década de los 90. De otra parte están, Luna (2001) e Ibarra (2007), con una metodología más sociológica, pero sus aportes han sido interesantes sobre aspectos económicos y culturales de la clase obrera. Luna por su parte, ha explorado más la cultura popular urbana y en este contexto, el surgimiento de los gremios y su apogeo a inicios del siglo XX.

Por otro lado, se encuentra un estudio realizado por la OIT a nivel latinoamericano (2000), sobre la Seguridad y salud en el trabajo de la construcción en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. En este trabajo, Vera Paladines desde una perspectiva de economía política y en base a datos estadísticos y leyes laborales, da cuenta de las características generales del sector de la construcción en nuestro país, y hace un énfasis en las condiciones de seguridad y de salud en el área del trabajo.

De otra parte, el trabajo de Amalia Mauro (1986) sobre los albañiles campesinos, hace un análisis desde una perspectiva más sociológica e histórica, haciendo uso de datos estadísticos y etnográficos, y se centra en la migración temporal de los obreros de la construcción desde las zonas rurales a las ciudades, las funciones que cumplen en este proceso migratorio las redes familiares y sociales en las comunidades de origen y en la urbe, así como los trajines laborales y sociales. Se podría decir que este es uno de los estudios que analiza un poco más de cerca a los obreros como actores sociales.

Pero es Kingman (2009), quien desde una perspectiva antropológica e histórica, desde hace algunos años atrás viene investigando y documentando sobre el gremio de albañiles de Quito en el contexto de la primera mitad del siglo XX. En este trabajo,

Kingman hace un tratamiento de los obreros como actores sociales, de ahí que se base más en testimonios de los propios albañiles más que en archivos. Y desde este escenario explora más de cerca la vida cotidiana de los albañiles, su composición social y étnica, sus relaciones sociales y de poder, así como sus conflictos sociales y culturales.

El presente trabajo pretende contribuir a estos trabajos antropológicos, aportando con un análisis que explora a los maestros albañiles como grupo social desde sus vivencias diarias, sus relaciones sociales y laborales, sus problemas y representaciones como actores sociales que forman parte de los sectores populares. En este sentido, otro de los aportes de este trabajo será integrar en el análisis a la categoría de género, tema que no ha sido tratado con mayor detenimiento en anteriores estudios sobre el grupo social de albañiles. Las mujeres escasamente aparecen como datos estadísticos o etnográficos porque el oficio de albañil ha sido masculinizado. No se da la debida importancia a su participación en el trabajo, y por ende en las relaciones sociales y laborales. Además, otro aporte consistirá en dar a conocer cómo al interior del área de trabajo, las fronteras sociales y étnicas están presentes en las relaciones laborales y sociales. Con esto, lo que queremos es demostrar que la categoría de “frontera étnica” propuesta por Frederick Barth (1976) y aplicada a la realidad de Los Andes, sostenida en que existe una separación entre los mundos blanco-mestizo e indígena, queda relativizada en este estudio, debido a que la frontera étnica se manifiesta como separación y al mismo tiempo relacionamiento en un mismo espacio, en este caso, en el mundo popular urbano que es compartido por blanco-mestizos e indígenas.

Marco conceptual de este estudio.-

Si tomamos en cuenta que el hilo conductor de este estudio es la reconstrucción de la **memoria** de los albañiles de varias generaciones del panecillo, sus redes familiares y sociales así como sus relaciones laborales y sociales, como parte de los procesos de constitución de los **sectores populares** de Quito. Son la memoria y la cultura popular, las categoría que atraviesan todo el trabajo.

Memoria.-

Una de las especialistas en la memoria desde el contexto latinoamericano es Jelin (2002), quien plantea que hay dos posibilidades de trabajar con esta noción, como herramienta teórica-metodológica desde las perspectivas de varias disciplinas y campos de trabajo y como categoría social a la que se refieren los sujetos sociales, sus conceptualizaciones y creencias de sentido común, así como su uso social y político. En este trabajo, la memoria será tratada bajo estas dos modalidades, ya que nos ayudarán a analizar y retratar la realidad social del grupo de albañiles del Panecillo.

La memoria ha sido tratada desde varias disciplinas, pero aquí la memoria nos interesa desde la Historia y la Antropología. Los historiadores consideran a la memoria como un instrumento y como categoría de su estudio en su afán por entender el pasado, y en esta medida es importante enfocarle a la memoria del grupo social de albañiles del Panecillo. Pero también pensamos que la memoria así como la identidad son objetivos de estudio de la antropología. Como plantea Muratorio (2005), los antropólogos siempre tratamos con memorias y entidades culturales. Por su parte, Visacovsky, señala que la antropología ha estudiado empíricamente, antes que cualquier otra disciplina, “los modos sociales de experimentación por el pasado; y, al mismo tiempo, ha ofrecido importantes arsenales analíticos para su comprensión.” Manifiesta además que el acento en el estudio de la producción del pasado, bajo la forma de mitos, rituales o genealogías, no debe hacer olvidar que se está estudiando un aspecto de la producción social (Visacovsky, 2007:67).

¿Pero qué entienden los especialistas por la memoria?, los autores coinciden en que la memoria tiene que ver con el pasado visto desde el presente y proyectado hacia el futuro. Ampliando un poco más este enunciado, Jelin desde “Los trabajos de la Memoria” sostiene que la memoria está vinculada con el pasado con proyecciones futuras, señala que ubicar temporalmente a la memoria significa referirse al espacio de la experiencia en el presente, “el recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (Jelin,

2002:13).² Por su parte Ricoeur en *¿Por qué recordar?* (2002) plantea que el trabajo de la memoria tiene que ver con el pasado porque es necesario abrir un futuro al pasado.³ Kingman, manifiesta que el trabajo de la memoria a diferencia del archivo, nos vincula con personajes vivos que tienen un mundo propio y una historia, pero al mismo tiempo nos remite “a un juego entre el presente y el pasado, en parte imaginado o reinventado” (Kingman, 2006:224). En este mismo orden, Portelli (1993) señala que la memoria no es un archivo del pasado, más bien es un proceso que transforma los materiales del pasado en materiales del presente, reelaborándolos constantemente.

Estos enunciados son importantes en este estudio porque contextualizamos la memoria desde el presente. Desde esta perspectiva vemos cómo los albañiles de varias generaciones perciben los procesos de cambio producidos en la transmisión de conocimientos, en el aprendizaje, en el proceso de trabajo, así como en sus relaciones laborales y sociales, pero en una forma dinámica y transformadora.

Al intentar hacer una reconstrucción de la memoria de los albañiles como grupo social, el carácter social cobra real importancia. Al respecto, los especialistas plantean que toda memoria se produce dentro de un entorno social, lo que tiene que ver con los estudios sobre la memoria individual y colectiva. En este sentido, Maurice Halbwachs (1925), fue quien sentó las bases para la sociología de la memoria y es el pionero en plantear la “memoria colectiva”.

Paloma Aguilar hace referencia al énfasis de Halbwachs sobre la dimensión social de la memoria, quien propone que “todo recuerdo se produce en un contexto social y necesita de conceptos elaborados socialmente para registrarse y, posteriormente, evocarse” (citado por Aguilar Paloma, 2008: 46). Jelin (2002) señala que en la propuesta de este autor, el punto clave es la noción de marco social, según él, las memorias individuales están

² Jelin (2002:17), señala además que tratar con la memoria, implica referirse a “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”.

³ Otros autores que ven la memoria en una relación entre el pasado, presente y futuro son: Kaulicke (2003), Sobral (2004), Changeux en *¿Por qué recordar?* (2002:15), Aravena (2003), entre otros.

enmarcadas socialmente. Jelin considera además, que lo colectivo de las memorias es el entrelazado de tradiciones y memorias individuales construidas en diálogo con otros, que fluyen constantemente, con alguna organización social y con alguna estructura establecida por códigos culturales compartidos.⁴

Es desde esta perspectiva, de la memoria como construcción social, que se analiza la memoria individual de cada albañil. Esta es producida en un entorno social -en su barrio o comunidad, en sus redes familiares y sociales, en sus relaciones laborales-, donde las vivencias de cada uno se conjugan con las experiencias adquiridas o comunicadas, y de esta manera nos hablan de los albañiles como grupo social, desde su cotidianidad, de las relaciones dinámicas y transformadoras entre generaciones, de su visión del mundo, de su identidad como grupo social, de su posición como parte de los sectores populares.

Interesa también en este trabajo reflexionar sobre los aspectos subjetivos de la memoria, sobre las meditaciones, testimonios orales, fuentes orales, historias orales, narrativas, tradición oral de los sujetos sociales con los cuales el investigador está dialogando. Al respecto, Jelin, plantea que es importante “entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales” (Jelin, 2002:2). Por su parte, Visacovsky (2007), opina que el análisis de las narraciones se focalizaría en las subjetividades, ideologías o concepciones culturales que forman la experiencia sobre el pasado.

Si hablamos de la memoria colectiva, estamos refiriéndonos a que ésta nos remite a la identidad de una comunidad o grupo social. Los especialistas señalan que memoria e identidad van de la mano. Jelin considera que “el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de pertenencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio” (Jelin, 2002: 24). Umberto Eco en *¿Por qué recordar?*, plantea que “es la memoria del pasado la que nos dice por qué nosotros somos los que somos y nos

⁴Otros autores que analizan la memoria como proceso social y por lo tanto su carácter colectivo son: Kaulicke (2003), Mendoza García (2005), Sobral (2004), Di Liscia (2007), Visacovsky (2007), Oddone y Lynch (2008), Aravena (2003), De miguel (2004), entre otros.

confiere nuestra identidad” (Eco, 2002:185).⁵ En el presente estudio, la memoria oral de los albañiles contextualizada desde el presente, nos hablará de la identidad de estos actores como grupo social, como parte del conglomerado social del que forman parte, y de cara al trabajo que realizan.

Si estamos reconstruyendo la memoria del grupo de albañiles desde varias generaciones, es importante analizar la relación entre memoria y aprendizaje o transmisión de conocimientos de una generación a otra. En este sentido, Aguilar Fernández establece que la memoria tiene un efecto generacional, al cual se encuentra muy ligada, porque no se puede negar que los relatos transmitidos a través de la familia, la escuela, los rituales, etc., o los hechos del pasado que cuentan los mayores, se gravan en nuestra mente, entrelazados con nuestros propios recuerdos. En otras palabras, “se trata de acontecimientos que suelen evocarse con sentido aleccionador y a los que se nos expone con frecuencia porque sirven para configurar nuestra identidad colectiva” (Aguilar Fernández, 2008:58,59). Esto nos remite al aprendizaje ligado a la memoria, puesto que “sin capacidad retentiva no pueden aplicarse las lecciones del pasado y que sin la luz que el aprendizaje puede arrojar sobre el presente de bien poco sirve la memoria” (Aguilar Fernández, 2008: 37-38). Por su parte, Giménez (2008:23) plantea que la memoria colectiva se aprende y necesita ser reactivada constantemente, y es cultivada a través de procesos generacionales de socialización, más conocida como tradición oral.⁶

En el grupo social de los albañiles del Panecillo, es importante la transmisión de conocimientos de generación en generación en forma directa y espontánea o lo que se conoce como tradición oral, ya que es la manera como el oficio de la albañilería es aprendido personalmente y en forma práctica a través de las redes familiares y sociales, pero con el paso del tiempo, este aprendizaje es también dinámico y cambiante.

⁵ Sobre memoria e identidad ver además los trabajos de Gutiérrez y Mateo (2008), Hoffman en “Memorias hegemónicas, memorias disidentes” (2000), Di Liscia (2007), entre otros.

⁶Para René Rémond en ¿Por qué recordar? (2002), la tradición oral es un primer tipo de transmisión que se produce de forma espontánea. Otros trabajos sobre memoria generacional y aprendizaje están: Jelin (2002), Achugar (2002), Odoone y Lynch (2008).

Uno de los aspectos importantes en los trabajos de la memoria es que a través de las historias de vida o testimonios orales, se habla de los actores sociales que se encuentran al margen de lo público, excluidos o permanecen en el olvido, como ha sucedido con los trabajadores de la construcción. Desde este contexto, Alain Touraine en *¿Por qué recordar?* (2002), señala que la memoria entre otras cosas, representa la liberación de los pobres y de los dominados con respecto a la historia escrita por los dominadores. Por su parte, Pujadas manifiesta que “la voz de los sin voz” en expresión de Thompson, de los sujetos subalternos ya sea por raza, religión, sexo o clase, enriquece el trabajo histórico, así como etnográfico, convirtiéndose al mismo tiempo en impugnación a los modelos dominantes de interpretación social (Thompson, 1989 citado en Pujadas, 2000:129). En este mismo sentido, señala que según Ferreira el uso de las fuentes orales entre los sectores subalternos o populares con fines de reconstrucción histórica, permiten la revalorización de actores sociales postergados o desvalorizados, además de que “puede permitir el surgimiento de nuevas alternativas a dilemas sociales por medio del rescate de la participación de agentes hasta entonces excluidos de los relatos históricos” (Ferreira: 1999:53, citado en Pujadas, 2000: 129).

Es desde esta perspectiva que intentamos hacer una reconstrucción de la memoria histórica del grupo social de albañiles del Panecillo, desde la voz de actores sociales que pertenecen a las clases populares, “de los pueblos olvidados”, que a pesar de encontrarse en una posición subordinada ante las clases dominantes, implementan estrategias para salir adelante y reclamar el lugar que les corresponde en la historia. Esto nos sirve como introducción al tratamiento que daremos a los sectores populares desde la cultura popular.

La cultura popular y los sectores populares.-

Sobre la cultura popular se han emitido diversos enfoques teóricos, lo que indica que es un tema que está en constante proceso de revisión, en un contexto donde la cultura popular sigue un lineamiento procesal, transitando de una cultura tradicional hacia una cultura más moderna, sin por eso perder su carácter. En el presente estudio, se han tomado varias categorías teóricas sobre cultura popular para analizar la realidad del grupo social de los

albañiles, entendiendo la cultura popular como una cualidad excluyente que atraviesa las clases sociales y en esta medida está cruzada por la hegemonía. En este contexto, es la propuesta teórica de Gramsci (1974) la más indicada para un análisis de los sectores subalternos que permite entrever virtudes y limitaciones.⁷ La importancia de Gramsci se debe a que su enfoque teórico es el más adecuado para dar una lectura de la cultura popular de cara a la problemática de los sectores populares en Latinoamérica.

Gramsci trata la cultura popular desde la configuración de las clases sociales y de hegemonía⁸. Para pensar el proceso de dominación social, el autor reflexiona en términos de dominación, de ahí que la dicotomía entre alta cultura y baja cultura se relacionan con categorías como clase dominante y clases subalternas. Desde la lectura de Nazareno Bravo

⁷ No se puede dejar de mencionar que se encuentran importantes antecedentes sobre los tratamientos de la cultura popular en las corrientes románticas del siglo XIX en Europa, las mismas que enfocaron la importancia de diversas culturas. En este sentido, Mijail Bajtin (2003) exploró la cultura popular en un contexto tradicional en la Edad Media y el renacimiento en Europa.

En el trabajo de Stuart Hall "Notas sobre la deconstrucción de lo popular" (1984), el autor señala como punto de partida en el intento de periodizar el estudio de la cultura popular, a la clase obrera inglesa y la historia de este movimiento obrero en los decenios de 1880 y 1920. Este período es identificado como el punto de referencia del resurgimiento del interés por la cultura popular. Manifiesta que durante la transición hacia el capitalismo agrario y después en la formación y evolución del capitalismo, ha existido una lucha continua de cara a la cultura del pueblo trabajador, las clases obreras y los pobres; y este debería ser el inicio de todo estudio desde la base como de la transformación de la cultura popular.

Por su parte, Beverley (1996) sostiene que E.P. Thompson en su obra "La formación de la clase obrera en Inglaterra" (1962), quiso entender la manera en que la clase obrera inglesa no solamente fue instituida por las relaciones de producción capitalistas, sino además cómo se conformó a través de su cultura como un ente colectivo consciente de sí mismo, como un sujeto de la historia.

Sobre la cultura popular vista desde la perspectiva histórica y los diferentes enfoques que se han dado desde sus inicios, ver además los trabajos: "Notas Históricas sobre el concepto de cultura popular" (Ortiz, s./f.), "Historia popular, historia del pueblo" (Samuel 1984), "Culturas populares en el capitalismo" (Canclini, 2002), entre otros.

⁸ Gramsci (1974), define el concepto de hegemonía como la capacidad de un sector o grupo de sectores de una clase social de crear un consenso para sus intereses y hacerlos aparecer como intereses generales. Pero hay que entender bien esta definición, ya que tiene que ver con la imposición de una concepción o visión del mundo de las clases dominantes sobre las demás clases sociales y haciéndoles creer que ésa es la única valedera. Pero en la sociedad hay varias visiones del mundo, no solo la hegemónica, también está la subalterna, y en esta medida, pueden darse desde esta posición, manifestaciones contrarias y contestatarias a las clases hegemónicas o dominantes. Esta categoría de hegemonía posteriormente fue desarrollada en la línea del pensamiento marxista. En este sentido, Raymond Williams sostiene que la hegemonía está construida por relaciones de dominación y subordinación que aparecen como presiones y límites de una simple experiencia y el sentido común es un cuerpo de prácticas culturales (Williams, 1977).

(2006:59-75), Gramsci propuso varias categorías teóricas para aproximarse y dar visibilidad a la cultura subalterna, mientras que las corrientes marxistas de su época divisaban solo las expresiones de sumisión en las formas populares y en sus prácticas. En esta medida, emergieron conceptos como *hegemonía*, *bloque histórico*, *intelectual orgánico*, como los más útiles para el análisis histórico y social, pero han restado un poco la importancia a las nociones de *filosofía espontánea*, *sentido común* y *filosofía de la praxis*, que son los ejes en el pensamiento de Gramsci con relación a la cultura popular. Conceptos que también son cruciales en la tesis gramsciana de la construcción de contra-hegemonía como estrategia primordial para estructurar otra sociedad.

Desde la perspectiva de Nazareno Bravo, la *filosofía espontánea* tiene que ver con la capacidad filosófica que tienen todos los hombres como integrantes de grupos determinados que cuentan con una visión o concepción del mundo. Pero no se puede hablar de una sola visión del mundo pura que se imponga al resto, más bien se trata de que hay varias visiones del mundo, aunque siempre una de estas prevalezca. De acuerdo a la propuesta de Gramsci, la filosofía espontánea se refiere a un saber natural, innato en la vida cotidiana, un saber inmediato, enlazado a la resolución de conflictos de la vida cotidiana, que en otras palabras viene a ser el *sentido común* que prevalece en las clases subalternas. Pero la falta de profundidad y crítica de esta filosofía espontánea, la limitan para resolver y entender los problemas cotidianos, obstaculizando una reflexión causal profunda.

Este sentido común aparece como una intuición no complicada y con poco esfuerzo intelectual, propios de las clases subalternas. Pero Gramsci no utiliza este concepto en forma despectiva, más bien, atribuye ciertas ventajas al sentido común con relación a otras formas de conocimiento, como la ciencia. A pesar de que hay diferencias entre estos tipos de conocimiento, se los piensa como complementarias en la comprensión de la realidad.

La *filosofía de la praxis*, consiste en comprender y valorar la situación de las clases subalternas y la necesidad de unir teoría y práctica. En este sentido, Gramsci desarrolla una estrategia que permita la toma de conciencia de los sectores populares, en un proceso donde se deje de lado el sentido común para acercarse a un “nuevo sentido” que está inmerso en el

pensamiento crítico. Pero no se trata de abandonar un sentido común que está en las clases subalternas para asumir una cosmovisión que no es propia sino impuesta, que aparece “como una fe” y no permite reclamos o cuestionamientos. Ante esto, lo que se propone es un nuevo sentido común que nace en el pueblo y es para el pueblo, donde la fe termine y prevalezca una visión consciente y problematizadora. (Nazareno Bravo, 2006: 70,71).⁹

La propuesta de Gramsci es importante en este trabajo, ya que nos permite enfocar cómo es la realidad del grupo de albañiles al formar parte de las clases subordinadas dentro de la estructura económica, desde su comunidad, su cotidianidad, su forma de pensar y divisar el mundo, desde sus relaciones sociales y laborales y, al estar conscientes de que su marginación en la sociedad está presente, han generado estrategias contestatarias a la exclusión provenientes de las clases hegemónicas.

Por otro lado, interesa también en este estudio el enfoque de la cultura popular en el contexto de la globalización mundial, donde los medios de comunicación masiva tienen alcance universal, se está generando una “uniformización de la cultura”, en base a la creación de nuevas necesidades de consumo. En estos nuevos escenarios, donde se vive un estado avanzado del capitalismo, se han creado procesos de hibridación y de mestizaje cultural. En este sentido, uno de los autores que ha tratado la cultura popular desde la perspectiva de hibridación cultural y consumo en América Latina es García Canclini (1989, 2002). El propone que una de las causas que ha intensificado la hibridación cultural es la expansión urbana. Donde se ha pasado de sociedades dispersas en miles de comunidades campesinas con culturas tradicionales, a una trama mayoritariamente urbana, en la cual “se

⁹ De acuerdo a Beverley (1996), el proyecto de estudios que articula la categoría de lo subalterno con el tema de la cultura popular, fue de Gramsci. Posteriormente esta tendencia fue desarrollada por varios historiadores y politólogos de la India, donde la obra “Selected Subaltern Studies” editada por Ranajit Guha y Gayatri Spivak, fue difundida en la academia norteamericana. En el contexto latinoamericano, uno de los precursores de los estudios subalternos fue Mariátegui, pero la obra del grupo de la India que compartía con Latinoamérica la práctica de una militancia revolucionaria frustrada, significó una articulación contemporánea de esta problemática, llegándose a conformar un grupo paralelo en América Latina, siendo los referentes de este grupo de estudios culturales George Yúdice y García Canclini. En este marco, los estudios subalternos representaron una forma alternativa de vincular las preocupaciones de los estudios culturales.

dispone de una oferta simbólica heterogénea, renovada por una constante interacción de lo local con redes nacionales y transnacionales de comunicación”. (Canclini, 1989:265).¹⁰

Esta noción de hibridación cultural nos ha servido para analizar la realidad social y cultural a la que se han enfrentado los albañiles indígenas en la ciudad de Quito, cuando migraron de zonas rurales en busca de otros horizontes y se radicaron en El Panecillo. Contexto urbano donde la cultura popular adquiere otros matices generados por la mixtura de culturas.

Si en este trabajo analizamos la realidad social del grupo de albañiles migrantes y locales de uno de los barrios populares de Quito, la presencia de lo popular en el contexto urbano es importante, de ahí que el enfoque de cultura urbana es pertinente. En este sentido, varios son los autores que han tratado este tema a nivel latinoamericano y local como Monsiváis (1987), quien sostiene que la ciudad es la zona donde se da la transformación de lo popular en cultura urbana, que emerge como espacio forjado por los modos operativos del capitalismo y las respuestas que se dan a esta sujeción. En esta medida se podría hablar de culturas formadas por mezclas e hibridaciones.

Otro de los autores que ha tratado el término cultura urbana en Latinoamérica y en nuestro país, es Kingman (1999). Quien manifiesta que en la comprensión de la cultura urbana influyen un conjunto de factores relacionados con la problemática étnica, religiosa, la organización de la vida cotidiana, los procesos migratorios, la influencia de los medios de comunicación y de transporte, el poder, los imaginarios urbanos, así como los encuentros con otras culturas y el mestizaje. Si se toma en cuenta que la ciudad es el

¹⁰ Ver además los trabajos de García Canclini (1995), (2002).

Por su parte, Beverley (1996), manifiesta que en el trabajo de Canclini,, él acepta que la cultura popular tiene una creatividad autónoma, sus propias dinámicas, que no es cuestión solo de manipulación, y que tanto la cultura popular como la de masas son importantes en el mundo contemporáneo. Desde la perspectiva de Beverley, la noción de hibridación cultural se refiere a dos aspectos: Uno tiene que ver con la desterritorialización en lugares fronterizos, donde se van combinando elementos culturales de distintos tiempos históricos y formaciones sociales, donde la nación ya no sirve para pensar la unidad cultural, en otras palabras, hay una desconexión entre lo popular y lo nacional. El otro aspecto tiene que ver con el derrumbe de las divisiones tradicionales en el ámbito de la cultura, entre alta cultura, cultura de clase media y culturas populares, entre arte comercial, cultura de masa y folklore, etc. De ahí la urgencia de crear nuevas formas híbridas dentro del contexto académico para entender estos elementos.

espacio donde se conjugan varios elementos, la cultura urbana no puede ser tomada como un universo cerrado, ya que “la construcción de identidades, culturas y subculturas depende de juegos de poder, de relaciones e interrelaciones sociales, de los sistemas clasificatorios dominantes en cada momento” (Salman y Kingman, 1999:11). Estos conceptos han sido significativos para reflejar la historia social de los albañiles en el contexto urbano, así como para ver el desenvolvimiento de la vida social y cultural de los maestros albañiles en el contexto de sus relaciones familiares, sociales y laborales, y de la “cultura de los albañiles” de la que habla Kingman (2006).¹¹

Metodología.-

El trabajar en el tema de la memoria como metodología en las investigaciones sociales, implica que la subjetividad está presente en este diálogo o interconexión que se da entre los actores sociales con los cuales se trabaja y el investigador¹², en este caso, entre los maestros albañiles y yo. Sin embargo, consideramos que el mantener una relación intersubjetiva, implica tener mucha responsabilidad de parte del investigador en cuanto a los usos que se haga de la memoria. En este sentido, Muratorio se refiere al papel que debe cumplir el investigador, manifiesta que de una u otra manera, todos los antropólogos investigamos, escribimos, enseñamos sobre identidades y memorias culturales. Cita a Gillies quien plantea que “las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos sino con las cuales pensamos. No existen entidades fuera de nuestras políticas, nuestras relaciones sociales y nuestras historias.” (Gillies, 1994:5 citado en Muratorio, 2005:133). Con esto, lo que queremos señalar es que en toda investigación social, el investigador debe mantener un equilibrio entre la subjetividad y la objetividad para poder realizar un buen trabajo.

¹¹ A nivel local han sido importantes también los trabajos de Ibarra (1982:90) quien señala que las aglomeraciones urbanas convierten a la vida diaria y los escenarios culturales en ‘variados rituales de caos’ donde el sentido general de la cultura se disuelve en muchas opciones y sentidos. Por su parte, Luna (2002), analiza desde los estratos populares urbanos, la formación del movimiento obrero en la sierra a inicios del siglo XX.

¹² Prefiero no utilizar las palabras investigados o informantes porque considero que en un trabajo investigativo, la relación que se entabla entre los dos actores o interlocutores debe ser de respeto mutuo, puesto que en este proceso, ambos estamos para aprender uno del otro. Esto es lo que he aprendido en la experiencia que tengo como antropóloga realizando investigaciones o trabajando conjuntamente con diversos actores sociales.

La estrategia metodológica adoptada en esta investigación estuvo insertada en el enfoque etnográfico propio de la labor antropológica, donde la observación participante, entendida como una herramienta de investigación social cualitativa y técnica científica de recolección de datos¹³, fue fundamental durante el proceso de trabajo de campo, llevado a cabo en varios meses. Durante este proceso se logró entablar buenas relaciones con los señores albañiles que se conoció en el momento, mientras que en otros casos, se afianzaron los lazos de amistad con los maestros albañiles con los que ya hubo un conocimiento previo. Es necesario señalar que la recolección de datos secundarios fue realizada en el transcurso de toda la investigación, ya que es una labor que no se la puede hacer en tiempos definidos, ya que la revisión bibliográfica es constante.

El trabajar con la memoria como metodología en este estudio, requirió de la utilización de la historia de vida como técnica de investigación principal con la intención de aproximarse al pasado¹⁴. Las historias de vida son entendidas como “el relato de ciertas personas sobre su experiencia individual, que en su gran mayoría son excepcionales, o, en otras palabras, son aquellas personas que reflexionan sobre la experiencia vivida dentro de una determinada sociedad y cultura”. Uno de los aspectos importantes de la historia de vida es “ver el pasado con los ojos del presente”, ya que la persona que está relatando su vida pasada, también está viviendo el presente, lo que hace que el pasado esté recreado constantemente (Ticona, 2002: 27-30). Por otro lado, las historias de vida son significativas

¹³ Sobre la observación participante, ver el trabajo de Ruiz Olabuénaga, “La observación en metodología de la investigación cualitativa” (s./f.).

¹⁴ Algunos científicos sociales han dado diversos nombres a esta técnica de investigación cualitativa, como historias de vida, historias orales, testimonios orales, sin embargo todas tienen que ver con la memoria de los actores sociales, con las vivencias del pasado, con los diálogos del pasado, rememorados desde el presente

Los historiadores consideran que las fuentes orales son herramientas de investigación propias de esta disciplina. Al respecto, Bermúdez y Rodríguez (2009), señalan que la fuente oral es muy valorada en la reconstrucción de procesos históricos e imaginarios colectivos. Es primordial dar la voz a los actores sociales donde quienes reposa la memoria de sus experiencias directas o la heredada de sus ancestros y enriquecidos con su cotidianidad. Lo cual es muy importante a tomar en cuenta en este trabajo. Sin embargo como vemos, la aplicación de esta técnica es muy difundida en las ciencias sociales, en especial por la antropología.

Las historias de vida, fuentes orales, testimonios orales han sido ampliamente tratados por otros autores como: Portelli (1993), Pujadas (2000), Jesús M. de Miguel (2004), Ana Lía Kornblit (2004), Muratorio (2005).

porque mantienen una interrelación permanente entre investigador y los actores sociales protagónicos como interlocutores. Según Archila (1998) estas fuentes orales son importante por varias razones: nos permiten acercarnos a seres humanos tradicionalmente excluidos, nos ayudan a oír diferentes voces del pasado, además de que nos ayudan a reconstruir historias de lo diferente y no únicamente de lo homogéneo.

Los planteamientos de los autores citados son importantes en este trabajo, ya que las historias de vida nos han permitido mantener una interrelación con los albañiles más antiguos del Panecillo, y a través de sus narrativas y testimonios orales, sus vivencias pasadas son interpretadas desde el presente y proyectadas hacia el futuro. A través de éstas, han dado cuenta de la realidad del grupo social de los albañiles que al igual que otros trabajadores y obreros que pertenecen a los estratos populares, permanecen invisibles ante la sociedad y su labor no es reconocida positivamente.

Las entrevistas en profundidad fue otra de las herramientas de investigación que se aplicó en este estudio. Taylor y Bogdan (s.f.:101) denominan a las entrevistas en profundidad como entrevistas cualitativas, que a diferencia de las entrevistas estructuradas, son flexibles y dinámicas, “siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas”. A través de las entrevistas en profundidad, el diálogo interactivo con los maestros albañiles permitió acercarse más a la memoria, es decir a las experiencias vividas y vivencias del presente, así como para comprender sus expectativas hacia el futuro como grupo de obreros de la construcción.¹⁵

En cuanto al universo de estudio, es decir, al escenario y los personajes protagonistas de este trabajo, se trabajó con maestros albañiles que van desde los 35 años hasta los 92 años de edad y corresponden a tres generaciones constituidas en lo que va del siglo XX y la primera década del nuevo milenio. El diálogo con estos actores sociales de diferentes generaciones, así como con sus redes familiares y sociales, fue importante ya que

¹⁵ Hay que mencionar que el material etnográfico producto del estudio de la “Memoria histórica y cultural del Panecillo”, también ha sido usada como herramienta de trabajo, ya que los testimonios y narrativas de los habitantes del sector, han servido para hacer una contextualización del barrio en general.

nos permitió aproximarnos a las memorias, testimonios y experiencias de cada uno de ellos, estableciendo un puente inter-generacional para poder determinar la dinámica de las relaciones entre los diferentes actores a través del tiempo, que hablen a la vez de su constitución como grupo social.

El escenario de estudio tiene que ver con lo que los especialistas en la memoria han dado en llamar los lugares de la memoria. Al respecto, tanto el tiempo como el espacio, las fechas como los lugares se convierten en los marcos sociales sobre los cuales la sociedad construye sus recuerdos.¹⁶ Mendoza García (2005) señala que los grupos dejan sus huellas en los sitios que ocupan y van modificando estos lugares para sus vivencias al tiempo que se adaptan a éstos. Este autor hace alusión a Halbwachs quien manifiesta que “cada sociedad configura el espacio a su manera” y de esta forma “construye un marco fijo donde cierra y encuentra sus recuerdos” (Halbwachs, 1950:106 citado en Mendoza García, 2005: 5). En el presente estudio, el barrio El Panecillo es el espacio que define y refuerza la identidad de los albañiles como grupo social y del conglomerado social al cual pertenece, lo que hace que la memoria de estos actores sociales se reactive.

Finalmente, este trabajo está organizado en tres capítulos. En el primero se da a conocer en qué medida la constitución del grupo social de los albañiles no se puede entender si no se relaciona con la configuración social y espacial de la ciudad de Quito. Para lo cual se hace un recorrido por la urbanización y la ciudad latinoamericana como introducción a los procesos de urbanización en Quito. Luego se hace un recuento de la historia social de los albañiles, donde la conformación de los barrios populares y de los gremios de obreros en el contexto de la primera mitad del siglo XX adquieren resonancia. Estos marcos sirven para hacer una contextualización espacial y social del Panecillo, así como del grupo de albañiles del sector. Estos aspectos están enriquecidos con los testimonios orales y narrativas de los albañiles.

¹⁶ Los estudiosos de la memoria, coinciden en que Pierre Nora (1984) es el que propone los lugares de la memoria, sin embargo Achugar (2003) sostiene que entender el lugar de la memoria como espacio geocultural o simbólico no es suficiente sino se cuenta con la enunciación y en especial el horizonte o la agencia política desde donde se elabora la enunciación. Otros autores que tratan el tema de los lugares de la memoria son: Kaulicke (2003), Sobral (2004), Aguilar Fernández (2008), entre otros.

El segundo capítulo, inicia con un análisis de las redes sociales, para examinar las diversas funciones que cumplen éstas dentro del contexto familiar, social, cultural y laboral de los albañiles de las tres generaciones, tanto migrantes como locales. A través de la memoria oral de estos actores sociales se quiere demostrar cómo las redes sociales familiares y de amistad se convierten en recurso de aprendizaje, donde las familias se integran dentro de redes multi-generacionales y la transmisión de conocimientos es transmitida en forma directa. Por otro lado, se demuestra cómo estas redes sociales ya no actúan de la misma forma que en el pasado, ya que en la actualidad las posibilidades de aprendizaje se han diversificado. Además se establecerá la relación que existe entre redes sociales e identidad de los albañiles como grupo social, y cómo a través de las funciones de las redes sociales, se constituyen los sectores populares en la ciudad.

En el tercer capítulo, desde la economía política se hace un análisis de los modelos de producción económicos donde se han desarrollado las relaciones laborales y sociales de los albañiles de las tres generaciones. (fordismo aplicado en Los Andes, post-fordismo o acumulación flexible dentro de la economía globalizada). Luego se demuestra cómo las relaciones laborales y sociales de los trabajadores se desarrollan en un campo de fuerzas de poder y donde las “fronteras sociales y étnicas” están presentes, condiciones que se repiten en los gremios de albañiles. Además se ve los cambios que se han dado en las maneras de hacer y de uso de los materiales de construcción, y se muestra cómo los albañiles se identifican con su trabajo desde una perspectiva de género. En todos estos aspectos, los testimonios orales de los albañiles son cruciales para establecer comparaciones entre las distintas generaciones.

En el acápite de los anexos se incluirá algunos testimonios de los maestros albañiles correspondientes a las tres generaciones, donde se podrá establecer comparaciones en las relaciones dinámicas que se han dado entre estos actores sociales. Historias orales que constituyen un material significativo en la memoria histórica y cultural del Panecillo. Con esto, pretendemos contribuir a la lectura de temas que son importantes dentro de las ciencias sociales.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL DE LA CIUDAD DE QUITO, DEL SUB-SECTOR EL PANECILLO Y DEL GRUPO SOCIAL DE LOS ALBAÑILES

Introducción.-

La constitución del grupo social de los maestros albañiles no se la puede entender si no se relaciona con la configuración social y espacial de la ciudad de Quito. Por un lado, se constituyen las clases y sectores sociales y por otro lado, la urbanización, de ahí que consideramos importante en este capítulo partir de una visión muy general de la planificación urbana de la ciudad latinoamericana para luego concentrarnos en los procesos de urbanización de nuestra capital, la consiguiente renovación urbana y los cambios que se han dado a través del tiempo hasta el presente.

Siguiendo una lógica concéntrica y excluyente, estos procesos se encuentran en estrecha consonancia con una segregación espacial y social, donde el Estado a través del municipio y los intereses dominantes, se han convertido en los principales agentes en llevar a cabo la planificación urbana, donde se ha administrado y distribuido a la población. Políticas urbanas implementadas tomando en cuenta referentes económicos y de ocupación, procesos donde la conformación de los sectores populares -barrios- cobra importancia.

Como segundo punto, el grupo social de los albañiles será tratado desde una perspectiva histórica de la ciudad de Quito, donde adquieren resonancia en la formación de gremios de obreros en la primera mitad del siglo XX, sin dejar de lado que la historia social de los maestros albañiles está relacionada con la fundación de los barrios populares, fundaciones españolas y republicanas. El tercer punto, será destinado a dar una contextualización espacial y social del Sub-sector El Panecillo, para pasar a dar en el cuarto punto, una visión general del grupo social de interés en esta investigación, como son los maestros albañiles de este barrio.

La ciudad latinoamericana y la planificación urbana.-

La historia de la ciudad latinoamericana de cara a los procesos de urbanización, ha sido tratada por varios autores, quienes han intentado establecer una periodización en los modelos de planificación urbana. De acuerdo a la propuesta de Hanley y Ruthenburg (2005), son cuatro los períodos de desarrollo: precolombino, colonial y de Leyes de indias, poscolonial y la expansión industrial. Dentro del período precolombino, tanto las civilizaciones de los mayas, aztecas como los incas construyeron ciudades prósperas en Latinoamérica. Por su parte, la ciudad colonial se constituyó en el centro de operaciones para el gobierno y el comercio, donde todas las funciones urbanas estaban relacionadas a la administración imperial, ejerciendo control sobre todos los ámbitos, políticos, económicos y socio-culturales. La instauración de las Leyes de Indias en 1523, se convirtió en la primera legislación que normaba la planificación en la región y establecían estándares para el diseño urbano que incluían “el tamaño de las plazas, el ancho de las calles, la orientación de los muros y entradas, la ubicación de los edificios administrativos y de gobierno y la subdivisión de las tierras en parcelas” (Hanley y Ruthenburg, 2005: 212).

La ciudad poscolonial fue el resultado de los procesos independentistas en la región y se caracterizó por su naturaleza industrial y comercial, estuvo equipada con más servicios y diversas funciones económicas, pero seguía siendo dependiente económicamente de Europa. El área geográfica y la población se extendieron, debido a la afluencia de inmigrantes rurales y al mejoramiento de las condiciones de higiene y salubridad. La expansión industrial de fines del siglo XIX, significó un período de incipiente modernización, crecimiento y prosperidad. Se identificó por el desarrollo del distrito comercial central, convirtiéndose en el eje de las actividades administrativas y económicas de la ciudad, el desarrollo de sistemas de transporte público, la vertiginosa inmigración campo-ciudad y la emergencia de una clase media. Pese a esto, la mayoría de las ciudades latinoamericanas no experimentaron una expansión en sus distritos centrales hasta avanzados los años 30.

Según estas autoras, la industrialización ha ocasionado una desorganización en el paisaje urbano, ya que alteró la estructura social tradicional y ha incrementado el costo de los espacios urbanos céntricos. Transformación que ha llevado a una pérdida de estatus del centro histórico, generando nuevas funciones de estos espacios urbanos. En la actualidad, la presión demográfica, el deterioro de la infraestructura y la disminución de las bases económicas en esta área, ha hecho que los gobiernos locales tengan que enfrentarse a la labor de alcanzar un balance entre la oferta de servicios básicos a los sectores populares de escasos recursos que habitan los centros históricos y la preservación del patrimonio cultural de las ciudades, en un contexto neoliberal y de globalización económica. Sin embargo, es necesario señalar que los procesos de urbanización de cada ciudad latinoamericana se han desarrollado de acuerdo a las especificidades históricas, políticas, económicas, sociales y culturales que ha vivido cada una de ellas. Este marco inicial nos lleva a establecer lo que ha sucedido con la ciudad de Quito y la evolución en los procesos de urbanización.

Procesos de urbanización y renovación urbana en Quito.-

El proceso de urbanización y de renovación urbana de Quito, no pueden ser entendidos si no van relacionados con la evolución histórica de la ciudad y ésta tiene que ver con los acontecimientos históricos, políticos, económicos y sociales, por los que ha atravesado el país, ya que éstos han tenido una repercusión directa en la organización territorial y social de la capital. Uno de los autores que ha intentado elaborar una periodización de los procesos urbanos a nivel local, ha sido el arquitecto y urbanista Fernando Carrión.

Desde una perspectiva urbanista y social, Carrión (1987) considera que la evolución del proceso urbano de Quito debe ser concebida desde una forma dinámica y no estática, ya que su avance ha sido cíclico de cara al desarrollo capitalista y a las características que ha impuesto en la relación entre organización territorial y organización social. Sin olvidar que el proceso urbano ha seguido desde sus inicios una lógica concentradora, segregacionista y excluyente a todo nivel.

En la historia del desarrollo urbano de la ciudad se encuentran varios períodos y cada uno de éstos marcan una tendencia ascendente de transformación de la organización territorial, las mismas que van desde formas más simples a más complejas, de acuerdo a los dispositivos de segregación urbana determinados históricamente. Hay dos momentos importantes en la urbanización, el primero que es la **conformación urbana** y corresponde a una lógica pre-capitalista de organización socio- territorial y el segundo que es el **proceso de urbanización**, donde el modo de producción capitalista toma características hegemónicas en el conjunto de la formación social (Carrión, 1987: 29).

Tomando en cuenta el segundo momento -proceso de urbanización- que es el que nos interesa desarrollar, Carrión señala que durante el siglo XX se puede establecer tres períodos donde cada uno corresponde a una forma de organización territorial. Estos períodos se originan en momentos de crisis urbana, pero cada una con grados de mayor o menor intensidad de cara a los acontecimientos históricos del país, de los cuales forman parte fundamental. En este contexto, es importante partir de que la ciudad es dinámica “como consecuencia y resultado de procesos reales”. Para ello, el autor hace uso del concepto de *crisis-transición urbana* para comprender que la urbanización no tiene un desarrollo “evolutivo lineal cuantitativo, sino, por el contrario, una sucesión de fases interrelacionadas, cada una de las cuales es diferente a la anterior” (Carrión, 1987: 21).¹⁷

El primer período comprende entre la Revolución liberal y la década de los años 20. Para estos años, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el país entra en un proceso de desarrollo e incipiente modernización. La construcción del ferrocarril en 1908 entre Quito y Guayaquil significó una mayor integración nacional y abrió el camino hacia la expansión comercial. De acuerdo a la información de Kingman (2006), las reformas introducidas por el liberalismo hicieron que se generaran las condiciones adecuadas para un mayor desarrollo del mercado interno, así como para crear estrategias más centralizadas de

¹⁷ *Crisis urbana* es entendida “cuando la organización territorial, en todas sus manifestaciones, no puede cumplir con la amplia gama de requerimientos impuestos por la evolución del resto de la sociedad”. Mientras que *transición urbana* “cuando muestra”, con sujeto consciente o no, procesos de crecimiento y transformación (renovación, expansión, etc.)” (Carrión, 1983: 19).

administración de las poblaciones.¹⁸ Por su parte, René de Maximy y Karine Peyronnie (2002), consideran a 1908 como uno de los años claves en la evolución urbanística de la ciudad, ya que para ampliar las dimensiones geográficas y sociales de su espacio, se inician grandes obras de equipamiento e infraestructura, que le permiten salir de los primeros tiempos de la historia pos-colonial.

Como consecuencia del desarrollo capitalista de inicios del siglo XX, la organización territorial de la capital empieza a mostrar niveles de “desajuste” y los cambios en la organización territorial de la ciudad emergen rápidamente. Estas transformaciones adquieren el carácter de transición urbana que solventa la primera crisis urbana de orden capitalista. Siguiendo la propuesta de Carrión, tres características adquiere este proceso urbano: la valorización y comercialización de la tierra urbana, el desarrollo de una nueva forma de organización territorial de tipo *longitudinal* y, la constitución de nuevos agentes urbanos como la clase terrateniente y el inquilino y la nueva concepción del municipio que se refleja en sus políticas. (Carrión, 1987: 43).

En la forma longitudinal de la ciudad (que va aproximadamente desde 1904 hasta 1950) un elemento importante es la constitución-apropiación del suelo urbano, delimitando tres zonas: el norte donde se ubican los sectores sociales de altos ingresos económicos; el centro que fue abandonado por las “clases altas”, ahora estaría ocupado aceleradamente por inmigrantes de las provincias cercanas como arrendatarios, creciendo la densidad poblacional e iniciando el proceso de deterioro del centro de la ciudad y el sur donde se asentarían los sectores sociales de bajos ingresos económicos. Este nuevo orden urbano permite que se acentúe la desigualdad social capitalista, la misma que se expresa en la estratificación socio-económica de acuerdo a los ingresos y en relación con una oferta limitada de la producción.

Pero ¿qué significan en la práctica en el diario convivir de la población, cuál era la dinámica que se daba en las relaciones sociales entre los diferentes sectores sociales, cuál

¹⁸ Este autor ubica el inicio del proceso de modernización en un momento anterior, este es el Garcianismo, aunque con características muy distintas a las de la época liberal.

era el campo de fuerzas de poderes de que se gestaba en el espacio urbano? Al respecto, Kingman desde su perspectiva histórica y antropológica ha explorado y trabajado la historia social urbana, en especial de los sectores populares asentados en la capital. Para finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, lo que rigió en relación a la ciudad fue la idea de “ornato y embellecimiento urbano”, a partir de los años 30 lo que empezó a implementarse fueron parámetros positivistas, primeramente salubristas y luego de planificación urbana, encaminados a instaurar criterios de organización de la sociedad y de los espacios, así como a injerirse sobre la vida de los grupos sociales y de las personas con la finalidad de ordenarlos y disciplinarlos. (Kingman, 2007:107).

En estos años, gran cantidad de la población no se encontraba en condiciones de ser incorporada a la industria incipiente o a empleos estables. La mayor parte de las personas de los estratos populares se desempeñaban como sirvientes, vendedoras de mercado, trabajadores de la construcción, cargadores, entre otros, y muchos de ellos mantenían las redes sociales con sus lugares de origen. “En el imaginario de las élites se trataba de gente desconocida o poco conocida en condiciones de delinquir o de mendigar sin tener justificativo para ello” (Kingman, s./f.). Lógicamente esto marcaba un cambio en las relaciones cotidianas de poder y consecuentemente condujo a la constitución de barrios separados. Sin embargo, desde la perspectiva de E. P. Thompson (2000) “podremos decir que se trata de sociedades en las que al mismo tiempo que se da una diferencia de clases (en el mismo sentido amplio de ese autor) se vive elementos de una cultura en común o que obedece a reglas comunes relacionadas, sobre todo, con determinadas formas de percibir las relaciones cotidianas” (Kingman, 2007: 82).

Uno de los albañiles más antiguos del Panecillo, Juan Peralta con 92 años de edad, comenta cómo era el diario vivir de un trabajador de la construcción en esos años en el centro de la ciudad.

Sí, la 24 de Mayo siempre ha sido el centro de reunión de los albañiles, de ahí nos llevaban a trabajar a donde necesitaban, cuando yo era más joven, era muy lejos para trabajar, no queríamos ir porque en ese tiempo habían los tranvías, llegaban hasta la Colón, ahí daban la vuelta, pero era lento el

transporte en el tranvía, para un apuro, para llegar antes de las 7am., era lento. En el centro las casas coloniales sí habían, la 24 de Mayo era diferente, ahí había mercaderías que vendían, era como mercado, también era la parada de los buses que venían de las provincias, de Ambato, de Esmeraldas. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Como se puede apreciar en su narración, el centro de la ciudad mantenía su función comercial. En especial la 24 de Mayo ha constituido un lugar importante en la vida diaria de los sectores populares, era y continúa siendo el centro de reunión de distintos trabajadores, además de ser uno de los ejes comerciales más importantes de esta área. Pero también en este relato se da cuenta hasta dónde la ciudad se extendía por el norte, hasta la avenida Colón.

Otro de los albañiles del Panecillo, recuerda algunas de las obras que realizó su padre en el centro de la ciudad en la década de los 30:

El colaboró trabajando para la Fábrica de Fósforo y la fábrica La Internacional. Cuando un albañil trabajaba una obra grande, era nombrado. También trabajó en la esquina de la Rocafuerte y García Moreno, porque ahí era el estanco de alcoholes, en la Universidad Central, donde es ahora la biblioteca, porque había habido un incendio, entonces como mi papá era un buen albañil le llevaron a trabajar ahí, en la reconstrucción. Esto ha de haber sido por el año 30 o el 35, el se llamaba Andrés Pachacama. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

El segundo período comprende desde la Revolución Juliana en los años 20' hasta la década de los 60'. Para finales de la década de los veinte, la sociedad nacional entra en un estacionamiento económico, como resultado de la crisis de las exportaciones tradicionales, de la gran depresión económica mundial de los años treinta y la inserción del país en la división internacional del trabajo. Estos hechos repercuten en la organización socio-territorial de la capital, *longitudinal-polinuclear*, que no fue más que una prolongación de la forma anterior -longitudinal- en un nivel más elevado. (Carrión, 1987).

Para 1945 a través del Consejo Municipal de la ciudad, se elabora el Primer Plan Regulador de Quito Odriozola diseñado por el arquitecto uruguayo Jones Odriozola, dentro del contexto de expansión que fue adquiriendo la ciudad en esos años. De acuerdo a Carrión, este Plan asume la imagen de una ciudad deseada por clases de poder que eran los

terratinentes, con una proyección hacia futuro. Las características fundamentales de este Plan se pueden reducir a que siguió una lógica concentradora y excluyente de cara a la segregación residencial y a los usos de los suelos, marginando a un gran porcentaje de la población en lo que se refiere a dotación y equipamiento de servicios colectivos.

Según Maximy y Peyronnie (2002), 1945 constituye el segundo año importante dentro de la evolución urbanística de la ciudad, por la implementación de este Plan Regulador Odriozola como un acontecimiento significativo, que no hizo más que reforzar las tendencias segregacionistas que se manifestaban desde la urbanización de espacios rurales cercanos situados más allá del El Ejido y aceleró la migración de los ricos hacia el norte, ocasionando el abandono gradual de calles y de barrios enteros de la ciudad antigua - centro- a los quiteños más pobres. Son en estos años que van en la primera mitad del siglo XX, donde se producen grandes transformaciones en la sociedad nacional, se gestan las clases sociales, nacen nuevos grupos sociales identificados en los nuevos barrios populares que se crearon a consecuencia de la aplicación de este plan regulador que acentuó la división de la ciudad en las tres zonas ya conocidas.

Desde la perspectiva de Kingman, “se trataba del primer intento de ordenamiento de la ciudad desde una perspectiva urbanística. El Plan intentaba asumir a la ciudad en su conjunto, como un engranaje sujeto a regulación”. En su criterio, dos son los aspectos relevantes de este plan: la zonificación de la ciudad y el puente que se establecía entre la renovación urbana y la tradición (2006: 239-333). Se desarrollaron los sectores subalternos urbanos aunque débilmente ya que poseían algún nivel de autonomía. Se trataba de un proceso más o menos largo de urbanización de la vida popular que alcanzó hasta la segunda mitad del siglo pasado y que de alguna forma continúa reproduciéndose hasta el presente al interior de la población de origen rural que se relaciona con la ciudad y con las formas de vida urbana (Kingman, s./f.).

El testimonio de otro de los moradores y albañil antiguo del Panecillo, Víctor Manuel Sánchez, da cuenta de cómo era la ciudad en las décadas de los 40 y 50.

Quito era hasta la Colón, y daba vuelta el tranvía hasta el Hospital de Niños Baca Ortiz, ahí era la parada, de ahí para el norte eran unos llanos ya grandotes de agricultura. La parte de Sangolquí, todo eso era una llanura, esa era la despensa de Quito, ahora está puro carreteras y ciudadelas, para el sur está lo mismo. Ahora está más poblado, las lomas pobladas. En el centro, la 24 de Mayo era pura tierra, ahí jugaban plancha, jugaban coco, Toctiuco era pura tierra nomás. En la 24 era la parada de los buses que llegaban de Chillogallo. La parada de San Diego ahora está más arriba, antes todo eso era un quebrada que le rellenaron, ahora hay una gran plazuela donde paran los buses (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Estos recuerdos hacen ver como la ciudad estaba dividida en tres zonas: norte, centro y sur. Por el norte hasta la avenida Colón y se evidencia la existencia de haciendas dedicadas a la agricultura, en el centro de la ciudad, los barrios populares lucían menos poblados y concuerda con la versión del anterior actor social en que la 24 de Mayo constituía el centro de reunión, de comercio y distracción de las clases populares. Pero también hace alusión a que los valles orientales como Los Chillos no estaban poblados, sino que eran llanuras dedicadas a la agricultura y era el que proveía de productos a la ciudad.

En este período la migración campo-ciudad toma cuerpo a consecuencia de la acelerada descomposición del sistema de la hacienda serrana y las plantaciones de cacao en la costa entran en un proceso de recesión, del cual no se recupera. En base al estudio de Poveda, los campesinos de la sierra emigraron hacia la costa y no todos pudieron ubicarse en las plantaciones, relegándose en calidad de forasteros sin trabajo hacia la ciudad de Guayaquil. La mayor parte de migrantes procedían de sectores rurales de las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Azuay y Cañar. De estos mismos lugares, una buena parte de campesinos e indígenas se dirigieron a Quito, ocupando las vacantes de trabajo que ofrecía la incipiente industria manufacturera y de la construcción (Poveda, 1983).

Otro de los albañiles más antiguos del Panecillo, Rosendo Jerez, da una visión de cómo eran algunos barrios populares cuando migró desde Tungurahua hacia la capital, luego de que los cambios en la hacienda serrana empezaban a hacer efectos, en la década de los 50.

En los barrios, Luluncoto no había, lo de Monjas tampoco no había, una que otra casa había. Cuando llegamos, el Cumandá era una quebrada, luego hicieron el terminal terrestre. Pero en la 24 de Mayo era la parada de los buses que venían de provincias. En ese tiempo en la 24 era lleno de traperías, herramientas usadas, ropa usada, todo eso se vendía, era un mercado, había rocolas en cada cuadra, no era pavimentado ni adoquinado. En El Panecillo cuando vine a vivir no había luz, todo era oscuro en las calles. La parte de la Plaza grande era igual que ahora, en San Francisco solo en navidad hacían la feria, era como mercado, después ya quitaron. Por San Blas había un mercado como en la Arenas, frente a la iglesia, vendían fierros usados, ahora ya no hay nada, ahí también era lleno de salones, rocolas. En los barrios de centro como la Libertad, la Colmena eran botados, no era tan poblado cuando nosotros llegamos (Rosendo Jerez, 2010, entrevista)

La memoria oral da cuenta de que la vida cotidiana y trajines callejeros de los sectores populares y de población en general, se concentraban en el centro de la ciudad, donde todo giraba alrededor de las transacciones comerciales, salones, rocolas en sitios tradicionales como la 24 de Mayo, San Francisco, San Blas. Pero también se hace evidente en estos años, la falta de servicios básicos y de infraestructura en barrios como en El Panecillo, lo que concuerda con la segregación social y espacial de los sectores populares con la implementación del Plan Regulador de 1945.

Siguiendo a Carrión, la crisis generalizada condujo al empobrecimiento progresivo de las masas urbanas y el surgimiento de un nuevo agente social urbano que se iba formando como el subproletariado en las urbes de Quito y Guayaquil. Por otro lado, la industria de la construcción empezó a emerger gracias a la acumulación de la renta agraria y/o urbana, la promoción del Estado y al despegue de la industria en general. A la par de estos acontecimientos, el Estado se va modernizando, surgen los partidos políticos modernos, y los sectores sociales se organización en corporaciones, asociaciones, gremios, etc.

En esta nueva forma de organización socio-territorial, la política urbana del municipio responde a las necesidades de los terratenientes urbanos y se convierte en uno de los promotores del proceso de acumulación en la rama de la construcción. De esta manera la política urbana giró en torno a tres aspectos: “la municipalización del suelo urbano, el

intento de racionalizar la evolución “anárquica” de la ciudad y la realización de ciertas obras de infraestructura” (Carrión, 1987: 56).

El tercer período va desde finales de la década de los 60’ hasta finales de los años ochenta y nace a partir de las transformaciones derivadas de la modernización capitalista del estado y de la sociedad civil. Sucesos que dan paso a la forma de organización territorial *irregular-dispersa*, propia del desarrollo metropolitano que se vivió en las últimas décadas del siglo pasado.

En la década de los sesenta, el centro de acumulación se traslada a las grandes ciudades a la par que la reforma agraria ocasionó una nueva oleada de emigrantes rurales hacia estos centros urbanos. Consecuentemente el proceso de urbanización se acelera en forma significativa y se consolida a partir de 1972 con los recursos económicos obtenidos de la explotación petrolera. En esta década, Quito sufrió varias transformaciones importantes que se expresan sustancialmente en los procesos de **expansión y renovación urbana** y en la agudización de las desigualdades sociales. Contexto donde se legitima la segregación urbana de cara a los usos asignados al territorio, al centro y la periferia y a las zonas residenciales. (Carrión, 1983). Este proceso de renovación urbana se consolida en el transcurso de los años setenta y ochenta y se establece en la relación centro/periferia, lógica que concuerda con la segregación espacial y social de la población.

Los testimonios de algunos albañiles del Panecillo dan cuenta -a través de sus obras realizadas en los años sesenta y setenta-, del crecimiento y expansión de la ciudad:

Trabajé como 20 años con los ingenieros Salazar, y durante ese tiempo realizamos bastantes obras, lo que comencé fue con el Palacio Legislativo, de ahí pasamos a trabajar el Colegio Las Mercedarias, el Ministerio de Finanzas en la 10 de Agosto, en la Santa Prisca hicimos una casa grande y así, bastantes edificios hemos trabajado. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

En el centro de la ciudad, se realizaron obras de refacción de varios edificios y la construcción de otros nuevos como casas comerciales. Así relata Juan Peralta: “Empecé a trabajar en el edificio de la Previsora, también trabajé en el Ministerio de Gobierno, donde

es el Correo”. (Juan peralta, 2010, entrevista). Su esposa, recuerda más obras que realizó: “lo cierto es que casi todo Quito está trabajado por él, andaba por todas partes, trabajó en el parque donde está la Clínica Santa Cecilia, más o menos por los 60, hasta en el almacén El Tía trabajó”. (Rosario Chuquitarco, 2010, entrevista).

Por otro lado, Rosendo Jerez, relata cómo en las décadas de los 60 y 70, trabajó refaccionando algunos edificios en el norte de la ciudad, así como en edificios institucionales del centro:

Trabajé en la Fábrica San Vicente, en el Colegio 24 de Mayo, en la Plaza de Toros Quito haciendo mampostería con la compañía MENAPRAS. Esta compañía tenía las oficinas por la Colón, se encargaba de la construcción de casas y edificios, hizo el Estadio Olímpico, el Colegio 24 de Mayo, el Palacio Legislativo. La Fábrica San Vicente que era de telas todavía existe, pero no sé si sigan haciendo telas. Esta fábrica está donde consiguen trabajo los maestros, por el Batán, ahí antes había sido una quebrada. De ahí yo fui trabajando en otras obras para ganar un medecito más, entonces íbamos buscando donde paguen un poquito más. En el Palacio Legislativo, trabajamos en los cimientos, que tienen unos tres metros de profundidad las columnas, el Banco Central es lo mismo. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

De acuerdo a Carrión (1987), en estas décadas se crearon y aplicaron otros planes reguladores de la ciudad, el Plan de 1967 “Plan general de uso de la tierra”, trazado en el contexto del proceso de industrialización y la modernización de la sociedad nacional de cara a las propuestas de la Alianza para el Progreso. En 1973 el “Plan de área Metropolitana de Quito”, que reduce el interés del municipio por la apertura hacia el capital financiero internacional. Más tarde el “Libro-plan” de 1980 se convierte en la consecuencia del plan anterior y es la expresión de la nueva cara del municipio empresarial.

La periodización que realiza Carrión (1987) llega hasta la década de los ochenta, pero ¿qué ha sucedido en términos urbanísticos a partir de ahí hasta el momento actual, de qué manera se ha manifestado la planificación urbana de la ciudad a nivel social y espacial? En un estudio más reciente de este autor (2001), se establece que son dos las etapas por las cuales ha atravesado la ciudad latinoamericana dentro de las nuevas tendencias urbanísticas. La primera a partir de la segunda posguerra con lo cual se inicia una nueva lógica de urbanización en Latinoamérica, basada en la periferización y la metropolización

conformes al modelo de sustitución de importaciones y del Estado de Bienestar Social y, la segunda, medio siglo después, donde empieza a generar otro patrón de urbanización en la región, como es el regreso a la “ciudad construida”, en el nuevo contexto de globalización.

En las últimas décadas todos los países de la región están circunscritos en el nuevo sistema de globalización económica a nivel mundial o posmodernidad, que se manifiesta en todos los niveles: económico, social y cultural, donde las distancias se acortan, predomina el mercado y con éste el individualismo, el consumismo y la privatización. Desde la perspectiva de Sassen (2007), en este nuevo modelo de economía mundial, las ciudades se convierten en los espacios articuladores de las redes globales de intercambio. Ampliando un poco más estos conceptos, Sassen sostiene que tanto la ciudad como la región metropolitana constituyen lugares estratégicos para la materialización de algunas tendencias macrosociales como la globalización, el incremento de nuevas tecnologías informáticas, el crecimiento de las dinámicas transnacionales y translocales, así como una mayor presencia de la diversidad socio-cultural.

Por su parte, Carrión (2001) señala que se da la tendencia creciente hacia la concentración de los efectos de la globalización en el nivel local. Es decir que ésta necesita de lugares estratégicos como las ciudades para proyectarse hacia el resto del mundo. Además los procesos de reforma del Estado que se experimentan en América Latina, así como la apertura económica, la transnacionalización de los mercados, la descentralización de competencias y recursos así como la competitividad, han ayudado al desarrollo de esta nueva tendencia.

Desde la perspectiva de Kingman (2009), en el escenario de globalización, lo urbano funciona como un sistema de redes interconectadas con ubicaciones múltiples que puede abarcar tanto la ciudad como el campo, así como los lugares centrales y los periféricos. Por lo cual, la vida social está establecida por un sistema globalizado e interconectado, preponderantemente urbano, marcado por dinámicas sociales y cambios tecnológicos acelerados, donde las dimensiones temporales y espaciales han sido alteradas. En este contexto, la cultura, la identidad y los sentidos de localidad se han ido modificando

para formar parte de la *sociedad del espectáculo*. Sin embargo, Kingman manifiesta que hay aspectos sociales locales que se vinculan con lo global de otro modo, bajo sus propias pautas sociales y culturales, ritmos propios que vienen a ser el espacio de las percepciones y de las representaciones, de los *habitus* imaginarios y horizontes sociales que se constituyen desde la cotidianidad.

El retorno a la recuperación de la ciudad existente o ciudad construida en América Latina, consiste según González Tamarit (2001) en la recuperación del patrimonio edificado por las potencialidades que encierra, tanto para resolver los problemas, los déficits, las carencias que manifiesta la ciudad como para elevar la calidad de vida de la gente. De ahí que la tendencia en la planificación urbana de las ciudades se concentre en los centros urbanos. Al respecto, Coulomb (2001), señala que la regeneración y el desarrollo sostenible de los centros históricos, junto con la revalorización del patrimonio cultural y urbano, se constituyen en prioridades dentro de las agendas de las autoridades locales de las ciudades de Latinoamérica y el Caribe.

A nivel local, las políticas implementadas de cara a la recuperación del centro histórico, han sido realizadas con la colaboración de varios actores, el gobierno local como actor principal, las alianzas público-privadas, las corporaciones metropolitanas, ONGs, así como la participación ciudadana de estos espacios. Sin embargo, es importante mencionar que las intervenciones en el centro no han sido casuales, como bien señala Kingman (2004) estas acciones parten del supuesto ideal de que esta área constituye un espacio privilegiado por su significado simbólico, donde es posible reconstruir lo público. Pero la preocupación no solo es de las edificaciones, sino también del conglomerado social asentado en estos espacios. En el fondo, se trata de dispositivos técnicos encaminados a monitorear las condiciones sociales de las personas, tarea que proviene de las empresas e instituciones que administran el centro. Pero por otro lado, la revalorización del patrimonio cultural ha sido imaginada en términos de memoria y de identidad. El autor en mención sostiene que estamos asistiendo a la construcción de una memoria “selectiva y excluyente”, es decir “a la identificación del patrimonio con unos supuestos orígenes o esencias, a una

domesticación y cosificación de la memoria. El problema no radica en el valor que se le da a una zona, sino en saber de qué modo determinados significados se convierten en hegemónicos” (Kingman, 2004: 32-33).

En nuestra ciudad, la preocupación por la recuperación del centro histórico, comenzó cuando se creó una conciencia de preservación por esta área, dictándose varias ordenanzas municipales a partir de 1967, hasta que en 1978, la UNESCO declara al Centro Histórico como el primer Patrimonio Cultural de la Humanidad. El FONSAL (Fondo de Salvamento de Patrimonio Cultural, con administración municipal) fue creado en 1987 con el propósito de preservar el patrimonio cultural de esta zona, desde ahí en adelante ha venido realizando una serie de proyectos de restauración de edificios, de monumentos, así como de restauración arquitectónica de algunos barrios populares e históricos del centro, programas de dotación de servicios y de infraestructura en estos barrios. A la par de estas acciones, el municipio puso en marcha el Plan Maestro de Rehabilitación del centro con el objetivo de dar un tratamiento integral de desarrollo a las áreas históricas que incluían la conservación y rehabilitación de las mismas.

A pesar de la implementación de las políticas municipales en el centro de la ciudad, las funciones de ésta zona no han dejado de ser comerciales, administrativa-política, culturales y religiosas y por estas razones el centro histórico es un área de variados intereses que pugnan entre sí. Pero lo más importante a nivel social es que continúa siendo un área que alberga a la mayoría de residentes y foráneos que llegan de las zonas rurales para asentarse en los barrios populares, pero sus condiciones económicas siguen siendo de bajos ingresos, viven en condiciones de hacinamiento debido a la falta de una infraestructura adecuada, de servicios básicos y su calidad de vida no ha mejorado mucho. Como bien indican Hanley y Ruthenburg (2005), la pobreza en la vive esta creciente población, ha establecido la dependencia del sector informal para conseguir empleos, donde la mayoría de los trabajadores son mujeres y un poco más de la mitad emigrantes rurales.

En la actualidad las características a nivel espacial y social de la ciudad han seguido la lógica de antes de segregación territorial y social y de exclusión, pero en una forma más

acentuada. Los sectores de ingresos económicos altos se han asentado paulatinamente en los valles cercanos a la ciudad, formando zonas exclusivas, pero también continúan localizados en barrios del norte de Quito. Mientras que las clases medias están distribuidas a lo largo de la ciudad, y las clases populares continúan ocupando la zona central, los barrios periféricos del sur y norte de la ciudad.

En sí, la planificación urbana ha significado una forma de imponer una organización territorial a las poblaciones, estableciendo diferenciaciones y separaciones entre los distintos sectores sociales que conviven en un mismo espacio como es la ciudad. Es una manera de segregación y de exclusión de los grupos humanos a través de referentes como la posición social, el acceso a los recursos económicos, las ocupaciones laborales, el acceso a la educación y el prestigio social. Generando diferentes espacios o sectores que se identifican con determinado conglomerado social. Pero también podríamos decir que la planificación urbana tiene que ver con la relación de la que habla Kingman (s./f.) entre el espacio y el gobierno de las poblaciones así como las disputas simbólicas y sociales por el espacio. Lo que implica pensar el espacio como un campo de fuerzas, un mecanismo disciplinario y de control, así como un umbral, un cruce de fronteras y punto de fuga.

Historia social del grupo popular de los albañiles.⁻¹⁹

La constitución del grupo social de los albañiles tiene estrecha relación con los procesos de urbanización llevados a cabo desde la fundación española, la época republicana y, con los consiguientes procesos de renovación urbana. Sin embargo, adquieren relevancia como grupo social popular en los albores de la modernidad en la primera mitad del siglo XX, como el gremio de albañiles, formando parte de la clase obrera y coincide con el apareamiento de los barrios populares en la urbe capitalina.

¹⁹Por lo general, los trabajos sobre historia social urbana tienen que ver con la historia de la clase obrera, los movimientos obreros, la cultura y política obrera. Desde la perspectiva inglesa, están los trabajos muy bien logrados de Gareth S. Jones (1989), E. P. Thompson (1995), a nivel latinoamericano está Luis Alberto Romero (1997) entre otros.

A nivel local, la mayoría de trabajos que se han realizado en este contexto, se relacionan con el surgimiento y desarrollo del movimiento obrero, como Luna (2000), Ibarra (2007), pero desde una metodología más sociológica, sin embargo sus aportes han sido grandes para entender aspectos sobre economía y cultura de la clase obrera.

Luna ha examinado la cultura urbana centrándose en el análisis de la estrategia seguida por “los de abajo”, para la formación del movimiento obrero en la sierra ecuatoriana a inicios del siglo XX, de los artesanos quiteños, de los gremios de obreros y de aquellos grupos que consciente e inconscientemente les ayudaron a romper las barreras de la segmentación social. (Luna, 2000: 168).

Kingman por su parte, desde la perspectiva histórica y antropológica, hace varios años atrás está investigando y elaborando documentos sobre el gremio de albañiles de la capital, como una “forma de abrir otra posibilidad de lectura de la sociedad quiteña en la primera mitad del siglo XX.” (2009:365). Su investigación está basada en testimonios de los propios albañiles, antes que en documentos de archivo. De acuerdo a su percepción, los trabajos sobre los trabajadores hechos en el Ecuador hace algunas décadas fueron en la línea de “una historia del movimiento obrero pero no de los obreros”, de ahí que se sepa muy poco sobre su composición social y étnica, sus relaciones diarias con el poder, sus conflictos culturales, sociales y de género. En este contexto, sus estudios hacen un tratamiento de aspectos relacionados con la vida cotidiana de los albañiles, las políticas de representación, la producción de significados, así como sus horizontes mentales. (Kingman, 2009).

Estos dos puntos de vista nos dan cuenta de la importancia que adquirió la clase obrera como sector popular y dentro de ésta, los albañiles, en un contexto donde se estaban generando grandes cambios a nivel político, económico, social y cultural, con el paso de la sociedad nacional a una incipiente modernidad para las primeras décadas del siglo XX. Como hemos anotado en páginas anteriores, tanto la Revolución Liberal de 1895 como la llegada del ferrocarril a Quito con Eloy Alfaro en 1908 y, la Revolución Juliana de 1925, fueron acontecimientos que produjeron transformaciones en la economía del país.

De acuerdo al trabajo de Luna (2000), en el nuevo contexto social empezó a darse la formación de las modernas clases sociales y empiezan a organizarse tanto los sectores de las élites como las clases populares. Estos nuevos agentes sociales surgen por las relaciones sociales anteriores que se basaban en la segmentación social con un origen colonial, con una clara distribución racial del trabajo. En sí se da una dinámica donde se funden elementos de lo tradicional y de lo moderno. La gente que llegaba del campo a la ciudad se insertaba en las actividades de la urbe, por lo general en labores de carácter informal (vendedores ambulantes, vendedoras del mercado, jardineros, cargadores, entre otras y los albañiles se concentraron en las obras de construcción). Sin embargo, Kingman (2006) en su trabajo sobre la historia del gremio de albañiles, considera que se trataba de un conglomerado social que tenía preocupaciones más de tipo cultural que políticas y con una orientación más conservadora.

Siguiendo a Kingman, la nueva dinámica social se trataba de una modernidad basada en el privilegio, donde el orgullo aristocrático se veía reflejado en las relaciones de las élites con los demás grupos sociales. De otra parte, las clases populares percibían el privilegio como “discrimen y pérdida de respeto”, que en la cotidianidad se convertía en “una condición social naturalizada” y era avistada como una forma de violencia simbólica, “como ruptura de un orden moral o pérdida de sentido”. En otras palabras “se trataba de una narrativa del pasado pero que continúa operando de manera brutal sobre las percepciones del presente” (2006: 225-226). Pero en oposición a la discriminación estaba la lucha por el reconocimiento y por el respeto del trabajo que realiza el albañil. El autor señala que se trataba de un reconocimiento tanto individual como social, como grupo.

Uno de los albañiles narra cómo se operaba el discrimen hacia la clase trabajadora de la construcción, en la primera mitad del siglo XX.

Por el hecho de ser albañil mismo, no éramos bien vistos, como decir que solo el indio es albañil, de esa manera nos tenían a nosotros. Casi toda la gente en general nos trataba así, los ingenieros, los arquitectos no nos trataban mal, era la gente, el oficio más rústico era ser albañil. Así decían que solamente el indio es albañil, cuando no es así (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Este testimonio da cuenta de cómo la violencia simbólica hacia las clases populares, y en este caso a los albañiles, provenía de las demás clases sociales, como señala el señor Peralta, casi toda la gente les trataban mal por tener un oficio rústico y por asociar este trabajo con los indígenas. El descontento y rabia por ser maltratados es evidente, sin embargo, también se refleja el discrimen dentro de las mismas clases populares hacia los indígenas, en este sentido, las “fronteras étnicas” operan en un mismo espacio, en un mismo contexto, donde indígenas y blanco-mestizos comparten aspectos económicos, sociales y culturales.

Desde la perspectiva de Luna, los obreros y trabajadores artesanales logran insertarse en la sociedad y obtienen el reconocimiento del valor del trabajo manual por parte de las instituciones estatales y la iglesia. Estos mensajes emitidos desde la clase obrera eran el reflejo de la “autoafirmación de los trabajadores en el proceso de constitución de su identidad en un medio que tradicionalmente despreció el trabajo manual” (Luna, 2000: 173).

En esta coyuntura la iglesia cobra importancia en la organización de los obreros y artesanos para lograr su integración social. Para 1906 fundaron el Centro de Obreros católicos. Según Kingman, los gremios de trabajadores que se crearon en estos años, eran organizaciones estructuradas en forma corporativa y en base a una cultura corporativa.

En cuanto a los gremios católicos, donde estaban insertos los maestros albañiles, estos tenían benefactores/as y asesores que se preocupaban por la “cuestión social”, pero que de una u otra forma lograron tener influencia en la vida del obrero y en su organización. Para ello se dictaban conferencias sobre la doctrina social de la iglesia, el alcoholismo y la moral social, para que los miembros de los gremios se alejen de ideas comunistas y ateas.

Estos gremios católicos tuvieron una participación muy activa en la vida social de los obreros. Una de las principales actividades a organizar era la fiesta anual de cada gremio de albañiles. Cada asociación contaba con un santo patrón y una banda de músicos

que acompañaba en la fiesta. Es bien conocido que las bandas de músicos de estos gremios eran famosas y generaban prestigio al grupo social, pero también estas bandas participaban en las festividades de los mercados y los barrios populares que congregaban a la mayoría de albañiles como San Roque, La Libertad, La Magdalena, El Panecillo.

Al respecto, el testimonio del señor José Antonio Pachacama, albañil antiguo del Panecillo, da cuenta de la formación de los gremios de albañiles en la primera mitad del siglo XX:

Mi papá pertenecía al Gremio de Albañiles de ese entonces que había la Unión y Paz, donde era la Iglesia de El Robo, ahí era la Sede del Gremio de Albañiles, ahí se reunían todos los domingos los mejores albañiles de aquí del centro. Como era muy conocido, lo que sabía era que hacían trabajos, casitas, obras pequeñas, entonces era obligación de todo albañil asistir a la sesión todos los domingos, y como no iban, mi papá era el encargado, tenía un libretín, entraba a una construcción y preguntaba si asistía o no a las sesiones, le daba un boletín y llamaba a un policía, porque eran jurídicos, entonces el policía tenía derecho de sacarle y llevarle preso, le daban una multa para que asista y haya unión de todos los trabajadores de la construcción. Este gremio de Unión y Paz, ya desapareció, había también una banda de los albañiles, era la mejor banda de aquí de Quito, se iban a las fiestas de Octubre a Guayaquil a dar las retretas. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

A través de este relato se puede ver que pertenecer a un gremio de albañiles, significaba ser responsables debido al prestigio y a la importancia que tenían estas asociaciones así como para mantener la unión de los trabajadores. Pero además las actividades del gremio formaban parte de la vida social y cultural de las clases populares con las bandas musicales que participaban activamente en las fiestas barriales y nacionales.

Estos aspectos de la vida cotidiana del grupo de los albañiles, nos remite a una “cultura del albañil”. Siguiendo a Kingman, si la cultura ciudadana intenta imponer criterios de distinción con respecto a los albañiles, el gremio se empeñaba en revelar esta cultura del albañil, “tan importante como las otras, con sus propios códigos y contenidos, en condiciones de disputar un lugar reconocido en la historia de la ciudad. Los albañiles, particularmente los viejos maestros, han desarrollado, además una relación extraña con lo

que las élites, la industria del turismo y la renovación urbana ha pasado a definirse como cultura pública: el ornato y el patrimonio” (Kingman, 2006: 227-228).

La diversificación económica producida en los años treinta a causa de la crisis, repercutió en las relaciones sociales. Pero a nivel de los estratos sociales la “economía popular” tomó dinamismo. Kingman manifiesta que se debe entender como economía popular, la que la gente trabajadora realizaba por iniciativa propia y en relación a sus necesidades sociales y culturales, sin dejar de formar parte de la economía nacional.

El autor señala que se trataba de una “economía interconectada, basada en redes de relaciones y en ocupaciones e iniciativas múltiples” (Kingman, 2006: 230), que congregaba la venta de animales, alimentos, materiales para la construcción, elaboración de juguetes de madera, barro y hojalata, entre otras actividades, que daban cuenta de una interconexión entre el campo y la ciudad. Este tipo de economía tenía una conexión directa con un tipo determinado de cultura.

De otra parte, se establece una relación especial entre los gremios de albañiles y los barrios populares donde se asentaban. Se trataba de sectores populares ubicados dentro de la ciudad y relacionados con los procesos de mestizaje y la formación de los barrios urbanos. En este contexto, el gremio ayudaba a las acciones que realizaba la policía en la detención de los migrantes campesinos hacia las ciudades. Tanto el gremio de albañiles como los dirigentes de las asociaciones de los mercados entre otros dirigentes, actuaban como intermediarios entre las autoridades y sus asociados para su organización.

Para las décadas de la segunda mitad del siglo XX hasta el primer decenio de nuevo milenio, la clase de los trabajadores de la construcción como parte de los sectores populares, ha continuado contribuyendo con su trabajo a la formación de nuevos sectores urbanos y a la restauración de edificaciones que integran la parte del centro histórico de la ciudad. Obras que forman parte de las nuevas políticas municipales de renovación urbana y de patrimonio que se han venido gestando en las últimas décadas.

Sin embargo hay que mencionar que las condiciones económicas en que les toca desenvolverse son diferentes a las anteriores, propias de los cambios generados con el neoliberalismo y la globalización a nivel mundial. A nivel local, la situación de los albañiles se vio afectada aún más debido a la crisis política, económica y social de finales de la década de los 90, que incidiendo en el sistema productivo. Estos sucesos llevaron a que las obras de construcción se paralicen, quedando gran cantidad de obreros sin trabajo. (Vera Paladines, 2000).

Mientras que a nivel social, el trabajo de los maestros albañiles no es reconocido por las autoridades estatales, permaneciendo en el anonimato su contribución a la configuración urbana de la ciudad.

El Panecillo.-²⁰

El Panecillo ha sido considerado un hito geográfico y punto de importancia en el contexto urbano de la ciudad de Quito. Desde los imaginarios de los pobladores del sector, El Panecillo ha sido visto como un “Templo Sagrado del Sol” y observatorio astronómico en la época pre-incásica e incásica, como un lugar estratégico en términos económicos, geográficos y militares desde la colonia y como fortificación española en la época republicana. De acuerdo a esa tradición oral de la comunidad, El Panecillo ha estado sujeto a cambios sociales y culturales en la época contemporánea de cara a las transformaciones que se han venido generando en la ciudad, en especial en el centro histórico, como parte de las políticas urbanas de intervención, ordenamiento, distribución espacial y patrimonio.

Conocido como “Shungoloma” o “Loma del Corazón” por los habitantes del sector, El Panecillo es una colina que se encuentra ubicada al sur del centro histórico, y alcanza los 3.016 metros de altura sobre el nivel del mar. En cuanto a los límites del barrio, éstos no se encuentran establecidos físicamente, depende más bien de la percepción que tienen los moradores que viven en el sector por su sentido de pertenencia y cotidianidad.²¹

²⁰ Ver mapa del Sub-sector El Panecillo en Anexo I.

²¹ Datos de la Caracterización y Agenda de Desarrollo 2004-2009 del sub-sector El Panecillo, 2006.

Según la información de un morador, siempre se ha considerado Panecillo a la parte interna del sector, es decir a los sectores definidos por las calles Agoyán, Rafael Pascuales, Aymerich, Chongón y la Playa que era el lugar más densamente poblado. Debido a la situación geográfica del Panecillo que es como un “churo ascendente”, no se consideran manzanas, sino las calles existentes como sectores. Cuando el General Paco Moncayo sube a la alcaldía, se establecen los cabildos y es a partir de ahí, que se considera el sub-sector del Panecillo que integra los sectores o barrios de la 5 de junio, la Miller, la Patagonia y El Panecillo. En este contexto, los límites estarían definidos por las calles 5 de Junio, la Miller, la Patagonia, la Necochea y la Bahía de Caráquez. Tradicionalmente El Panecillo se ubica como perteneciente a la parroquia de San Sebastián, pero en la actualidad forma parte de la parroquia de San Roque.²²

Tomando en cuenta el Censo de Población y Vivienda realizado por el INEC en el 2001, el sub-sector cuenta con un total de 10.337 habitantes, de los cuales el 48% son mujeres y 51.4% son hombres. Al respecto la comunidad opina que el cambio que se ha dado en este sentido ha sido grande, antes en El Panecillo vivían pocas familias, pero a medida que transcurrió el tiempo, éstas crecieron, consecuentemente el número de personas fue en aumento. Los pobladores más antiguos del sector recuerdan que por las décadas de los 40 del siglo pasado, El Panecillo era “un cerrito botado”, no habían muchas casas y eran contadas las familias que vivían. La mayor parte era un bosque de eucaliptos...”era como una gran hacienda donde se pastaban animales como caballos, borregos, vacas”. La calle Aymerich “era como un chaquiñán de tierra”, pero también había más chiquiñanes que conducían a la cima. Relatan además que no contaban con los servicios básicos y para tener agua se abastecían de un grifo cercano a las lavanderías municipales Yavirac en las escalinatas de la García Moreno y Ambato o en el río Machángara.²³

²² Entrevista realizada al ex presidente del barrio, señor Marco García en febrero del 2008, para el proyecto: “Memoria Histórica y Cultural de El Panecillo”, MDMQ.

²³ Entrevistas realizadas en enero, febrero y marzo del 2008 para el proyecto: “Memoria Histórica y Cultural de El Panecillo, MDMQ.

Conforme transcurrió el tiempo, de acuerdo a la memoria oral de los habitantes de la zona, entre las décadas de los 50 y 60, tuvieron acceso a los servicios básicos, gracias a las gestiones realizadas por la señora Georgina Carrillo, una líder que trabajó mucho por la comunidad. Con sus gestiones se logró conseguir agua potable para la zona alta, la iluminación de la calle Aymerich, el alcantarillado para la mayoría de casas y la creación de la que hoy es la Escuela Inti Raymi. Por su tenacidad, se consiguió no dar paso, por el momento, a la ordenanza municipal de prohibir todo tipo de construcciones en El Panecillo, llegando a darse intentos de expropiación a los moradores.

Con el avance acelerado del desarrollo urbano en el centro de la ciudad que se dio para la segunda mitad del siglo XX, El Panecillo fue perdiendo sus áreas verdes especialmente en la parte que da al centro histórico, la población fue creciendo, consecuentemente la construcción de viviendas en el sector fue en aumento, sin control ni perspectiva urbana. El señor José Antonio Pachacama comenta "...lo que he visto al momento es el crecimiento poblacional, inclusive eso viene a raíz de que vienen de todas las provincias, el crecimiento poblacional es bastante fuerte", lo que confirma que una parte del movimiento migratorio de algunas provincias de la sierra hacia la capital se asentó en este lugar. (José Antonio Pachacama, 2008, entrevista).²⁴

En este contexto, el señor Antonio Casillas, albañil de las nuevas generaciones, manifiesta:

Antes hablando del 68 o 70, el Panecillo era ya poblado, había casas, hasta ahora son las mismas, sino que les han aumentado uno o dos pisos más, pero yo vivo arriba, cerca de la Olla, solo están las familias de antes que han seguido progresando, están las familias Chaluisa, los Casillas, los Tutasi, los Cóndor, esas son las familias tradicionales. Ahora ya hay una que otra familia nueva, pero los más que vivimos somos tradicionales. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

Lo que da a conocer que conforme iban creciendo las familias, la construcción de viviendas aumentaba, en especial extendiendo uno o dos pisos a las ya existentes. Tarea

²⁴ Entrevista realizada para el proyecto: "Memoria Histórica y Cultural de El Panecillo, MDMQ. Este señor es uno de los albañiles más antiguos del barrio, y forma parte de la investigación actual.

que en muchos de los casos, fueron edificadas por los mismos maestros albañiles del sector. Pero también se habla de las familias tradicionales del Panecillo, las mismas que se asentaron en la parte alta, cerca de la cima, y que se identifican como los habitantes propios del sector.

En cuanto a las condiciones económicas y sociales de los habitantes del Panecillo, estas son precarias, por lo general las actividades económicas están relacionadas con los servicios, con el comercio menor, con las artesanías por la actividad turística de la zona y, un porcentaje considerable de la población se dedica a actividades económicas ocasionales, lo que significa carecer de estabilidad y beneficios laborales (Proyecto Panecillo, MDMQ, 2002). De acuerdo a la Agenda de Desarrollo del sub-sector, la realidad de la población de la ciudad refleja las características del desarrollo económico y social del país y del proceso de urbanización, donde uno de los aspectos más importantes es el carácter concentrador, excluyente y segregacionista (2006: 21).

El estudio “Ciudad y Pobreza” realizado por la Dirección de Planificación del MDMQ en 1995, demuestra que el 37% de los habitantes del sector estaban afectados por pobreza crónica, el 18.8% eran pobres recientes y el 10% pobres inerciales. Información que revela que un gran porcentaje de la población vivía ya en una situación de pobreza y considerando que son datos anteriores a la crisis económica y social del 99 a nivel nacional, los índices de pobreza con seguridad serán mayores en la actualidad (Agenda de Desarrollo del sub-sector El Panecillo, 2006). Estas condiciones de pobreza se ven reflejadas en los índices de desocupación, según datos del Sistema Urbano de Información Metropolitano del MDMQ/DMTV, en El Panecillo el índice de desocupación es del 5%, mientras que el 50% de la PEA está por debajo del salario mínimo vital (MDQM, Proyecto Panecillo, 2002). En cuanto a los niveles de escolaridad de los habitantes del sub-sector, en base a los datos del INEC (2001), el 4.3% de la población es analfabeta, siendo en las mujeres el porcentaje más alto, con 5.8% en relación al 2.9% en los hombres. Además el 45% de la población ha alcanzado la educación básica, mientras que el 35.8% la educación media, en tanto que solo el 14% la universidad.

En lo que respecta a las condiciones de habitabilidad, éstas son deficientes, debido concretamente a una disposición del municipio que impide la construcción de viviendas en el sector por el riesgo de deslaves y falta de canalización. Pese a esta regulación, se siguen construyendo viviendas ilegalmente y a un ritmo acelerado, sin que se pueda mantener un control en este sentido. A estas características hay que sumar el problema de invasión de terrenos municipales.

La comunidad manifiesta que a través de la historia del Panecillo, siempre ha estado latente la prohibición municipal de construir más viviendas o de agrandar las ya existentes, ya sea porque es una zona de protección ecológica o por ser un centro turístico, pero los resultados han sido contrarios de lo que se esperaba, puesto que la gente continúa construyendo debido a que las necesidades familiares son urgentes. De acuerdo a su percepción, están de acuerdo con las mejoras o cambios que se deseen implementar, siempre y cuando se consulte a la comunidad y se tome en cuenta “la dignidad y la propiedad de las personas”, “...si hay expropiaciones, éstas deben ser muy puntuales”. (Marco García, 2008, entrevista).

El sector cuenta con un bosque que debido a las condiciones precarias de habitabilidad, es subutilizado por la falta de infraestructura y, de un espacio verde frente a la Aldea SOS (Agenda de Desarrollo 2004-2009 del sub-sector El Panecillo, 2006). En este contexto, los moradores consideran que las razones principales para que los espacios verdes se hayan reducido, son las necesidades que tienen las unidades familiares que van creciendo.

Uno de los problemas que ha afectado a la comunidad desde la década de los 90' ha sido la inseguridad en el lugar, sin embargo, con la colaboración de los pobladores con la creación de las Brigadas Comunitarias de Seguridad, se ha logrado que la delincuencia disminuya considerablemente. En la actualidad, con la ayuda de la Policía, cuentan con Unidades de Policía Comunitaria (U.P.C.) en varios sectores de El Panecillo.

El grupo social de los maestros albañiles de El Panecillo.-

El Panecillo ha sido el escenario espacial que ha reunido a actores sociales -que en su mayoría pertenecen a estratos populares y de escasos recursos económicos-, y particularmente inmigrantes de provincias cercanas, que han llegado a la capital en busca de un mejor porvenir para sus familias. Dentro de este conglomerado social se destacan los maestros albañiles, provenientes de un origen campesino e indígena, con un trabajo artesanal y no artesanal -ya que muchos son parte de la industria de la construcción- y con una trayectoria que viene desde la época colonial hasta el presente. En este contexto, los albañiles han contribuido a la configuración urbana de la ciudad de Quito, como de otras ciudades del país, sin embargo ocupan uno de los últimos lugares en la escala social.

En términos culturales, hablamos de actores sociales poseedores de saberes ancestrales artesanales relacionados con la construcción y conservación en edificaciones, los mismos que se han transmitido de modo práctico de una a otra generación. En el caso de El Panecillo, en particular, su participación ha sido importante en la configuración espacial y social del barrio, formando parte importante de su memoria social.

Como suele suceder con los grupos sociales populares que se encuentran al margen de la sociedad o forman parte de las clases subalternas, su trabajo no ha sido reconocido desde la institucionalidad y han permanecido en el olvido como los héroes anónimos que han dado buena parte de sus vidas para contribuir a la consolidación de la estructura urbana de la capital.

Dentro de este conglomerado social de los trabajadores de la construcción del sector, se manifiesta una clara tendencia de tres generaciones en lo que va del siglo XX y la primera década del nuevo milenio. En primer lugar, se encuentra la generación de los albañiles más antiguos, cuya contribución ha sido importante en la reconfiguración espacial y social de la ciudad, así como del barrio en el contexto de la segunda mitad del siglo XX. Por lo general estos maestros albañiles se encuentran entre los 65 y 95 años de edad. Lamentablemente hay otros que ya no están presentes, pero con su arduo trabajo dedicado

casi exclusivamente a la construcción, han dejado un legado que sigue latente hasta hoy en los procesos de reinvención de la memoria de las nuevas generaciones de trabajadores.

Al respecto, una de las moradoras del sector recuerda que han existido desde mucho tiempo atrás grandes maestros albañiles, muy reconocidos por la comunidad:

Están el Gabriel Chicaísa, el Carlos Quishpe, el “Ronco” Reynaldo, el Don Abel Analuisa, Don Feliciano Chango, ellos son albañiles viejos de aquí, todos son muertos. Ellos eran de Latacunga pero vivían aquí, tenían sus casas, el Don Abel Analuisa era de Quito, pero los papás de Latacunga. De ahí el Juan Peralta es uno de los pocos que están vivos de esa generación. (Rosario Chuquitarco, 2010, entrevista).

Seguidamente se encuentra la segunda generación de albañiles que van entre los 40 y 60 años de edad, con características laborales diferentes a los maestros más viejos del barrio. Con mayores posibilidades de acceder a la educación en materia de construcción, han logrado insertarse con relativa facilidad en el campo laboral, sin embargo, están presentes en estos actores sociales, el aprendizaje tradicional del oficio de albañilería obtenido a través de la memoria oral y práctica desde sus padres y abuelos.

La tercera generación está conformada por los albañiles más jóvenes del barrio, que bordean los 20 y 35 años de edad. De acuerdo a la información proporcionada por estos actores sociales, un rasgo común en esta generación es que, si bien se mueven en un nuevo contexto de cambios culturales generalizados propios de la modernidad, su trabajo en la construcción no es exclusivo porque no es constante ni estable, como ha sucedido con la mayoría de los maestros albañiles de todas las generaciones. De tal manera que tiene que ser combinado con otras actividades laborales del sector informal para poder subsistir, sin embargo, continúan formando parte de una tradición en el campo de la construcción.

Como señalamos anteriormente, con un origen campesino e indígena, un porcentaje menor de estos trabajadores son inmigrantes de provincias cercanas como Cotopaxi y Chimborazo, que han llegado a la capital en busca de mejores días, mientras que la mayoría forman parte de las generaciones que nacieron en Quito.

A nivel general, se puede decir que la mayoría de maestros albañiles están concentrados en el sector de El Panecillo, tomando en cuenta la percepción y sentido de pertenencia de los pobladores del barrio, correspondería a la parte interna del sector, desde la calle Agoyán, Rafael Pascuales, Aymerich, Chongón y la Playa hasta la cima del cerro. Sin dejar de lado, a las otras zonas donde también hay albañiles, pero en menor proporción. Al respecto Antonio Casillas, maestro albañil de la segunda generación comenta: “Claro que hay bastantes albañiles en el barrio, en la parte donde yo vivo, arriba, hay algunas familias de albañiles por las calles Balao, Chongón, Morro. Están las familias Ibarra, Casillas, Arcos, Taraguay, Tutasi, Cóndor, Chiluisa, Chicaisa.... Hay de todas las edades, los más jóvenes son de 25 años para adelante.”(Antonio Casillas, 2010, entrevista).

Pero por otro lado, una característica común entre el grupo de albañiles del sector es que por lo general la mayoría se conocen, en algunos casos hay familias donde varios miembros han sido y son albañiles, manteniendo por generaciones la tradición de ser maestros albañiles, mientras que en otros casos, están emparentados, son vecinos, amigos y han compartido el trabajo. En este sentido, uno de los maestros mayores manifiesta:

Hay una familia grande Quishpe, y de apodo les decían los conejos, ellos eran muy nombrados, ellos viven en la subida, cerca del Fortín. Toda la familia eran albañiles, el papá, el hijo también, pero ya son muertos. Otro albañil que había le decían de apodo Morongo, el apellido es Tandalla, pero parece que ya es muerto. Algunas familias del Panecillo se han ido a otros barrios, pero llegan otras personas, nuevos albañiles que no les conozco porque son jovencitos. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

De otra parte, Luis Cóndor, albañil de la generación más joven, comenta sobre los albañiles que conoce: “...está mi amigo, el primo de él, mi cuñado Patricio Ibarra que tiene 40 años, con el también si he trabajado en una ocasión, el primo de mi amigo se llama Enrique Casillas, mi amigo es Rafael Lagla, el papá es Don Segundo Lagla, maestro mayor.” (Luis Cóndor, 2009, entrevista).

De esta manera, el barrio es un espacio donde las redes sociales tanto familiares como de amistad se han constituido en los mecanismos a través de los cuales los maestros albañiles han logrado formarse y mantenerse como un grupo social que ha luchado desde

siempre por sobrevivir en una sociedad donde generalmente el trabajo de la construcción no es reconocido como debería ser y no es bien remunerado.

Conclusiones.-

Los procesos de urbanización en latinoamericana se enmarcan en una periodización que abarca el período precolombino, la colonia y la sociedad poscolonial. Sin embargo, la urbanización en cada ciudad se ha desarrollado de acuerdo a las especificidades históricas, políticas, económicas, sociales y culturales que han vivido cada una de ellas.

La constitución del grupo social de los maestros albañiles se comprende si va relacionada con la configuración social y espacial de la ciudad de Quito. Por un lado, se constituyen las clases y sectores sociales y por otro lado la urbanización, donde los procesos de urbanización de nuestra capital, la consiguiente renovación urbana y los cambios que se han dado a través del tiempo hasta el presente, han seguido una lógica concéntrica y excluyente. Procesos que se encuentran en estrecha consonancia con una segregación espacial y social, donde el Estado a través del municipio y los intereses dominantes, se han convertido en los principales agentes en conducir la planificación urbana, administrando y distribuyendo a la población.

Dentro de la historia social urbana, los albañiles, cuya existencia nos remite a la colonia, adquieren relevancia como grupo social popular en la modernidad temprana de la primera mitad del siglo XX. El surgimiento de los gremios de albañiles como parte de la clase obrera coincide con la formación de los barrios populares en la urbe capitalina. Sin embargo, a pesar de que con su trabajo arduo en la construcción, han contribuido a la configuración urbana de la ciudad de Quito, ocupan uno de los últimos lugares en la escala social y su labor generalmente no ha tenido el debido reconocimiento por parte de las autoridades y el Estado.

El Sub-sector El Panecillo, ha sido considerado como un hito geográfico y punto de importancia en el contexto urbano de la ciudad de Quito. Desde la tradición oral de los pobladores, El Panecillo ha estado sometido a los cambios sociales y culturales de cara a las

transformaciones que se han venido generando en la capital, especialmente en el centro histórico, como parte de las políticas urbanas de intervención, ordenamiento, distribución espacial y patrimonio.

El Panecillo ha sido el escenario espacial que ha congregado a actores sociales -que en su mayoría pertenecen a estratos populares y de escasos recursos económicos-, y particularmente inmigrantes de provincias cercanas. En el Panecillo se ha dado desde la segunda mitad del siglo XX un incremento de la población a partir del avance acelerado del desarrollo urbano, lo que ha derivado en el aumento de la construcción de viviendas sin control ni perspectiva urbana y los espacios verdes han disminuido. Dentro de este conglomerado social se destacan los maestros albañiles, provenientes de un origen campesino e indígena, con un trabajo artesanal y no artesanal -puesto que muchos de ellos son parte de la industria de la construcción- y con una trayectoria que viene desde la época colonial hasta el presente. Un porcentaje menor de estos trabajadores de la construcción, provienen de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo, mientras que la mayoría, forman parte de las generaciones que nacieron en la capital y cuya memoria campesina es cada vez más remota.

En el grupo social de los albañiles del sector, se manifiesta una clara tendencia de tres generaciones en lo que va del siglo XX y la primera década del nuevo milenio. Está la generación de los albañiles más antiguos, con un trabajo dedicado casi exclusivamente a la construcción, estos han dejado un legado que sigue latente hasta hoy en los procesos de reinención de la memoria de las nuevas generaciones de trabajadores. La segunda generación de albañiles tiene características laborales diferentes a los maestros más viejos. Con mayores posibilidades de acceder a la educación en materia de construcción, han logrado insertarse con relativa facilidad en el campo laboral, sin embargo, está presente en su formación, el aprendizaje tradicional del oficio de albañilería obtenido a través de la memoria oral y práctica desde sus padres y abuelos. La tercera generación está conformada por los albañiles más jóvenes del barrio, pertenecientes en su mayoría a familias con ancestros en el arte de la construcción, se desenvuelven en un nuevo contexto de cambios

culturales generalizados propios de la modernidad, con mayor acceso a los avances tecnológicos, su trabajo se mueve entre los conocimientos logrados a través del aprendizaje en forma directa y práctica y la instrucción de cara a las nuevas tecnologías en la construcción. Sin embargo, continúan formando parte de una tradición en el campo de la construcción.

Un rasgo común en el grupo social de los maestros albañiles del Panecillo, es que generalmente se conocen y mantienen vínculos entre sí. En algunos casos, hay familias donde varios de sus miembros han seguido el oficio de la albañilería, conservando esta tradición por generaciones, mientras que en otros casos, están emparentados, son amigos, vecinos y han compartido el trabajo. Es decir, que estas redes sociales tanto familiares como de amistad, se han convertido en los mecanismos por medio de los cuales, los albañiles han podido formarse y sostenerse como un grupo social popular que ha luchado por un reconocimiento justo en una sociedad, donde el trabajo de la construcción no es valorado como debería serlo. Estas redes de relaciones sociales de los albañiles del sector, serán tratadas con mayor detenimiento en el siguiente capítulo, ya que éstas han dado forma a la vida de estos actores sociales, a nivel económico, social, cultural, y han logrado que se identifiquen como el grupo social de maestros albañiles del Panecillo de renombre por ser buenos trabajadores.

CAPÍTULO II

LA RED DE RELACIONES SOCIALES DE LOS ALBAÑILES DE EL PANECILLO

Introducción.-

En este capítulo el tema que se va a abordar son las redes sociales y la función que cumplen dentro de la familia así como en las trayectorias laborales del grupo de los albañiles del Panecillo. En este contexto, el primer punto a tratar está relacionado con la migración rural-urbana, proceso donde el enfoque de las redes sociales (familiares y de amistad) cumplen un papel importante en el transcurso de este complejo proceso, y se convierten en las estrategias a través de las cuales los migrantes campesino-indígenas logran vencer los costos y las vicisitudes que soportan al trasladarse desde sus comunidades de origen a las grandes ciudades. Así como también a la hora de insertarse en el conglomerado social de la urbe y de conseguir un puesto en el mercado de trabajo en el área de la construcción.

Seguidamente, se analizará el papel que cumplen las redes sociales en el grupo de las tres generaciones de albañiles del sector. Para este acometido, hemos considerado necesario establecer varias funciones que estas redes sociales adquieren en la vida social, cultural y laboral de todos los albañiles -migrantes y locales-. Desde esta perspectiva, se verá las redes sociales como recurso de aprendizaje, donde las familias se integran dentro de redes multi-generacionales y los conocimientos sobre el oficio de albañilería es transmitido de generación en generación en forma directa y personalizada. A continuación, se verá cómo estas redes sociales ya no actúan de la misma forma que en el pasado, puesto que en la actualidad las posibilidades de aprendizaje se han diversificado. Posteriormente, se analizará las redes sociales dentro de la economía doméstica en las familias de los maestros albañiles, para lo cual se enfocará este tema desde la perspectiva de género. Por otro lado, se establecerá la relación que existe entre las redes sociales y la identidad de los albañiles como grupo social y de cara a la labor de la albañilería. Finalmente, se verá como

a través de la manera de funcionar de las redes sociales, se constituyen los sectores populares en la ciudad.

Migración.-

El tema de la migración campo-ciudad cobra importancia en la configuración del grupo social de los albañiles. Este fenómeno de la migración adquiere resonancia dentro de la antropología urbana en América Latina, cuando en nuestros países empezó el éxodo de migrantes campesinos e indígenas provenientes del campo o zonas rurales hacia las ciudades principales o capitales de la zona, a partir de la década de los 50' del siglo XX. De acuerdo a Lomnitz (2001), en los países latinoamericanos el proceso migratorio se produce por la saturación del subsistema rural debido a su crecimiento poblacional y el agotamiento de las tierras, y en determinados casos, por la violencia generada en las zonas rurales. A estos factores se suma un desequilibrio relativo provocado por la centralización de los recursos en los centros urbanos, lo que trae como consecuencia un aplazamiento en el campo, no solo en la economía sino en todos los aspectos de la modernización.

De esta forma, la ciudad atrae al campesino e indígena, ofreciéndole innumerables posibilidades de trabajo, oportunidades educativas, de diversión, mayor participación en la vida nacional moderna de los centros urbanos. En cambio, el campo aleja al campesino e indígena, al no proporcionarle las ventajas que tiene la urbe y al no proveerle un desarrollo económico y social propio en base a las actividades agrícolas. Por su parte Méndez (2005) considera que mientras el campo se especializó en la producción primaria, la producción secundaria fue trasladada en su mayoría a las ciudades. De ahí que la distinción entre lo rural y lo urbano, se origina en la diferenciación entre el campo y la ciudad, diferenciación que se establece en la especialización productiva.

Desde la perspectiva local, varios han sido los autores que han estudiado el tema de la migración del campo a las grandes ciudades, entre ellos está Luna (2000), quien sostiene que el fenómeno de la migración interna -campo-ciudad- coincide con el período de

prosperidad económica en la región, con el proceso urbanístico de la ciudad y con la expansión del aparato estatal.

Según el análisis que realiza Poveda (1983) sobre el proceso migratorio interno en el país a partir de la segunda mitad del siglo XX, en comparación a la experiencia en otros países latinoamericanos, la migración se dio un tanto diferente, la concentración se articuló en dos ciudades principalmente como Quito y Guayaquil. Quito, porque ha sido el centro administrativo y por la diversificación de actividades económicas, y Guayaquil, por ser el puerto marítimo principal con una función protagónica en la exportación de productos agrícolas.

Como se indicó en el capítulo anterior, el proceso de migración se intensificó a medida que la hacienda serrana empezaba a descomponerse. Siguiendo a Poveda, las variaciones estructurales en el sistema agrícola en la sierra, hizo que se dieran algunas limitaciones físicas en estos espacios, obligando a algunos hacendados a reducir el huasipungo, a pesar del crecimiento demográfico del campesinado y reubicar al productor directo en tierras más altas o deterioradas. De tal manera que el transcurso de la década de los 50', estos factores facilitaron los flujos migratorios desde el agro serrano a las grandes ciudades. Es decir, que antes de la reforma agraria, surgieron campesinos proletarios o semi-proletarios, muchos de los cuales se convirtieron en migrantes hacia los centros urbanos, como en Quito, en busca de trabajos en la industria manufacturera y de la construcción que empezaba a generarse.

Rosendo Jerez, maestro albañil radicado desde hace varias décadas en El Panecillo, de origen indígena, migró desde la Provincia de Tungurahua en la década del 50 y pasó por este proceso de la descomposición del sistema agrícola serrano.

Nosotros vivíamos en una hacienda Márquez de los señores Mera en Ambato, ahí vivíamos en una casita, huasipungo que le decían, ahí vivía mi mamacita y nosotros que éramos seis hermanos. Allá trabajábamos en la agricultura, arando, sembrando, lo que mandan los patrones o los mayordomos...En ese tiempo gente concierto había bastante, cada concierto tenía su huasipungo, ahí trabajábamos bastantes familias como era una hacienda grande...Cuando tocaba ir a arar, hacíamos con la yunta,

el ganado, los bueyes, desde pequeñitos trabajábamos en eso, decían que pagaban medio, pero nosotros no cogíamos, cogía mi mamacita....Antes de la repartición de los terrenos, salimos nosotros porque vino antes un hermano, entonces decía qué van a estar viviendo en la hacienda, no tienen nada allá, solo el huasipungo que dio la hacienda pero no era propio. Después que venimos acá, la hacienda había repartido tierras para los conciertos, pero nosotros ya no cogimos nada. Los repartos creo que fueron por el 57, nosotros venimos por el 55 y ya no regresamos más por allá. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

Este testimonio revela la situación de las familias indígenas que trabajaban en las haciendas en calidad de huasipungueros, gran parte de sus vidas dedicadas al trabajo de la agricultura para los hacendados y el descontento por estar en una situación de desgaste continuo que no llevaba a tener otras opciones de vida. Sin embargo, la familia del señor Jerez dejó atrás la hacienda para venir a la ciudad en busca de otros horizontes.

Las redes sociales en el contexto de la migración.-

Desde la realidad del conglomerado social de los albañiles del Panecillo, algunos de ellos – con origen indígena- han formado parte de este proceso migratorio desde las provincias serranas hacia la capital, como es el caso de Rosendo Jerez Chanatasig de 79 años de edad, proveniente de Tungurahua, y Segundo Sopa de 54 años de edad, de Cotopaxi y llegó a Quito aproximadamente hace 40 años. Al respecto Segundo Sopa manifiesta:

Yo soy de la Provincia de Cotopaxi, de Latacunga, desde pequeño vine a Quito....Yo vine de edad de 13 años, solito con un amigo me vine para acá. Mis papás vivían en el campo. Yo me vine, porque realmente en mi época, que yo me daba cuenta, había unos radios con pilas, escuchaba que había otras cosas, hace unos 38 años atrás....Yo soy de Cusubamba, ahí mis padres tenían su terrenito y a mí me criaron en la agricultura, en el criadero de los animales....Nosotros somos 5 hermanos, pero los que vivimos somos dos, porque mi otro hermano que está vivo, vive allá en una comuna que se llama Compañía Grande. (Segundo Sopa, 2009, entrevista).

Esta narrativa indica que dejó sus labores de la agricultura en su comunidad de origen para ir en busca de nuevas experiencias, otra forma de vida, y seducido por las propagandas y atracciones que ofrecía la capital en la década de los 70', decidió tomar otro rumbo en su vida a corta edad, sin saber que se encontraría con una realidad urbana compleja y distinta a la vida en la zona rural.

Esto nos lleva a pensar que al llegar a la ciudad, el migrante se enfrenta a otra realidad social y cultural con la que tiene que convivir y adaptarse. En esta medida, los campesinos o indígenas tienen que empezar a entablar interacciones sociales con el conglomerado social ciudadano donde conviven sujetos sociales de distinta procedencia y horizonte cultural, para poder formar parte del mismo. En este proceso, Virginia Guzmán señala que los emigrantes están obligados a buscar formas y recursos “para construir una coherencia entre las representaciones sociales que se afirman en sus prácticas de origen y aquellas que se derivan de sus nuevas prácticas e interacciones sociales” (Guzmán, 1995: 125). En otras palabras, estos recursos o estrategias son las redes sociales que el emigrante mantiene con su comunidad de origen o crea en el nuevo contexto urbano para poder adaptarse y sobrevivir en el nuevo escenario.

Para poder entender cómo funcionan las redes sociales en el grupo de los albañiles del Panecillo, es necesario partir de su definición. Al respecto se ha dado varias propuestas, pero desde una perspectiva más general, Grossetti (2007), plantea que la noción de Red tiene una larga historia en las ciencias sociales como en la antropología, la psicología social y la sociología interaccionista. El momento clave a nivel metodológico, conceptual y teórico sobre las redes sociales, se dio con el trabajo de Harrison White en Harvard en la década de 1960. El desarrollo actual del análisis en torno a las redes sociales, se da con los trabajos producidos por la International Network of Social Network Analysis, que derivan de las orientaciones de ese momento cumbre. Donde White pone énfasis sobre la importancia de las relaciones sociales y sobre lo que se liga entre las personas; en este contexto, la estructura social es vista como el sistema de relaciones sociales y toma la forma de red. Seguidamente, el análisis de las redes sociales presenta una formulación teórica y metodológica en sociología en general, para más tarde ser puesta en práctica en diversos campos de la vida social.

Desde el contexto latinoamericano, temas como la adaptación a la ciudad y las redes sociales, el surgimiento de las barriadas o poblaciones marginales en las grandes urbes, fueron argumentos que cobraron importancia en la antropología urbana regional, ya que son

procesos vinculados a la migración. Varios han sido los autores que han estudiado las redes sociales desde esta perspectiva en Latinoamérica²⁵ como Larissa Lomnitz, quien desde su propuesta plantea que “una red social es un campo de relaciones entre individuos y puede ser definida a través de una variable predeterminada y referirse a cualquier aspecto de una relación” (Lomnitz, 2001:179). Se refiere a un conjunto de relaciones complejas en un espacio social dado, donde cada persona es el centro de una red de solidaridad y es parte de otras redes. Esta solidaridad implica un sistema de intercambio de bienes, servicios, así como información que se dan dentro de la sociabilidad. “Cada individuo cuenta con un *stock* de relaciones reales o potenciales, heredadas o adquiridas, ordenadas en su mente como un mapa cognitivo de acuerdo con lo que el individuo o la cultura define como distancia social o confianza” (Lomnitz, 2001:179).

Por su parte, Juana Martínez desde la perspectiva mexicana, hace referencia a la propuesta de Douglas, quien sostiene que las redes sociales son “un conjunto de relaciones conectadas entre sí que soportan el movimiento de personas, bienes e información desde y hacia las comunidades emisoras y el nicho migratorio” (Douglas, 1991 citado en Martínez, 2008: 179). Desde el contexto de la migración, las redes sociales funcionan como lazos que conectan a las comunidades remitentes con puntos específicos de destino en las sociedades receptoras. Estos nexos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas preestablecidas. Por otro lado, Garrido y Madariaga (2001) desde sus investigaciones en el contexto colombiano, sostienen al igual que otros autores como Arrieta (1993) y Lomnitz (2001) que las redes sociales se convierten en el campo relacional social total de una persona, y tienen por lo común una representación espacio-temporal entre muchas personas, varias de las cuales son conocidas por muchos, mientras que otras solo son un eslabón de unión entre ellos.

²⁵ Entre los trabajos de redes sociales desde la perspectiva de la migración están: Guzmán 1995, Forni y Roldán 1996, Garrido y Madariaga 2001, Ramos (s./f.), Martínez 2008. Guzmán y Mauro 2004, Núñez 2007, entre otros.

Tomando en cuentas estas propuestas teóricas, las redes sociales se convierten en mecanismos o estrategias de las cuales se valen las personas en un contexto de migración interna ya sea de zonas rurales a urbanas dentro de un mismo país, y externa, cuando el proceso migratorio se da del país de origen a otro país, para adaptarse social, espacial y laboralmente en el nuevo contexto urbano. Es importante recalcar que estamos de acuerdo en que las redes sociales funcionan en los procesos migratorios, pero también hay que señalar que no solo en este contexto se desarrollan, sino que éstas son parte integral de la vida de cada persona, de tal manera que algunas redes sociales perdurarán para siempre, mientras que otras actuarán circunstancialmente, como veremos más adelante en la realidad del grupo de albañiles que venimos analizando.

Desde la perspectiva de los autores señalados, la familia se la considera como la base de la red de solidaridad, ya que ésta representa el grupo social inicial del individuo y de la cual emergen otras relaciones sociales. La amistad es la otra fuente de relaciones que el sujeto social va adquiriendo a lo largo de su vida, ya sea entre los compañeros de trabajo, vecinos, escuela, paisanos, etc.

Un proceso constante se ha registrado en el proceso migratorio del campo a la ciudad en los países latinoamericanos. Según Lomnitz (2001) los migrantes llegan a los centros urbanos con sus redes sociales -parientes, paisanos- quienes les ayudan y les orientan para conseguir una vivienda, ofreciéndoles alojamiento temporal hasta que puedan ubicarse definitivamente. Es decir que en la primera etapa del proceso migratorio, tanto la familia como los amigos juegan un papel crucial para que el migrante empiece a insertarse en el nuevo contexto urbano.²⁶

En nuestros países, la “gran familia” o “grupo trigeneracional de descendencia” es la unidad básica de solidaridad, la misma que está compuesta por “los padres de ego, sus hermanos/as, esposa/o e hijos”, y se constituye en la base de la sociedad, a diferencia de la

²⁶Ramos (s./f.) considera que pasar de un medio rural a un medio urbano involucra un desequilibrio económico, social, cultural y emocional, que consiste no solo en apoyarles en la alimentación y hospedaje o conseguirles trabajo, sino además en transmitirles las experiencias para poder dilucidar, conservando y replanteando su cultura original en las ciudades.

familia nuclear. (Lomnitz, 2001:180). En este sentido, son los hermanos/as, tíos/as, primos/as y demás parientes, los actores sociales que ayudan al migrante a incorporarse a la vida compleja de la urbe. Al respecto, Rosendo Jerez cuenta su experiencia:

Yo nací en Ambato en un punto que se llama Cunchibamba, yo salí cuando ya me casé a la edad de 20 años, ya después salimos de la hacienda y ya no regresamos más. Toditos salimos de ahí, mi mamacita y mis hermanos...El segundo de mis hermanos, el vivía aquí, era canterón y trabajaba en piedra, dos de mis hermanos eran picapedreros, nosotros aprendimos albañiles. Ellos habían aprendido aquí, como nosotros no tenemos escuela, ninguno de los seis hermanos... Cuando llegamos a Quito nos fuimos a vivir en San Roque una cuadra para arriba nomás, entre la Abdón Calderón y la Ambato. Ahí mi hermano tenía un cuartito arrendado, ahí habían como 2 o 3 cuartitos más, entonces arrendamos nosotros, no llegamos todos de golpe, primero yo vine con mi mamacita, luego llegaron los demás. De ahí como cada cual conseguimos trabajitos, nos separamos, ya cada cual arrendamos nuestros cuartos ya separados, cada familia. Por ahí mismo donde vivía mi hermano conseguimos los cuartos, por el barrio la Libertad...Luego mi hermano había conocido a un maestro, entonces fui a hablar con el maestro, y fue él que me inició aquí en el trabajo, se llamaba José Guano, era el primer maestro que le conocí aquí, él sabía vivir por la Magdalena. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

En este testimonio se puede ver como en el proceso migratorio, los parientes que llegan primero, son el referente para poder llegar a la ciudad e instalarse. Uno de las características en las familias que migran es que no lo hacen de una sola vez todos los miembros, sino que van saliendo de las comunidades de origen poco a poco. Por su parte, Segundo Sopa, comenta que uno de sus hermanos mayores fue quien primero migró hacia Quito en busca de otro porvenir, posteriormente, él decidió aventurarse en compañía de un amigo. “Sí, nos venimos fugando, el era mayor a mí, pero el ya había venido antes a Quito, entonces ya sabía cómo era aquí. Yo me vine escondido, caminamos toda la noche hasta Salcedo.”

En nuestra ciudad, los campesinos e indígenas migrantes como Rosendo Jerez y Segundo Sopa, generalmente se han instalado en casas antiguas del centro -vecindades- y posteriormente en los barrios populares como El Tejar, San Diego, El Panecillo, La Colmena, La Libertad, entre otros, llegando a formar parte de las conocidas barriadas, que

desde la perspectiva que estamos analizando, más que una comunidad, las barriadas son un conglomerado de redes sociales.

Comúnmente, “la estructura de parentesco y los patrones de solidaridad se expresan espacialmente en la ciudad” (Lomnitz, 2001), es decir que los familiares y parientes tienden a congregarse en un solo sitio donde la convivencia y vecindad de la gran familia es cercana. Esta situación se ha reproducido en El Panecillo, por lo cual se mantiene una constante búsqueda de viviendas o ampliación de las mismas para los parientes que van llegando o para los hijos que se casan. De ahí que un rasgo característico de las viviendas de este sector, es que se van construyendo nuevos pisos o habitaciones aledañas donde el espacio es escaso –formándose los tugurios- con el afán de mantener a la familia ampliada más unida, y donde el intercambio de bienes y servicios es constante.

Como hemos manifestado, la amistad es otra de las redes sociales fundamentales en el proceso migratorio de zonas rurales hacia los centros urbanos y el nivel de solidaridad que se implanta entre los compadres, amigos, vecinos o paisanos, determinará el intercambio de información, bienes y servicios. La amistad puede ser instrumental, afectiva o ambas, como sucede en el parentesco, entre amigos hay grados de cercanía social que dependen de la confianza que los une “de este modo se dan ‘amigos’ en varios grados de cercanía, así están los amigos íntimos y los conocidos, lo que se relaciona con la intensidad del intercambio y del tipo de bienes intercambiados, que puede ser de varios tipos como favores económicos, informaciones, sociabilidad y solidaridad ritual (Lomnitz, 2001).²⁷ En este sentido, Segundo Sopa recuerda:

Nos fuimos por allá, porque mi amigo había tenido familiares por el norte, gracias a una señora y al contratista de esa construcción, nos ayudó dejándonos dormir en la construcción. Entonces cuidábamos la construcción, un buen tiempo pasamos así. Luego trabajamos cargando ladrillos en el camión, para ir a dejar en las construcciones (...) Sucede que

²⁷ A las redes familiares se suman las de amistad, conocidos, vecinos, paisanos, compadres, que vendrían a ser las redes de apoyo. De acuerdo a Guzmán y Mauro (2004), estos actores sociales tiene que ver mucho con las oportunidades en el sistema laboral. Como tales, proporcionan información sobre el mundo laboral en general y de las características del mercado de trabajo. De igual forma, proporcionan consejos y sugerencias para conseguir un empleo, así como los contactos y puestos de trabajo.

mi amigo había sabido andar por San Francisco, por la 24 de Mayo, vendía ropa, ya conocía más, entonces veníamos así a andar, veíamos llegar las flotas de Cotopaxi y a veces nos topábamos con conocidos...Me acuerdo que mi hermano me trajo a su casa...el también es albañil, es casado y vive en la Raphael Pascuales, me dijo, no de aquí no te mueves, vamos a la casa...Mi hermano antes trabajaba cavando papas, ya era correteador, ahora que conozco bien, había sabido venir a Machachi, a Nono, donde los señores paperos compran papas en las haciendas...El ya no me dejó que esté solo, me llevó a trabajar en la Casa de la Cultura, yo comencé haciendo mandados, a pasar agua, a pasar la mezcla.... yo aprendí la albañilería a la edad de 17, 18 años, de chaupi ya trabajaba, es decir como ayudante en las construcciones.(Segundo Sopa, 2009, entrevista).

De esta forma, tanto las amistades como los familiares, sirvieron de referentes y guías para poder instalarse en la ciudad, consecuentemente para poder integrarse socialmente en el contexto urbano y en el oficio de la albañilería. Ya que cuando se llega a las grandes ciudades, por lo general, los migrantes no encuentran una economía formal en condiciones de acogerlos. Como sucede en el sector de la albañilería, por lo general no cuenta con las garantías laborales y de seguridad de un trabajo formal así como el comercio informal como sucedió con el hermano de Segundo que además del oficio de albañilería que realizaba, trabajaba cavando papas y vendiendo. Convirtiéndose estas actividades en estrategias de supervivencia para sobreponerse a las adversidades, siendo más apremiante esta situación en los indígenas que llegan a las grandes ciudades, puesto que ha sido el grupo social que históricamente ha soportado dominación, discriminación social, económica y cultural desde los grupos blanco-mestizos.

Esto nos lleva a pensar que en el nuevo escenario urbano las cosas se complican para los migrantes campesinos-indígenas. Como acertadamente sostiene Ramos (s./f.: 102) las redes migratorias tienen una función social -familiar y comunitaria- que mantiene y defiende la identidad indígena ya sea individual, étnica y nacional, en el contexto de la sociedad urbana y de mercado. Sin embargo, consideramos que las condiciones de pobreza, de segregación y discriminación social de este grupo en el contexto urbano, se mantienen y son difíciles de superar. Estos elementos se manifiestan en la diferenciación socio-económico y étnica que soportan los indígenas en la cotidianidad y en los trajines callejeros. En otras palabras, se trata de una “exclusión simbólica” que según Bastos y

Camus no se basa en elementos “objetivos” a la hora de otorgar espacios sociales a ciertos grupos étnicamente definidos, sino en algo más “sutil e inaprensible” como “un tipo de ideología asociada a la etnicidad que legitima y normaliza esa desigualdad”. (Bastos y Camus, 1998:12).

Ante estas circunstancias, el vivir lejos de su comunidad de origen no significa un distanciamiento o renuncia total a su cultura y cosmovisión, más bien representa una “recomposición de su identidad”, en el sentido en que no es lo mismo ser indígena en el medio rural que en el medio urbano (Ramos, s./f.: 98). La narrativa de Segundo Sopa ilustra esta situación:

Quando yo vine acá a Quito, vine con botas, con pantalón “supernavales” eran de moda, y con mi ponchito. Pero era un poncho de Otavalo, mi papá nos compró esos ponchos, y siempre he usado mi sombrero (...) El cambio más o menos de vestuario fue aquí, ya todos andaban con otra ropa normal, entonces yo también ya me iba acostumbrando a dejar el poncho en la casa, a sacar el sombrero, había esas gorras de lana, me compraba, pero siempre he usado mi gorrita. Me acuerdo que dejé las botas, esas eran solo para el trabajo de la construcción, entonces lo primero era que compré zapatillas y las uso hasta hoy, después poco a poco, como dicen, me iba nacionalizando, me compraba mis zapatos que usan en la ciudad. Entonces era como que yo veía a los amigos como se vestían, y yo fui cambiando el vestuario, no era lo mismo que vestía en el campo, aquí ya me fui vistiendo de otra manera. (Segundo Sopa, 2009, entrevista).

En este testimonio, se puede ver que una de las estrategias que utiliza el indígena para conseguir una aceptación de la sociedad urbana es ir cambiando la imagen, el vestuario que en las comunidades de origen utilizaban. Como manifiesta Segundo Sopa poco a poco se iba “nacionalizando”, usando la ropa “normal” que se usa en la ciudad. Esto nos hace pensar, que en este proceso se produce un juego de dos posiciones que están presentes, entre no abandonar del todo las costumbres y cosmovisión del indígena propias de su lugar de origen y, entre evitar el rechazo del conglomerado social citadino. Proceso que se desarrolla en las interacciones cotidianas con los sujetos sociales que forman parte de las redes sociales –familiares, amistades, paisanos, compañeros de trabajo, vecinos-, y donde las representaciones de sí mismos y de los demás se van transformando y complejizando. En otras palabras, los campesinos e indígenas van reconstruyendo las

identidades. Al respecto, Guzmán y Pinzás consideran que la reconstrucción de la identidad de origen que presume la migración y el reconocimiento de los demás, significa para estos actores sociales –indígenas- modificaciones en su forma de percibir y de ubicarse en el tiempo y en el espacio, es decir, “hacer suyo el espacio de la ciudad, controlar las relaciones con el tiempo y apropiarse de los productos de su actividad.” (Guzmán y Pinzás, 1995:129).

De acuerdo a las propuestas de los autores que hemos venido analizando, uno de los elementos característicos que se presenta en las redes sociales en el contexto migratorio es que los migrantes que llegan a la ciudad, mantienen vínculos con sus redes en las comunidades de origen. Sin embargo, pensamos que no es una constante que se registre en todos los casos. De acuerdo a la narrativa de Segundo Sopa: “...cada año me iba, cuando mis guaguas tenían vacaciones, ahí me iba a dar una vueltila donde mi familia”, lo que significa que mantuvo vínculos con sus familiares en Cotopaxi durante varios años, pero también manifiesta que “hace como diez años que ya no me ido”. (Segundo Sopa, 2009, entrevista).

Pero por otro lado, este testimonio de Segundo Sopa, nos remite a que en el contexto urbano se encuentra con una variada oferta de recursos culturales de los cuales puede disponer y que en determinados casos, el consumismo alentados por los medios de comunicación masiva, obligan al migrante a hacer uso de éstos para tener una aceptación en la nueva realidad urbana. En otras palabras, nos estamos refiriendo a los procesos de hibridación cultural -de la que habla Canclini (1989)- que los actores sociales que provienen de comunidades locales experimentan en las grandes ciudades, donde se mezclan la tradición cultural propia de las comunidades de origen de los indígenas -en este caso- y los aspectos de la cultura urbana, que generalmente son receptados a través de los medios de comunicación masivos, propios de los adelantos tecnológicos en la era de la globalización.

Por su parte, Rosendo Jerez, en la narración que hace en páginas anteriores, cuando decidieron venir a Quito, dejando atrás muchos años de trabajo como huasipungueros en la

hacienda Márquez en Ambato, señala: “Después que venimos acá, había repartido tierras para los conciertos, lo que había dado la hacienda, pero nosotros ya no cogimos nada, porque cuando venimos ya no regresamos más allá, mi mamacita se murió aquí.” (Rosendo Jerez, 2010, entrevista). Lo que reafirma que no siempre los migrantes mantienen relaciones con sus familiares en los lugares de origen una vez que emprenden el viaje a las ciudades. En este caso, una de las razones pudo ser porque la espera para que los hacendados reconozcan justamente una porción de tierra para los trabajadores huasipungueros luego de haber dedicado largos años de sus vidas en la hacienda, fue larga y decepcionante, y más bien, decidieron salir a la ciudad en busca de un nuevo porvenir para su familia.

Las redes sociales en el grupo de los albañiles.-

La mayoría de trabajos de los autores que se han interesado en tratar las redes sociales, lo han hecho desde la perspectiva del proceso migratorio, donde la familia así como las amistades juegan un papel fundamental en la inserción y estabilidad de los actores sociales -en este caso de los albañiles indígenas- que deciden dejar sus comunidades de origen en las zonas rurales para llegar a la ciudad en busca de nuevas experiencias o mejoras en sus vidas. Sin embargo, consideramos que las redes sociales se han convertido desde siempre en factores claves en la vida familiar y en las trayectorias laborales de los albañiles locales, los mismos que forman parte de las generaciones que nacieron en El Panecillo.

En este contexto, el aporte de nuestro trabajo a las investigaciones sociales, va en el sentido de dar a conocer cómo las redes sociales adquieren varias funciones en la vida socio-cultural y laboral de todos los albañiles migrantes y locales del sector. **En primer lugar**, las familias se integran dentro de redes multi-generacionales, es decir que se incorporan a varias generaciones y la red social funciona más como un medio de aprendizaje, donde los maestros más antiguos pasan sus conocimientos de generación en generación en forma directa y personalizada. Proceso donde la memoria oral, la práctica, las costumbres y la tradición son parte integral de este aprendizaje. Sin dejar de lado que hay casos donde el oficio de la albañilería fue aprendido a través de las redes sociales de

amistades. **En segundo lugar**, en la relación de las tres generaciones que venimos analizando, hemos visto que la forma como actuaban las redes sociales en el pasado, ahora ya no cumplen la misma función, puesto que las posibilidades de aprendizaje se han diversificado, en especial para los albañiles más jóvenes al estar inmersos en los cambios y transformaciones propios de la modernización, y ya no se da este proceso en forma directa. **En tercer lugar**, la manera cómo funcionan las redes sociales, nos permiten ver cómo se constituyen los sectores populares en Quito en la actualidad. Es decir que ya no son sectores populares conformados solo por los actores sociales más antiguos, sino que se dan lazos entre varias generaciones.

Las redes sociales como recurso de aprendizaje.-

Un rasgo común en la mayoría de los maestros albañiles de todas las generaciones es que en sus familias sus padres, abuelos, tíos o hermanos han seguido el oficio de albañiles, convirtiéndose en una tradición transmitida de generación en generación de forma oral y práctica, donde la memoria juega un papel fundamental en esta transmisión de conocimientos y aprendizaje. Y por otro lado, los familiares han servido como el mecanismo a través del cual lograron inscribirse en el trabajo de la construcción.

Oswaldo Pachacama de 52 años de edad, forma parte de la segunda generación de albañiles de El Panecillo, manifiesta:

Sí, mi papá que ya es muerto, fue como una herencia que me dejó mi papá esto de ser albañil... yo también soy de aquí del Panecillo, nací y crecí aquí...Mi papá fue contratista, él nos sacaba a mi hermano que ya es fallecido y a mí en las vacaciones de la escuela, obligadamente nos llevaba a trabajar, para que no seamos vagos. Entonces nos enseñaron el oficio antiguamente, los mayores querían que hagamos el trabajo igual que ellos, pero de repente no se podía, ni sabíamos muy bien como era de trabajar. (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista).

A través de este relato se puede ver que el padre de Oswaldo Pachacama fue un referente importante en el oficio de la albañilería, de ahí que tanto su hermano como él adquirieron los conocimientos iniciales directamente de su padre. Además hay que señalar que su padre es pariente de José Antonio Pachacama, maestro mayor que forma parte de

esta investigación, sin embargo el elemento importante de recalcar es que Oswaldo Pachacama viene de una familia grande que tradicionalmente se ha dedicado a la albañilería.

Por su parte, José Antonio Pachacama que pertenece también a la generación más antigua de los albañiles de El Panecillo, es oriundo del sector. Su padre fue nativo de este barrio y su mamá de Conocoto.

Nací en 1926 en la Hacienda La Colombina en la 5 de Junio, como mis padres toda la vida habían vivido en el sector de la 5 de Junio hasta que habían pasado acá a La Miller, Éramos seis hermanos, tres mujeres y tres varones, yo soy el primero. Todos nos llevábamos bastante bien, hasta cuando mi mamacita ya se murió hace veinte años (...) Yo estuve en la Escuela Vicente Rocafuerte. Yo estudié en la escuela hasta cuarto año y llegué a tener 12 años, a esa edad éramos cuatro muchachos que nos llevábamos bien, hicimos programas para viajar, queríamos llegar a Guayaquil (...) A pesar de que mi papacito era albañil, yo solo aprendí el oficio porque no me gustaba trabajar con mi papá, porque era bravo y exigente...Pero a mí me gustaba la profesión, cuando tenía 10 años aquí en Quito me iba en vacaciones a trabajar, porque me gustaba, me metía en las construcciones y ayudaba a pasar el material...Tuve dos hermanos que también eran albañiles, en total éramos cuatro con mi papá. De la familia de mi papá, mi abuelito también era albañil, pero los hermanos no trabajaron mucho tiempo, porque luego se pusieron negocios, yo en cambio terminé mi vida de albañil, yo aprendí más en la práctica (...) Cuando decidimos irnos con los amigos a Guayaquil, primero pasamos por Ambato, ahí llegué donde un amigo de mi papá y empecé a trabajar como peón, trabajé como seis meses y me recogí unos 30 sucres, trabajé aprendiendo a cargar ladrillos, adobes y ayudar a pasar el material, trabajé y viajé en el tren hasta Durán, de ahí me pasé a Guayaquil, esto fue en el año 40, yo tenía como 11 años (...) Ahí poco a poco empecé a trabajar en la construcción, un ingeniero Pedro Gabino Morales, me llevó y me pagaba por una obra y aparte me daba 15 sucres por cuidarle su casa. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

Este testimonio muestra que el pertenecer a una familia donde tradicionalmente se han dedicado a la albañilería, José Antonio Pachacama, prefirió aprender el oficio por su cuenta con otros maestros y fuera de Quito. No cabe duda que al contar con su abuelo paterno, tíos, padre y hermanos albañiles, el aprendizaje de forma oral y práctica estaba presente, de ahí que en algunas obras ha trabajado con sus hermanos y demás familiares.

Por otro lado, Luis Córdor de 36 años de edad, forma parte de la tercera generación de albañiles, es decir, los más jóvenes del sector que se han dedicado a continuar con el legado que les han dejado sus padres y abuelos en el trabajo de la construcción, comenta:

Somos diez hermanos pero vivimos siete, yo soy de los tres últimos (...) Mi papá ya es fallecido, mi mamá es de Cayambe, mi papá era de Quito. Me contaba mi mamá que había venido acá a los 17 años, mi papá era nativo del barrio...En la familia, si ha habido albañiles, dos hermanos mayores que fallecieron, Patricio y Daniel conocían del arte, y otro hermano, el si se dedicó más a la albañilería. En total hemos sido tres hermanos que nos hemos dedicado a la albañilería (...) Cuando llegaban las vacaciones mi papá nos llevaba a sus pequeñas obras para que le ayudemos, entonces algo yo agarraba de experiencia, de los pequeños procesos de la construcción e iba aprendiendo. Tenía 12 años, después ya me dediqué a fondo, me centré en el trabajo. Hasta cuando terminé la escuela le acompañé a mí papá, luego me llevaron otras personas a trabajar (...) Mi papá, él fue como quien dice el precursor para todos nosotros, luego ya cada cual fue por su camino. También mi abuelito era albañil, alguna vez el me llevó a trabajar, luego ya fue decayendo por la edad. Incluso trabajamos con el señor Antonio Pachacama, el señor que es albañil y vive en La Patagonia. Mi abuelito era contemporáneo de él, eran los albañiles más mayores del barrio. Ellos son los primeros que habían venido a vivir acá al barrio, pero mi abuelito era de Cotopaxi, de Pujilí, el se llamaba Manuel María Córdor Ayachaluisa, en sus tiempos era bien conocido en la albañilería, con otro estilo de trabajo y materiales (...) Esa era la manera para contactarse con la persona que quería que le hagan alguna obra. Mi papá tenía conocidos o personas que le ayudaban en el trabajo, tenía bastantes amigos. (Luis Córdor, 2009, entrevista).

Esta narrativa aclara que en la familia hubo varios miembros que se dedicaron a la albañilería, y en este caso el aprendizaje inicial fue directo de las redes sociales familiares. Sin embargo, como se verá más adelante, Luis Córdor al ser de las generaciones más jóvenes del sector, tuvo que desenvolverse en otros contextos propios de la modernidad. Respecto a la inserción en los trajines callejeros, relata:

Con un amigo que vive más arriba y es de la familia Lagla, el me llevó a trabajar, como era conocido del barrio, amigo, y es albañil hasta ahora... Entonces nos fuimos para Cumbayá, el papá de este amigo era maestro constructor en ese tiempo, el vio que si tenía la capacidad, entonces me dijo te voy a pagar como albañil, me agradó, iba poniendo más dedicación, incluso fui comprando las primeras herramientas, claro como de peón no se lleva nada, más que la ropa. (Luis Córdor, 2009, entrevista).

De esta forma se puede ver que al empezar a trabajar por cuenta propia, fueron los vecinos y amigos del barrio, es decir las redes sociales de amistades, los que ayudaron a Luis Córdor a encontrar trabajo y a proyectarse en las trayectorias laborales de la construcción, comenzando como peón.

De otra parte, Antonio Casillas, otro albañil de 52 años, al igual que otros maestros constructores, aprendió el oficio de albañil y empezó a trabajar a través de otras personas como vecinos y amigos a pesar de que el ser albañil era una tradición familiar que había que seguir, así relata su experiencia:

Soy nacido en El Panecillo, en la calle Balao por el lado de La Palestina, mis padres también son del Panecillo, mis abuelitos de parte de mi padre habían sido de Latacunga de Buenaventura, ellos habían venido acá a Quito y aquí nacieron los hijos. Nosotros somos cinco hermanos, tres mujeres y dos varones (...) Desde que tengo uso de razón, mi papá siempre fue albañil, y mi abuelito que se llamaba Juan Casillas, también fue albañil, mis tíos igual trabajaban en la construcción y las hermanas de mi papá habían sabido trabajar de peonas cargando ladrillos, o sea, mi familia ha estado involucrada en la albañilería (...) Mi papá nos llevaba en las vacaciones desde que estaba en tercer grado a trabajar en las construcciones, desde 9 años, me acuerdo que la primera semana que cobré eran 5 suces (...) Mi papá trabajaba por su cuenta y a nosotros nos mandaba con otro maestro a trabajar en otra parte, entonces nosotros trabajábamos aparte, yo aprendí por otras fuentes, mi papá me guiaba sí, pero me dejaba en manos de otras personas (...) Por unas pocas semanas que me iba a trabajar con mi papá porque luego tenía que regresar a la escuela Rafael Buchelli, ahí terminé la primaria. Pero de ahí nos hemos llevado bien con mi papá, él vive hasta ahora, ya tiene como 80 años, ya no está trabajando porque está avanzado de edad. Pero hasta hace poco estaba trabajando, él trabajó conmigo unos ocho años (...) El primer maestro con el que me fui a trabajar era mi tío Manuel Cando, hermano de mi mamá, él me llevaba para que vea con qué sacrificio se ganaba la plata. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

Este testimonio revela que indudablemente la familia de Antonio Casillas se convirtió en un referente de aprendizaje directo y personalizado del oficio de la albañilería. Incluso es uno de los casos donde las mujeres también se han involucrado en el trabajo de la construcción desempeñándose como peonas.

Sin embargo, hay casos en donde la familia no ha sido un referente a seguir por algunos actores sociales que forman parte de esta investigación, puesto que las relaciones familiares fueron complejas y verticales o porque los padres descuidaron a sus familias y las abandonaron, dejando una gran responsabilidad a los hijos. En este contexto, los hijos han preferido aprender en forma directa el oficio de albañilería a través de sus redes sociales de amistades, como maestros mayores vecinos, amigos de sus padres, o amigos de la infancia, mientras que en otros casos, los hijos se vieron obligados desde tempranas edades (9 o 10 años) a trabajar como peones en las construcciones para solventar los gastos familiares. Así lo demuestran las experiencias de algunos actores sociales.

Como hemos mencionado anteriormente Juan Peralta es uno de los maestros más viejo del sector y una tradición en el arte ancestral de la albañilería. A través de su memoria oral, relata su experiencia en los inicios de su carrera.

Yo soy nativo de la ciudad, éramos cinco hermanos, tres varones y dos mujeres (...) antes de venir acá, vivimos en San Sebastián, ahí habían vivido mis padres, yo ya vine a vivir aquí cuando era chiquito. Mi papá en ese entonces era enfermero militar del Colegio de Cadetes en el Ministerio de Defensa, el no fue albañil, pero por la falta que sentíamos, por necesidades que había en la familia, yo me hice albañil. Yo estudié en la escuela Rafael Buchelli en el centro, pero estuve solamente hasta cuarto grado...Mi mamá se llamaba María Modesta Santacruz, era de Cotopaxi, de Saquisilí y mi papá era de Tungurahua, de Píllaro, él se llamaba Pedro María Peralta....Empecé a trabajar en una sastrería con un maestro sastre, en ese tiempo los maestros eran exigentes, me dijeron que tenía que tener la máquina propia para poder seguir trabajando en la costura, como mi papa no estaba junto con nosotros, nos tenía abandonados, no hubo quien me de la máquina, me salí porque si no tenía la maquina propia, no me daba el trabajo (...) Después un maestro mayor Manuel Pillisa, el me llevó y me hizo trabajar de peón, porque así se iniciaba el oficio de la albañilería, este maestro era de la 5 de Junio, ahí le conocí. Entonces empecé a trabajar en el centro, en el edificio la Previsora. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Sin duda, como generalmente sucede en las familias de los sectores populares, los recursos económicos son escasos, de tal manera que las posibilidades de estudio para los hijos se reducen, teniendo que verse obligados a trabajar prácticamente desde niños para ayudar a cubrir las necesidades familiares. En el caso de Juan Peralta, su anhelo de seguir

en el oficio de sastre se truncó y fue después que se involucró en la albañilería a través de una amistad del barrio.

Víctor Manuel Sánchez Yépez, es otro de los maestros mayores que pertenece a la primera generación de albañiles:

Tengo 80 años recién cumplidos, mi vida comenzó con mi papacito que era alfarero, le trajeron de Ibarra, en ese tiempo yo tenía 3 años, entonces aquí empezamos a vivir en Chimbacalle, de ahí mi papá compró un terreno por la Colmena (...) Mis papacitos eran pobres, él era de Ibarra, mi mamacita de El Ángel, de ahí venimos para acá, yo estuve en la escuela, pero no había suficiente para poder desarrollarme (...) Cuando estaba en tercer grado, en la casa de mi papá habían cargadores, ellos salían con mi papá en Chimbacalle, donde antes era el tren, para ellos si había trabajo lo que quiera. Entonces yo les veía que siempre andaban con plata, les dije que me lleven a mí también, desde los 8 años empecé a ganarme mi platita aparte, de eso mi papá ya casi no me daba nada, de ahí sacaba para los útiles escolares, entonces estuve hasta quinto grado, mi papá casi no me apoyó en nada (...) Éramos ocho hermanos, cuatro varones y cuatro mujeres, yo era el segundo... Yo veía que hacía falta en la casa, y me fui a trabajar a los 9 años, mi primera salida fue para Cayambe, ahí me quedé en la Caja de Riego como unos tres meses trabajando (...) yo no terminé la escuela porque me dediqué al trabajo. Había un maestro albañil más acá arriba, en El Panecillo que me enseñó el oficio, me llevó al Ejido donde era la gasolinera, en una casa fuimos a aumentar un piso, entonces desde ahí comencé. Estaba con este maestro casi un mes, había otro señor que me veía en la construcción que yo no me quedaba parado, solo pasando el material, yo les ayudaba en lo que podía a los otros maestros, entonces me pregunta si quiero aprender este oficio, le contesté que sí, entonces me dice búsquese unos fierritos, este maestro fue más que mi padre. Siempre me acuerdo de esto, mi papá tenía una plomada y le pedí que me regale para el trabajo, pero me dijo que no, que valía 2 sucres... Entonces el señor me llevó a trabajar a otro lado, ya fui ganando y le compré la plomada a mi papá, cada semana me iba comprando una herramienta, un bailejo, piolas, martillo, así, hasta que me hice de herramientas. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

En este caso, se puede ver que lamentablemente la relación de Manuel Sánchez con su padre no fue buena, y por el abandono que sufrió su familia, se vio obligado desde pequeño a dejar sus estudios para trabajar en el oficio de la albañilería, el mismo que aprendió por medio de un maestro mayor vecino del barrio y fue quien le integró en las primeras obras de construcción.

A nivel general podemos señalar que a través de la memoria oral de los actores sociales protagonistas de esta investigación, se revela que la red de relaciones sociales tanto familiares (abuelos, tíos, padres, hermanos) como de amistades (vecinos, amigos de la infancia, compadres, paisanos) juega un papel importante en el aprendizaje del oficio de albañilería y como vías o estrategias a la hora de insertarse en el mundo laboral y adquirir un trabajo en el área de la construcción.

Las redes sociales y el aprendizaje en las nuevas generaciones.-

Con el transcurso del tiempo y el surgimiento de nuevas generaciones de albañiles en El Panecillo, las formas cómo las redes sociales actuaban en el pasado, ahora ya no son las mismas, porque las posibilidades de aprendizaje se han diversificado. En otras palabras, lo que queremos señalar es que, antes, con los maestros mayores más antiguos del sector, el aprendizaje fue más directo ya sea con padres y abuelos, o maestros mayores vecinos y amigos, incluso los maestros de la segunda y tercera generaciones, al provenir de familias donde tradicionalmente se han dedicado a la albañilería, el aprendizaje inicial fue directo con sus familiares, pero han tendido mayores oportunidades de ampliar y perfeccionar sus conocimientos en la albañilería.

Ampliando un poco más estos aspectos, a través de la información proporcionada por los señores albañiles, los maestros más antiguos locales, aprendieron el oficio en forma directa, práctica y personalizada, y a partir de estos conocimientos obtuvieron las bases necesarias para trabajar como albañiles y mantenerse así durante casi todas sus vidas. La falta de recursos económicos en sus familias, hizo que el acceso a la educación para ellos fuera restringida, solamente cursaron la primaria, y en esos años incursionaron en el oficio de la albañilería para poder cubrir las necesidades familiares. De tal manera que no tuvieron acceso a la secundaria peor aún a estudios superiores.

Con los señores Rosendo Jerez y Segundo Sopa, migrantes indígenas de las provincias de Tungurahua y Cotopaxi, las circunstancias fueron más apremiantes, puesto que en su lugar de origen sus padres no les dieron educación, de ahí que han tenido que

pasar por situaciones complejas primeramente al tratar de adaptarse a la vida agitada de la ciudad, luego para poder acceder al campo laboral. Sin embargo, como hemos podido ver a través de sus testimonios, aprendieron a ser albañiles a través de las redes sociales familiares y de amistades.

Algunos maestros tuvieron la oportunidad de asistir a la secundaria y luego a estudiar una carrera técnica en la construcción en la Universidad Popular. Este es un rasgo común en los trabajadores de la segunda y tercera generación, sin dejar de lado a muy pocos maestros antiguos, que por esfuerzo propio lograron acceder a la educación superior. Al respecto, las experiencias de varios actores sociales, como el maestro mayor José Antonio Pachacama, que comenta: "...pero yo no terminé el colegio, mejor me han dicho que ya hubiera estado en la universidad, la universidad mía fue la propia vida." (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista). Por su parte, Víctor Manuel Sánchez manifiesta:

El ingeniero de las obras Hervís Proaño me dice, por qué no vas a estudiar, para que te hagas maestro de obra, entonces él me apoyó y me daba horas cuando necesita para ir a estudiar, así entré a estudiar a la Universidad Popular que había antes, quedaba en la Galápagos, ahí estuve 4 años y salí con el papelito de Maestro Mayor Constructor, en ese tiempo tenía 20 años....Había carpintería, cerrajería, albañilería, joyería, sastrería, y otras más, a mi me interesaba la albañilería, de ahí me entré a un curso de plomero, de carpintería. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Los maestros de la segunda generación también asistieron a la Universidad Popular. Al respecto, Oswaldo Pachacama, señala:

La Universidad Popular queda en la Galápagos entre la Caldas y Guayaquil, esta universidad existe hasta ahora con el mismo nombre. Ahí hay carreras técnicas como electricidad, albañilería, plomería, pero de ahí se sale con el título de técnico en la construcción. Los títulos están refrendados por los Ministerios de Trabajo y de Educación, es auspiciado por la Universidad Central....Yo ingresé por el 78 o 80, de 21 años más o menos, pero después que fui a los cursos de SECAP, ahí también es cómodo por los horarios, entonces le dan tiempo para trabajar, todo esto hacíamos por salir adelante (...) También en la junta Nacional del Artesano, ahí seguí cursos rápidos en la construcción. (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista).

Al referirse a su padre, manifiesta: “por ejemplo mi papá él solo siguió hasta segundo grado de la escuela, sabía hablar el quichua y castellano, él era de Ambato, mi mamá fue de Quito, de Miraflores, entonces como que era más complicado para ellos leer los planos, no tuvieron mucha educación” Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista). Por su parte, Antonio Casillas, comenta:

Yo cuando entré a la universidad ya era maestro mayor, por el 78 y ya en el 81 ya salí de técnico en la construcción., entonces primero tuvimos un poco de experiencia y luego fuimos a la universidad (...) lo que yo he sacado de ahí, es bastante experiencia pero en teoría, en la práctica uno mismo se va adquiriendo con lo que se va haciendo, Ahí estudiamos como tres años (...) Hemos seguido estos cursos es por tener un cartón de referencia para nuestro trabajo. Esta universidad se abrió más o menos por 1966, es más reciente, antes para los maestros más antiguos no había esto, nosotros nos hemos esforzado por ser algo en la vida. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

Mediante estas narrativas, vemos que para las nuevas generaciones, efectivamente las posibilidades de acceder a una carrera superior o cursos pequeños para obtener un título de técnico en la construcción, fueron más fáciles. Las razones serían porque las condiciones en que les ha tocado desarrollarse a estos actores sociales han sido diferentes a las que les tocó vivir a los maestros más viejos. Esto nos lleva a pensar que los adelantos tecnológicos en materia de la construcción en las últimas décadas han sido acelerados, las nuevas técnicas de hacer el trabajo, los nuevos materiales a utilizar ya no son los mismos que se usaba antiguamente. Pero estos mismos elementos, exigen a los albañiles que su formación sea más técnica, más actual conforme a los cambios que se han dado propios de la modernidad.²⁸De ahí que en las redes sociales -en especial los familiares- ya no desempeñen el mismo papel que antes en el aprendizaje de la albañilería.

Las redes sociales en la economía doméstica del grupo social de los albañiles.-

Las redes sociales familiares juegan un papel importante dentro de la economía doméstica del grupo social de los albañiles del Panecillo. Esto nos remite a la unidad familiar,

²⁸ Estos aspectos que forman parte del proceso de trabajo, serán tratados con mayor detenimiento en el tercer capítulo.

entendida por Lomnitz como “la unidad de residencia en la que un grupo social comparte recursos, incluyendo el trabajo de mujeres, niños y ancianos; en ella se distribuyen los bienes y servicios necesarios para la reproducción y mantenimiento del grupo” (Lomnitz, 2001: 175). Es decir que cada uno de los miembros de la familia tiene un papel y un rol que cumplir dentro de esta unidad, lo que implica tomar en cuenta elementos de género, edad y parentesco.

La organización de la vida doméstica dentro de la unidad familiar, se decide sobre la base de arreglos explícitos e implícitos. Donde se asumen acuerdos y obligaciones que surgen de normas sociales y morales compartidas en su entorno social y su grupo de referencia, y otras que se generan de arreglos y acuerdos individuales. (Aguirre, 1997)²⁹. Tomando en cuenta las condiciones económicas -de pobreza- en las que han vivido y viven las familias de los albañiles del sector, esta forma de organización de las tareas al interior de la unidad doméstica, como bien señala Tepichin Valle (2008), rompe la idea de familia ligada al modelo neoclásico donde el hombre es el proveedor-compañero o esposo-padre y una mujer es la ama de casa-compañera y esposa-madre. Puesto que ante condiciones de adversidad, de falta de recursos económicos, o de necesidades apremiantes, todos los miembros de la familia tienen que colaborar y aportar con recursos para la subsistencia.

Esta autora en mención (2008), sostiene que los acuerdos o arreglos que se dan al interior de las unidades domésticas, están enfocados a la adquisición y distribución de recursos que son necesarios para la manutención, así como el uso y transformación diferencial de estos recursos por los miembros de la familia. Sin olvidar que al interior de ésta están presentes las relaciones sociales de poder y autoridad donde los miembros tienen diferentes derechos para el uso y transformación de recursos.

Dentro de las unidades familiares de los albañiles, como hemos podido ver a través de la memoria oral de los maestros más antiguos y de los testimonios de las generaciones más jóvenes, cuando el salario del padre era irregular, insuficiente o simplemente el padre no estaba, era imprescindible hacer acuerdos entre los miembros de familia para

²⁹ Citado por Tepichin Valle (2008:85)

complementar los ingresos necesarios. Es en este momento donde las madres, esposas e hijas han jugado hasta el presente, un rol muy importante dentro de la economía doméstica para poder solventar los gastos de alimentación, educación, vestido y salud. Con esto, lo que queremos señalar es que en los hogares de los sectores populares, el modelo de división sexual del trabajo elaborada históricamente donde el hombre se dedica al trabajo productivo-público y la mujer al trabajo reproductivo-privado, es difícil de cumplir en la realidad, en especial para las mujeres en unidades familiares de pobreza.³⁰

En este contexto, en la mayoría de las familias de las tres generaciones de albañiles, las mujeres han incursionado tradicionalmente en el mercado laboral informal, especializándose como vendedoras de frutas, legumbres y de granos en el mercado de San Roque. Este trabajo en particular, se ha convertido en un legado que ha seguido de

³⁰ El abordaje del modelo de división sexual del trabajo elaborada históricamente, nos hace referencia a los estudios de género que se han realizado dentro de las ciencias sociales. En este contexto, Lamas (1999) señala que en la década de los 70' del siglo XX, los movimientos feministas de la época, propusieron la categoría de *género* con el objetivo de diversificar las construcciones sociales y culturales de la biología, impuestas en décadas anteriores. Seguidamente, los usos de la categoría de género permitió el reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales. Los aportes teóricos más reconocidos en el abordaje del género, son los trabajos de Scott: "El Género: una categoría útil para el análisis histórico" (1986), donde despliega varios usos del concepto de género y explica cómo "la búsqueda de legitimidad académica", llevó a las feministas de los 80 a suplantarse por género. En su trabajo, Scott propone una definición de género que tiene una "conexión integral" entre dos ideas: "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder." (Citado en Lamas, 1999: 149,150). Uno de los aspectos cruciales en la propuesta de Scott, es que el género es una construcción de poder, como ella señala, "el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder" (citado en Lamas, 1999: 150).

El abordaje de la construcción del poder es importante para explicar cómo en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, se dan jerarquías visiblemente distintas y, donde se dan procesos de inclusión y exclusión. En este sentido, Jelin, (2002: 100), esquematiza lo que encierra un sistema de género: a) la división sexual del trabajo (producción/reproducción); b) la diferenciación de espacios y esferas sociales (una esfera pública visible/ una esfera privada invisible); c) relaciones de poder y distinciones jerárquicas; d) relaciones de poder dentro de cada género (basadas en la clase y etnia); e) la construcción de identidades de género (la identidad masculina está anclada en el trabajo, la provisión y administración del poder, no así la identidad femenina está anclada en el trabajo doméstico, la maternidad y su rol como pareja), y f) la construcción de identidades dominantes afiliadas a las relaciones de poder en la sociedad.

Estos elementos nos ayudan a abordar la manera en que las mujeres -como madres, esposas e hijas- que forman parte de las familias de los albañiles del Panecillo, llevan a cabo sus tareas. Como veremos en sus relatos, además de incursionar en el ámbito público, trabajando en diversos campos, también deben realizar tareas que competen al ámbito privado o doméstico, multiplicando las labores que deben llevar a cabo dentro de la economía doméstica. De ahí que en sus experiencias se conjugan vivencias de ambos espacios.

generación en generación, desde abuelas a madres e hijas.³¹ Al respecto las experiencias de los maestros albañiles ilustran esta situación. La señora Rosario Chuquitarco, esposa de Juan Peralta, comenta:

Cuando ya nos casamos, yo me dediqué a la casa completamente a cuidar a los hijos, era duro el trabajo, pero en ese tiempo el no ganaba mucho, eran 12 sucres a la semana, entonces ví que ya no alcanzaba ni para mis hijos, entonces salía al mercado de San Roque, ahí trabajé como 25 años, yo vendía granos de todo y también naranjilla, tomate, de todo, luego, cuando subimos al otro mercado de la Ermita ajusté los 22 años, pero ya no avanzaba no tanto por la edad sino por la enfermedad de los pulmones(...)

³¹ Los relatos de las mujeres que han trabajado tradicionalmente en los mercados del centro de la ciudad de Quito, y las tareas que realizan en el ámbito doméstico, nos lleva a abordar el tema del género asociado a la memoria. En este contexto, Di Liscia (2007) señala que desde la perspectiva histórica, el abordaje de nuevos sujetos de la historia y el desarrollo de los estudios de género en sus diversas miradas, dio paso a la necesidad de recurrir a nuevas técnicas y revalorizar otras anteriores. Es decir, actores/as olvidados/as o inadvertidos/as y nuevos temas, a nivel metodológico permitieron un incremento de las fuentes orales y una reivindicación del método cualitativo en variadas formas y aplicaciones. De esta manera, los estudios de los movimientos sociales de la década de los 70' y 80', mostró la necesidad de recuperar y registrar las experiencias individuales y en conjunto, lo que llevó al interés por las identidades colectivas, su constitución y sus memorias. Por su parte, Scott, Conway y Bourque (2008), manifiestan que en este interés de las académicas feministas por investigar las experiencias de las mujeres, se ha logrado evidenciar cómo las vivencias de las mujeres han cobrado forma en relación con la de los hombres, y cómo se ha definido la jerarquía sexual y la distribución desigual del poder.

Dentro de los trabajos de la memoria que han sido tratados con mayor detenimiento en la introducción de este estudio, Di Liscia (2007), manifiesta que si la memoria -elaborada a partir de experiencias y vivencias-, es parte de la socialización, tanto hombres como mujeres, acumulan su propia vida y el pasado social de forma diferente, en base a los presupuestos de género vigentes. Esto nos lleva a pensar en cómo construyen la memoria las mujeres, en otras palabras, nos estaríamos refiriendo a los marcos de la memoria propuestos por Halbwachs, comprendidos como espacios de expresión y de fijación que posibilitan lo que se puede recordar, y lo que se puede olvidar.

Desde esta perspectiva, Jelin (2002) sostiene que tanto hombres como mujeres desarrollan habilidades distintas en lo que concierne a la memoria. En la medida en que la socialización de género implica poner más atención a determinados campos sociales y culturales más que a otros y, definir las identidades establecidas en ciertas actividades más que otras -por ejemplo en el trabajo o la familia-, hay que esperar una relación en las prácticas del recuerdo y de la memoria narrativa. Desde esta perspectiva, tanto, Jelin como Di Liscia, concuerdan en que las mujeres tienden a recordar eventos o vivencias con más detalles y son más descriptivas, mientras que los hombres tienden a ser más sintéticos en sus relatos. Las mujeres expresan emociones, sentimientos y aspectos más íntimos, relaciones más personalizadas, en cambio los varones narran sus experiencias en una lógica racional y política, es decir que no se salen de sus roles. Las mujeres generalmente contextualizan sus narrativas desde el entorno familiar, desde lo cotidiano, los eventos diarios, las relaciones o vínculos con otros. Todos estos elementos dan cuenta de que los marcos de las memorias de las mujeres están ancladas en las relaciones familiares, en la maternidad, en sus cuerpos, en el cuidado hacia los otros/as, en otras palabras, el tiempo subjetivo de las mujeres está constituido y relacionado a la reproducción y a los vínculos afectivos.

Lo malo es que tuve a mis hijos, fuimos pobres, no tenemos nada, mi marido lo que tiene es esta casa, pero le ayudaba trabajando para la educación de mis hijos, ellos se educaron hasta sexto grado, que en ese tiempo era lo máximo. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Tomando en cuenta los marcos de la memoria de las mujeres, de acuerdo a las propuestas de varias autoras, las narrativas de la señora Chuquitarco, están vinculadas a su entorno familiar, a las vivencias diarias que se relacionan con el cuidado a sus hijos, con su esposo, con las labores cotidianas, con sus sentimientos. Pero también dan cuenta de su entorno más próximo, el de su barrio, de los 25 años dedicados al trabajo en los mercados. En este sentido, sus relatos hablan también de la esfera pública -que por lo general está asociada a los hombres-, pero como hemos señalado en anteriores páginas, las familias de los albañiles del Panecillo, son de escasos recursos económicos, lo que ha llevado a que las mujeres tengan que trabajar en diferentes oficios para aportar a la economía doméstica y sacar adelante a sus familias.

Por su parte Rosendo Jerez, a través de su memoria oral, recuerda:

Ya después que conseguí trabajo ya nos separamos, conseguí otro cuarto, mi señora empezó a hacer morocho. En San Roque, en San Diego, por ahí daba la vuelta, iba por la 24 de Mayo, por las calles vendía. Toda mi familia eran morocheras, lo que pasa es que mi hermano que vivía aquí se había casado con una morochera, entonces ella enseñó a hacer el morocho a mi esposa. Trabajaron bastantes mujeres, ahora solo una sobrina hace morocho. Mi señora trabajó haciendo el morocho casi unos treinta años...Así nos manteníamos, yo trabajaba de albañil y mi mujer haciendo y vendiendo el morocho, yo le daba la semanita a mi esposa, ella hacía cualquier cosa, sobre todo la comida para mis guaguas, para mantenerles. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

En los albañiles más antiguos, generalmente sus vidas laborales fueron dedicadas totalmente a la albañilería, pero pocos han podido cubrir las necesidades familiares solos, como sucedió con José Antonio Pachacama:

Es que más antes todas las cosas eran más baratas, a mí sí me alcanzaba, porque de repente salían trabajitos extras, y ahí sale favorecido, como maestro mayor siempre se gana un poco más...Yo le conocí a mi señora en el mercado de Santa Clara, por el 45, vendía granos en Santa Clara, ella se llamaba Santos Chano, no trabajó mucho, porque apenas se casó, yo le

prohibí que siga trabajando. Cuando le conocí después le dije, si nos casamos es para que cuide a los hijos, por eso yo cumplí mi palabra, trabajé bastante y le di todos a mis hijos y a mi señora. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

El caso de Antonio Casillas es particular ya que en su familia ha existido la tradición de ser albañiles y en el caso de las mujeres, la mayoría han sido vendedoras en el mercado.

Ellos solo trabajaron como albañiles, en el caso de mi familia, cuando mi papá se alzaba del trabajo, se iba al mantenimiento de la Escuela Santa Catalina de Cielo, y a mí me tocaba los sábados irme con mi papá a trabajar, los domingos igual (...) No les alcanzaba el dinero, entonces ahí había que ayudar, mi mamá siempre ha sido del mercado de San Roque y mis hermanas cogieron la herencia de mi mamá, son del mercado también. Ellas iban a San Roque, pero ahora trabajan en el mercado de Iñaquito. Mi mamá sabía vender legumbres y mis hermanas también, eso es una tradición que mi mamá les dejó como herencia, vender en el mercado. O sea en la familia de mi mamá, todas las mujeres han sido del mercado, en cambio en la familia de mi papá, todos han trabajado en las construcciones, Mi mamá trabajó toda su vida, hasta hace unos 12 años en que se murió. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

De otra parte, Luis Córdor comenta su experiencia en la familia:

A veces no alcanzaba, porque mi papá, yo me acuerdo cuando tenía 8 años, sí era dedicado al trabajo, pero luego cuando yo también me dediqué, se fue despreocupando en cuanto a la mantención familiar, vio que cada cual agarró su vuelo, entonces se dedicó a estar con los amigos, ya no al trabajo. En cuanto al sustento familiar, cada cual aportábamos con lo que podíamos (...) Mi mamá contaba que cuando estaba por Cayambe se dedicaba a los quehaceres domésticos, luego cuando vino acá, mi abuelita era motera y vendía en San Roque, tenía un puesto, entonces por medio de mi abuelita, mi mamá aprendió a hacer el mote y se dedicó a vender el mote en San Roque, ella se llama María Puente. Cuando era pequeño le ayudaba a mi mamá, le acompañaba, pero todos los hermanos éramos dedicados, teníamos que aportar, en ese entonces éramos pequeños y numerosos (...) le ayudaba a mi mamá, sabía irse al Cementerio del Batán, yo le iba ayudando, ella vendía el mote con fritada, a eso me dedicaba. (Luis Córdor, 2009, entrevista).

A través de estas historias de vida y testimonios, se revela que en este grupo social popular de los albañiles, el aporte de las mujeres dentro de la economía doméstica ha sido y es crucial, ya que su trabajo dentro del campo informal contribuye a llevar recursos para

cubrir las necesidades familiares. Pero también la memoria de las mujeres y los relatos que dan cuenta de las labores que ellas realizan, como el trabajo de vendedoras en los mercados céntricos de Quito, nos hablan de la identidad como grupo y, permite ir construyendo la historia de la comunidad para reactualizarla en el presente. Al respecto, Di Liscia (2007), sostiene que la relación entre memoria e identidad es de mutua constitución que implica un vaivén para establecer ciertos parámetros de identidad -sea nacional, de género, de política o de otro tipo-, donde el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con otros.

En estos casos, como menciona Barragán (2006) en sus trabajos sobre mujeres y espacios públicos, los mercados de la ciudad han sido los espacios públicos femeninos por siempre. Ampliando un poco estos aspectos, la autora manifiesta que los mercados han sido y siguen siendo espacios laborales, de intercambio, de relaciones sociales, además de espacios de unión y de confrontación, de articulación entre lo público y lo privado, espacios que están entre la sociedad rural y urbana y entre distintos grupos sociales.

Un rasgo común en el grupo social que estamos analizando es que las mujeres que han trabajado en el mercado continuando una herencia que han dejado las abuelas. Esto nos lleva a pensar que dentro del espacio del mercado, al trabajar las mujeres durante muchos años, lo lógico es que adquieren ciertos derechos de propiedad sobre los puestos que ocupan. Al respecto, Barragán (2006) sostiene que estos espacios públicos en cierta forma han sido privatizados por las señoras del mercado, ya que no solo tienen derechos de uso sino también algunos derechos de propiedad, ya que poseen posibilidades de disponer y transferir su puesto por herencia, venta y alquiler. Realidad que es la respuesta de una trayectoria larga de relacionamientos algunas veces conflictivos con el municipio.³² De ahí que la mayoría de los albañiles manifiestan que las mujeres en sus familias han seguido el trabajo de vendedoras en el mercado continuando con una herencia que va de abuelas a madres y a hijas.

³² Otra de las autoras que también ha trabajado los temas de género, etnicidad y espacios públicos, enfocándose en el espacio del mercado de la ciudad, es Manuela Camus (1977).

Otro de los aspectos importantes que señala Barragán (2006) y que va de acuerdo a la realidad que estamos analizando, es que el mercado a la vez que es un espacio estable y delimitado, también se convierte en el centro distribuidor del tráfico y de los comerciantes ambulantes. En el caso de Rosendo Jerez, su esposa y otras mujeres de su familia han trabajado por muchos años como vendedoras ambulantes de morocho. Como nos comenta, se especializaron en preparar el morocho y llevarlo a vender por los mercados y en calles del centro de la ciudad.

En otros contextos, algunas madres de familia se desempeñaron como lavanderas de ropa ajena, cocineras de comidas típicas o como empleadas domésticas. Oswaldo Pachacama, comenta: “en mi caso, mi mamá sabía preparar en la casa, caldos de nervio y llevaba a vender a los municipales donde son los Talleres Municipales, ahí antes era el Municipio, en eso trabajó bastante tiempo, con eso se complementaba para los gastos de la familia, también mi mamá trabajó hasta cuando se murió.” (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista). Por otro lado, Víctor Manuel Sánchez, cuenta su experiencia:

Mi mamá trabajaba en una familia Villacrés que eran de Ibarra y vivían por San Blas, como yo ya le daba platita, le decía ya no quiero que vaya a trabajar, solamente que les atienda a mis hermanas, entonces desde ahí ya dejó de trabajar. Mi mamá dejaba haciendo la comida en la casa y baja a las 7 de la mañana de la Colmena para irse a trabajar en esa casa, a mí me daba pena, yo soy suficiente para trabajar y dar para la comida, ya no quiero que trabaje. Entonces vivíamos con mi sueldo, mi papá daba algo, él hacía los reverberos eléctricos de ladrillo, yo le ayudaba, especialmente cuando teníamos que ir a coger leña en la Colmena, en Toctiuco. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Estas narrativas nos hacen ver que en situaciones de pobreza, donde las necesidades familiares son apremiantes y los recursos económicos escasos, las mujeres tienen que desarrollar diferentes estrategias para complementar la economía doméstica. Una de éstas es incursionar en los trabajos informales, como los que hemos visto. En este sentido, Tepichin Valle (2008), sostiene que en estas condiciones, las labores que tienen que realizar las mujeres se duplican o triplican, ya que el entrar en el espacio público, no significa que esté libre del cumplimiento de las actividades domésticas según una división sexual del trabajo. Otro aspecto que hay que puntualizar es la participación de los demás miembros de

la familia, como hemos podido ver en la realidad de la unidad doméstica de los sectores populares, los hijos también tienen que aportar con recursos para el sostenimiento de esta unidad. Esta situación implica que en los casos que venimos analizando, los hijos desde pequeños tuvieron que trabajar en el área de la construcción y ayudar a los padres en los gastos.

Las redes sociales y la identidad del grupo de albañiles.-

Las redes sociales familiares en el grupo de los albañiles del sector del Panecillo, han jugado un papel importante en la transmisión de conocimientos de una generación a otra, de ahí que a través de la memoria oral y testimonios de estos actores sociales, se revela que de una u otra forma, han continuado con la tradición familiar de ser obreros de la construcción. Sin embargo, en la mayoría de casos, han preferido que sus hijos no continúen con este legado, las razones son varias como veremos a continuación, pero tienen que ver con la identidad y las representaciones que estos actores tienen de ellos mismos como albañiles y como grupo social.

En este contexto, Guzmán y Pinzás (1995) consideran que la identidad es un producto intersubjetivo formada por representaciones de sí mismo y de los otros, elaboradas en situaciones de interacción social y expresadas mediante el lenguaje y las prácticas sociales. Por su parte Giménez plantea que “la identidad está relacionada con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás.” Sin embargo, la identidad individual no se la puede entender si no se la relaciona con la identidad colectiva, “la identidad se aplica en sentido propio a los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propias, pero solo por analogía a las identidades colectivas.” (Giménez, 2008: 11-12). En este sentido, Guzmán y Pinzás (1995) sostienen que la conformación de un sujeto social con una identidad colectiva, se liga a dos procesos interrelacionados. De una parte, la identificación y empatía con los iguales, con aquellas personas con las cuales un individuo se siente parte de un mismo grupo o colectivo y con los cuales comparte experiencias sociales comunes y un discurso para demostrarla. De otra

parte, la identidad presume una diferenciación con los otros, la misma que visibiliza los derechos y particularidad de un colectivo, lo cual le permite relacionarse en un mismo espacio social con otros sujetos sociales.

Estos conceptos nos hacen referencia a que la identidad de un grupo social tiene que ver con el espacio donde se asienta, es decir a la residencia, así como a las condiciones tanto económicas como sociales y culturales que comparten generalmente son similares. De acuerdo a los testimonios de los maestros de la construcción, El Panecillo es un barrio popular tradicional que ha congregado a los maestros albañiles locales y migrantes, así como ha pasado en otros sectores del centro de la ciudad, adquiriendo renombre en este sentido. Sin duda, como hemos visto, uno de los elementos que contribuye a reforzar esta identidad como grupo, son las redes sociales tanto familiares como de amistades, donde las relaciones sociales de los albañiles con su entorno familiar y vecindad son fundamentales y requieren de una confianza tanto para entablar y sostener los vínculos de solidaridad y de intercambio recíproco.

Al respecto, Garrido y Madariaga (2001), señalan que la confianza que permite las interrelaciones que establecen las redes sociales, es el resultado de la interacción de la cercanía social, cercanía física y cercanía económica. Estos factores refuerzan la solidaridad y la identidad de un grupo social determinado. La cercanía social formal entre familiares lleva ciertas conductas de intercambio que están condicionadas a una reciprocidad que dura toda la vida. La cercanía física con vecinos y amigos es importante ya que permite el flujo continuo y recíproco de intercambios, y estos lazos se refuerzan en situaciones de marginalidad. La cercanía económica es decir una situación similar en lo que respecta a los recursos económicos que poseen las familias, es necesaria para que puedan fluir las relaciones sociales en un grupo social particular. Esta interacción genera los elementos claves para que los sujetos sociales intercambien bienes, afecto, dinero, sentimientos, y puedan ayudarse en varias situaciones a lo largo de sus vidas. Sin embargo, consideramos que en un mismo barrio, a la vez que es un lugar de encuentro entre los miembros que lo integran, también es un espacio donde hay tensiones y conflictos.

En el grupo de los albañiles del Panecillo, se dan un cruce de representaciones sobre su identidad como grupo que forma parte de un conglomerado social y sobre sí mismos. Por un lado, están los sentimientos o valorizaciones positivas al pertenecer a un barrio donde tradicionalmente se han formado albañiles o maestros mayores de la construcción, llegando a considerarse como “los albañiles del Panecillo somos los mejores”. Pero por otro lado, están las impresiones que hacen sobre el ser albañiles o al trabajo que realizan.

Desde esta perspectiva, los albañiles más antiguos se consideran unos maestros mayores de la construcción ya que este cargo lo asumieron desde muy jóvenes, debido a las dificultades y necesidades que tuvieron que pasar en sus familias, también porque casi toda su vida la dedicaron al trabajo de la albañilería. Los albañiles de la segunda generación se consideran trabajadores y técnicos de la construcción, ya que tuvieron más oportunidades que los obreros más viejos en el sentido en que pudieron acceder a una educación superior y alcanzaron un título, lo cual les ha abierto las puertas en el campo laboral. Sin embargo, ellos señalan a “los más antiguos como los verdaderos maestros mayores” por el conocimiento oral y práctico ancestral que tienen, y a través de esta transmisión de conocimientos y aprendizajes, han logrado convertirse en técnicos. Los albañiles de la tercera generación piensan que son el legado de la tradición familiar en el trabajo de la construcción, han tenido más acceso a la educación, otras posibilidades de aprendizajes a parte de las provenientes de las redes sociales, pero las circunstancias en las que les ha tocado desenvolverse son diferentes, a veces las oportunidades de trabajar son escasas, y en determinados casos la tienen que combinar con trabajos informales para poder subsistir.

Los albañiles locales se consideran originarios o nativos del barrio, porque sus padres vivieron en este sitio y ellos nacieron y crecieron en este sector. Pese a esto, creen que el ser albañiles “es mal visto”, porque son marginados y discriminados por la sociedad, porque el ser albañil es “el oficio más rústico que hay”, pero también porque su trabajo no ha sido reconocido por las autoridades e instituciones estatales. De ahí las reservas para que sus hijos sigan el oficio de albañiles.

Las experiencias de varios actores sociales demuestran esta situación. José Antonio Pachacama, maestro mayor antiguo, con respecto a sus hijos, manifiesta:

No, a mi me gustaba que estudien, no me gustó que ellos sigan la albañilería, porque yo ya sufrí de muchacho, ellos tienen que estudiar para que tengan un provenir mejor. Tengo un hijo que está por Colombia, es Tecnólogo en Minas y Petróleos, todos son profesionales, una de mis hijas es Licenciada Parvularia, la otra hermana mayor es Contadora, otro es Técnico en Mecánica Industrial y Electricidad. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

Por su parte, Víctor Manuel Sánchez, relata:

De mis hijos ninguno quiso ser albañil, Ramiro que todavía vive, se graduó de dibujante, tiene su taller de publicidad, Carlos se graduó de bachiller y trabaja con el hermano en el taller, las hijas fueron a la universidad...No, ellos fueron diferentes, no les ha gustado meter las manos en estas cosas, por eso me da pena, tengo tres cajas de herramientas, de plomería, de carpintería, de albañilería. (Víctor, Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Juan Peralta, uno de los albañiles más viejos, tuvo 12 hijos, pero ninguno siguió el oficio:

No, ninguno, lo que pasa es que a ellos no les gustó, yo les enseñé, algo saben, pero no siguieron ejerciendo, solo a mi primer hijo le llevé para que aprenda pero no le gustó (...) Su hija explica al respecto, Mi mami tampoco dejaba que le lleve a mi hermano a las construcciones, sería porque antes los albañiles eran como decir más bajos, el oficio más bajo. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Los maestros de la segunda generación, Oswaldo Pachacama y Antonio Casillas, señalan:

No, nosotros ya hemos sufrido mucho, hemos seguido el oficio de nuestros padres, eso porque ha habido una enseñanza, pero es un trabajo muy duro y ningún padre quisiera eso para sus hijos (...) La vida de la construcción ha sido bastante dura y difícil, he visto accidentes en el trabajo, he visto como se han muerto los obreros, porque no han tenido los cuidados debidos. (Oswaldo Pachacama y Antonio Casillas, 2010, entrevistas).

Estos testimonios reflejan que la forma de concebirse tiene que ver con las dificultades que ha tenido y tiene que pasar la clase trabajadora de la construcción, ya que en la mayoría de los casos, el desempeñarse como albañiles y llegar a convertirse en

maestros mayores les ha costado mucho trabajo y sufrimiento, mucho más si se toma en cuenta a los albañiles indígenas que dejan sus comunidades de origen para llegar a las grandes ciudades en busca de nuevas experiencias y nuevas oportunidades en el campo laboral. De ahí que en la mayoría de los casos, han preferido que sus hijos no sigan el oficio de albañiles porque “se sufre mucho” y además porque consideran que al seguir otras carreras, ahí llegan a ser profesionales, en otros casos, sienten nostalgia por no continuar con este legado.

Las redes sociales y la constitución de los sectores populares.-

Finalmente, a través del análisis que hemos realizado sobre la constitución de las redes sociales y la forma cómo estas funciona en la formación del grupo social de los albañiles del Panecillo, podemos señalar que tanto los familiares, como los vecinos, paisanos y amigos, han sido actores sociales fundamentales en el aprendizaje y en los trajines callejeros a la hora de establecer contactos y conseguir un espacio en el mercado laboral de la construcción. Pero también estas redes sociales son parte y refuerzan la identidad del conglomerado social al cual están integrados los maestros albañiles.

La realidad y experiencias de este conglomerado social, nos llevan a considerar que las redes sociales han desempeñado un papel muy importante en la constitución de los sectores populares en la ciudad. En otras palabras, lo que queremos señalar, es que de acuerdo a cómo han funcionado y funcionan las redes sociales en estos espacios y relaciones sociales, los sectores populares ya no solo están conformados por actores sociales más antiguos.

Como quedó anotado en el primer capítulo, los barrios populares en la primera mitad del siglo XX, se constituyeron por personas que se asentaron en los barrios del centro, tanto locales como migrantes de las zonas rurales, convirtieron estos espacios en sus lugares de residencia y de trabajo. Pero con el paso del tiempo y el surgimiento de nuevas generaciones dentro de un contexto de cambios socio-económicos, se producen lazos e interacciones entre varias generaciones.

Conclusiones.-

Dentro del proceso de la migración rural-urbana de los albañiles de El Panecillo, las redes sociales (familiares y de amistad) cumplen un papel importante en el transcurso de este complejo proceso, y se convierten en las estrategias a través de las cuales los migrantes campesino-indígenas logran vencer los costos y las vicisitudes que soportan al trasladarse desde sus comunidades de origen a las grandes ciudades. Así como también a la hora de insertarse en el conglomerado social de la urbe y de conseguir un puesto en el mercado de trabajo en el área de la construcción.

La red de relaciones sociales familiares y de amistad cumple varias funciones dentro del grupo de las tres generaciones de albañiles del sector, como en la vida social, cultural y laboral de todos estos actores sociales sean migrantes y locales. Como recurso de aprendizaje, donde las familias se integran dentro de redes multi-generacionales y los conocimientos sobre el oficio de albañilería es transmitido de generación en generación en forma directa y personalizada. Proceso donde la memoria oral, la práctica, las costumbres y la tradición son parte integral de este aprendizaje. Sin dejar de lado que hay casos donde el oficio de la albañilería fue aprendido a través de las redes sociales de amistades.

En la relación de las tres generaciones de albañiles, la forma como actuaban las redes sociales en el pasado, en la actualidad ya no cumplen la misma función, puesto que las posibilidades de aprendizaje se han diversificado (nuevas técnicas de trabajo, otros materiales para usar en la construcción, etc.), en especial para los albañiles más jóvenes al estar inmersos en los cambios y transformaciones propios de la globalización, y ya no se da este proceso en forma directa.

La manera cómo han funcionado y funcionan las redes sociales en estos espacios y relaciones sociales, permiten ver cómo se constituyen los sectores populares en Quito en la actualidad. En este contexto, ya no son sectores populares conformados solo por los actores sociales más antiguos, sino que se dan lazos, vínculos entre varias generaciones.

Las redes sociales familiares constituyen un factor significativo dentro de la economía doméstica del grupo social de los albañiles del Panecillo. Espacio donde las madres, esposas e hijas han desempeñado un rol importante, para poder solventar los gastos familiares. En este sentido, las mujeres tradicionalmente han incursionado en el mercado laboral informal, especializándose como vendedoras en determinados mercados, convirtiendo este trabajo en un legado que ha seguido de generación en generación, desde abuelas a madres e hijas.

Las redes familiares y sociales ayudan a reforzar la identidad de los albañiles como grupo social en El Panecillo. Sin embargo, se da un cruce de representaciones sobre su identidad como grupo que forma parte de un conglomerado social y sobre sí mismos. Por un lado, están los sentimientos o valorizaciones positivas al pertenecer a un barrio donde tradicionalmente se han formado maestros albañiles. Pero por otro lado, están las representaciones negativas que hacen sobre el ser albañiles o al trabajo que realizan, principalmente por la marginación y discriminación que reciben de parte de la sociedad; pero también porque su trabajo no ha sido reconocido por las autoridades e instituciones estatales.

La red de relaciones sociales familiares y de amistades también desempeña una función importante a la hora de conseguir un trabajo y dentro de este mismo espacio. Es por esto, que en el próximo capítulo, veremos cómo se desarrollan las relaciones laborales y sociales de los maestros albañiles del Panecillo en el trabajo de la construcción.

CAPÍTULO III

LAS RELACIONES LABORALES Y SOCIALES DE LOS ALBAÑILES EN EL TRABAJO DE LA CONSTRUCCIÓN

Introducción.-

En este tercer capítulo trataremos las relaciones laborales y sociales de los maestros albañiles de El Panecillo en el trabajo de la construcción. Para este acometido, será importante partir de una visión general de los modelos de producción económicos en el que les ha tocado desenvolverse a las tres generaciones de albañiles, ya que tiene estrecha relación con el proceso de las relaciones laborales con las empresas y con los constructores independientes. De esta manera, partiremos del modelo económico Fordista tal como funcionó en los Andes para dar paso al post-fordismo o modelo económico de Acumulación Flexible de corte neoliberal en el marco de la economía globalizada mundial.

Seguidamente, dentro del proceso de trabajo, son importantes los actores sociales que participan así como las tareas que realizan. Las posiciones que ocupan cada obrero, tiene que ver con la jerarquización que se ha dado en el trabajo de la construcción y con la experiencia que cada uno ha logrado a lo largo de su carrera como albañil. En este sentido, los testimonios de los albañiles serán cruciales para analizar las relaciones laborales y sociales entre los trabajadores en un marco de juego de fuerzas de poder y donde las “fronteras étnicas” están presentes.

Será interesante analizar en este punto, los sitios o lugares de encuentro de los obreros, ya que actúan como una estrategia para acceder a un trabajo, a través de las redes sociales de amistad, y como espacio de esparcimiento y de fortalecimiento de las relaciones sociales entre estos actores. Además, veremos cómo las maneras de hacer y de uso de los materiales de construcción han sufrido transformaciones y cambios con el paso del tiempo. En este acápite también será importante establecer la estrecha relación que tiene el trabajo de la construcción con una identificación masculina. Finalmente de cara a las experiencias de los maestros albañiles, examinaremos si han tenido importancia o no las organizaciones

o gremios de albañiles para estos actores sociales, ya que han actuado como espacios de encuentros así como de tensiones y conflictos.

Modelos de producción económicos en los que se ha desarrollado el trabajo de los albañiles de El Panecillo.-

El desarrollo de las relaciones laborales y sociales de la clase trabajadora de la construcción, responde a los lineamientos de dos modelos de producción económica generados en el transcurso del siglo XX y en el nuevo milenio. Por un lado, los maestros albañiles más antiguos del Panecillo corresponden a una generación que empezó a trabajar a partir de los años cuarenta del siglo anterior, tiempo en el cual imperaba a nivel mundial el modelo de producción económica Fordista-taylorista o Estado de Bienestar Social.

De acuerdo al planteamiento de Harvey (1990), en 1914 Ford implementa en su empresa la jornada de 5 dólares y 8 horas de trabajo. Más concretamente, es una forma corporativa de organización empresarial, donde el aumento de productividad va dividiendo el proceso de trabajo en movimientos parciales y organizando tareas fragmentarias de acuerdo a pautas rigurosas de tiempo. En este proceso, se implanta autoritarismo, control del tiempo y del trabajo y las relaciones sociales de producción son jerárquicas. La imposición de las 8 horas de trabajo con un mejor pago, buscaba asegurar la disposición del trabajador u obrero a aceptar la disciplina.

Este sistema fordista no se desarrolló al mismo tiempo en todos los países, de acuerdo a Harvey (1990) tuvo un lento progreso fuera de Estados Unidos antes de 1939, se estableció con más fuerza en Europa y Japón después de 1940, integrado en el esfuerzo de la segunda guerra mundial, pero se consolidó y se expandió en el período de posguerra, directamente por medio de las políticas impuestas por la ocupación o indirectamente por la inversión directa de Estados Unidos. De esta manera, el Fordismo fue avanzando a nivel internacional y representó la formación de mercados globales masivos y la incorporación de la población mundial a la dinámica global de un nuevo tipo de capitalismo, sin contar los países comunistas. Todo este sistema se consolidó bajo el poder económico y financiero de

Estados Unidos con el apoyo del poder militar. Uno de los aspectos importantes que hay que destacar de este sistema, es que el Fordismo se difundió en forma desigual en los países, ya que cada estado establecía su propia modalidad al manejo de las relaciones laborales, así como la política monetaria y fiscal.

Uno de los objetivos principales de este sistema fordista fue la producción en masa para un consumo masivo. Según Yáñez (2004) esta fue una época específica del desarrollo capitalista en que las condiciones laborales y sociales de los trabajadores fueron favorables a la regulación a través de normas estandarizadas, las mismas que condujeron a una uniformización de casi todos los aspectos de la relación laboral como el contrato de trabajo, la protección social y la jornada laboral.

En este modelo el estado jugó un papel importante cumpliendo una función social de apoyo en la empresa al generar el bienestar del trabajador principalmente con los beneficios de seguridad social. En sí, esta economía a gran escala, invierte en infraestructura, subsidia a los trabajadores con servicios públicos, crea el estado de bienestar social, un gasto estatal y un control de las relaciones salariales, generándose así una relación tensa entre estado, empresario y trabajador. A estas condiciones se sumaron las demandas de los movimientos sindicales en pro de sus necesidades e intereses de reproducción de los trabajadores y en la búsqueda de estandarizar y normar las relaciones laborales.

Sin embargo, hay que anotar que este modelo del Estado de Bienestar Social en la mayoría de países de América Latina no llegó a consolidarse totalmente, algunos de sus efectos normativos si fueron acogidos por la legislación, los mismos que se encuentran plasmados en las normas constitucionales del trabajo (Guerrón, 2003). El desarrollo de todos estos factores en contextos económicos, sociales, culturales, políticos e institucionales diferentes, expresan las especificidades nacionales de la relación laboral normal como construcción histórica y social en cada país. Desde mediados del siglo anterior hasta el presente la forma del empleo dependiente o normal fue predominante en

muchos países latinoamericanos, así como las políticas laborales y sociales y el marco de orientación práctica en el mercado de trabajo. (Yáñez, 2004).

Este fue el modelo económico de industrialización que vivió nuestro país a partir de la década de los veinte hasta más o menos la década de los setenta del siglo anterior. Sin embargo, al trabajo de la construcción la totalidad de las condiciones propias del Fordismo no se aplicaron, precisamente por las características que tiene este tipo de trabajo: desde sus inicios fue y es un trabajo artesanal, es un trabajo segmentado, es decir no constante ni permanente sino temporal, dependiendo de la obra. En este sentido, los viejos albañiles y las nuevas generaciones han fluctuado trabajando tanto en empresas constructoras como en trabajos independientes. Por otro lado, (Panaia, 1995)³³ considera que en la industria de la construcción, el empleo de tecnologías mecanizadas es escaso en contraste a la supremacía de procedimientos o prácticas manuales tradicionales, características que hacen de la construcción un *submercado económico*, donde predomina el uso intensivo de la mano de obra. En este contexto, otro de los aspectos que identifica al trabajo de la construcción es el ser *cooperativo*, ya que integra a varios actores sociales con distintas destrezas y tareas en el proceso de trabajo, pero el grado de desarrollo y complejidad de esta cooperación incide en el ritmo de trabajo y consecuentemente en la productividad. (Panaia, 1995, citado en Bruno y Del Águila, 2010: 3).

³³ Marta Panaia (1990, 1995) es una de las autoras que ha realizado estudios -desde la Sociología del Trabajo- sobre las condiciones de trabajo específicas que se generan al interior del ramo de la industria de la construcción en Buenos Aires, Argentina. No menos importantes son los aportes realizados por autores que han analizado las condiciones laborales de los obreros de la construcción migrantes. En este sentido, Gustavo Lins Ribeiro (2006), ha examinado las experiencias de los trabajadores de la construcción de Brasilia entre 1956 y 1960, que han migrado desde las regiones empobrecidas del Brasil hacia las zonas de las obras. El aporte de este estudio radica en analizar la situación laboral total de los obreros migrantes, una vez que se han desdibujado las relaciones con la esfera doméstica en sus comunidades de origen. Por otro lado, está la investigación de Sebastián Bruno (2008), cuyo aporte se da en el concepto de *plusvalía étnica*, demostrando cómo la jornada laboral no remunerada, generalmente se extiende con la manipulación de las relaciones interpersonales fundadas en la confianza y en la lealtad, en el área de trabajo de los obreros migrantes paraguayos de la construcción en Buenos Aires. Por su parte, Álvaro Del Águila (2008), analiza el proceso migratorio de los trabajadores paraguayos en la industria de la construcción en Buenos Aires, en correspondencia con su proceso de proletarización. Finalmente, está el trabajo de Patricia Vargas (2005), quien investiga sobre las *identidades étnico-nacionales* entre los trabajadores de la construcción paraguayos, bolivianos y argentinos en la ciudad de Buenos Aires.

Desde la perspectiva de Vera Paladines (2000), la industria de la construcción hace uso intensivo de la mano de obra poco calificada como es la de los albañiles, además, la relación contractual se realiza a través de intermediarios o terceras personas con el propósito de esquivar las responsabilidades laborales, lo cual perjudica a los trabajadores y, los salarios que reciben los obreros no se ajustan a lo mínimo que dictan las leyes laborales. Los pagos son semanales, de cinco días y por días laborados, por medio del maestro mayor, quien es el que establece el salario de acuerdo a la edad, sexo y la experiencia adquirida, traducida en las habilidades alcanzadas, esto debido a que en menor proporción participan mujeres e incluso niños en el proceso de trabajo.

Las memorias de los maestros mayores más antiguos del Panecillo, ilustran esta situación, así Juan Peralta recuerda:

En ese tiempo se trabajaba de lunes a sábado, vino el presidente Velasco Ibarra, él reformó las leyes laborales, esto fue más o menos por el 38. En el día trabajábamos de 7 am. a 5 pm. y nos pagaban por semana (...) Su hija comenta: Mi papá entró a trabajar en la compañía Núñez y Prócer, ahí se jubiló...Su esposa relata: Pero el aporte también hubo de la Panificadora Moderna, trabajando en varias partes, ahí alcanzó a completar los 30 años y con eso se jubiló (...) Casi un mes no tenía trabajo, un día salió a la 24 de Mayo porque ahí se reunían y les iban a buscar a los trabajadores, entonces le cogen a mi marido, un maestro Anchaluisa que había trabajado en el almacén El Tía, como mi marido era de aquí y este maestro de la calle Pascual, le llevó a trabajar, desde ahí anduvo por todo lado con ellos, y siguió de una (...) él trabajó toda la vida de albañil. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Por otro lado, Víctor Manuel Sánchez relata su experiencia:

Me pagaban 14 sucres a la semana, 2 sucres diarios, en ese tiempo trabajábamos hasta los sábados, 9 horas, de 7am. a 12 pm. y de 1pm. a 5 pm....yo no sé siempre que me tocaba trabajar, había ese problema de la caja del seguro, decía por qué uno pobre se ambiciona tener un seguro, alguna cosa, total nada, me fui donde otro, nada, hasta que vinieron unos gringos ya en el 54, que vinieron a hacer unos silos en la cervecería, entonces ahí entré a trabajar, para qué los gringos si trataban bien (...) Estos ingenieros nos descontaban la plata cada semana y nunca hubo nada, porque nunca nos habían afiliado al seguro y la plata que aportábamos quedaba en la misma empresa (...) En eso del seguro, no es culpa del Seguro, sino de los patronos que nunca depositaron un medio a favor nuestro (...) Desde que entre a trabajar, empecé con el dicho seguro, pero

hasta ahora no tengo ningún centavo. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Por su parte, Rosendo Jerez, comenta como se desarrollaba su trabajo:

Trabajábamos ocho horas al día desde 7am. a 4 pm., con una hora de almuerzo, comíamos ahí mismo en la guachimanía. Y en la semana trabajábamos hasta los sábados, hasta las 12 del día, más después pusieron la orden de trabajar solo hasta las 11am., y luego de trabajar hasta el viernes (...) Nosotros cogíamos el diario, el maestro también cogía, con el precio que pagan los ingenieros, entonces los maestros ponían precios para pagarnos, de acuerdo a ese precio los maestros cogían a los trabajadores. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

Los relatos de los maestros más antiguos dan cuenta de que se trataba de un trabajo relativamente estable (aunque no permanente), predominantemente manual en el que se conjugaban relaciones salariales con una forma precaria de cumplimiento de las leyes laborales. Por un lado, se habla de diferentes jornadas de trabajo, como de 8 horas diarias, incluso hablan de jornadas de seis días y de 9 horas de trabajo al día³⁴, y por otro lado, los beneficios de Ley como el Acceso al Seguro Social por lo general se quedaba en el papel, puesto que no se cumplían con las leyes y derechos laborales de los trabajadores. La mayoría de los viejos albañiles casi toda su vida la dedicaron al trabajo de la construcción, y llegaron a jubilarse en algunos casos, mientras que en otros, estos beneficios no consiguieron puesto que las relaciones laborales con las empresas fueron perjudiciales e injustas.

A partir de la década de los 70' del siglo anterior, varios factores relacionados a importantes variaciones en las condiciones de valorización del capital (mercados cada vez más globalizados, complejos, inseguros, dinámicos y competitivos) generaron cambios esenciales en el modelo de producción y acumulación establecido durante la posguerra. (Yáñez, 2004). Estos cambios se expresaron en los países centrales con la crisis del modelo económico taylorista-fordista y del Estado de Bienestar Social, dando paso a un nuevo

³⁴ Estas variaciones y fluctuaciones en el trabajo -si era relativamente estables, pero no permanente, así como en las jornadas de trabajo-, se debe al nivel de variabilidad de los procesos de trabajo que encierra la construcción. En este sentido, Bruno y Del Águila (2010), señalan que este aspecto de la variabilidad física de los procesos se genera por la flexibilidad de los trabajos que requieren la adaptación de la mano de obra a situaciones que pueden ser previsibles como imprevisibles, como sucede en el trabajo de la construcción.

paradigma de producción como es la acumulación flexible. De acuerdo a Harvey (1990) en el lapso comprendido entre 1965 y 1973, se manifestó cada vez con más intensidad la incapacidad del Fordismo y del Keynesianismo para detener las contradicciones inherentes al capitalismo. Dificultades que se resumen en problemas de rigideces en los mercados de la fuerza de trabajo, en la distribución de ésta y en los controles laborales.³⁵

Este nuevo régimen de acumulación del capitalismo flexible de corte neoliberal, se generó en el marco del proceso de globalización económica a nivel mundial, y se caracterizó este por la apertura al comercio internacional y por la casi nula intervención del Estado en la economía. En la nueva era de la posmodernidad, la única lógica que prevalece es el mercado, el individualismo, la privatización y los nuevos adelantos tecnológicos. Si ampliamos un poco más estos conceptos, la globalización es entendida como un fenómeno de mercado que se impulsa en el progreso técnico y especialmente en la capacidad de éste para reducir el costo de mover bienes, servicios, dinero, personas e información. Se caracteriza también por un incremento en la capacidad de las firmas para fragmentar geográficamente los procesos productivos, lo que genera un crecimiento estable del comercio y la inversión a escala internacional.

Pero además la globalización ha ahondado la brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados, lo que involucra la exclusión de grandes sectores de la población mundial del proceso de producción, creando en muchos países desempleo, pobreza y oleadas migratorias a través de las fronteras hacia países donde hay más riqueza. (SELA, Secretaría Permanente, Cambio y continuidad en el proceso de globalización internacional: escenarios de fin de siglo, citado en Guerrón, 2003: 40-41).

Según Bauman “la posmodernidad, por su parte, vive en un estado de apremio permanente por dismantelar toda interferencia colectiva en el destino individual, por

³⁵ Para Harvey, la acumulación flexible “se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados, y sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa.” (1990: 170-171).

desregular y privatizar”. En su análisis crítico a la posmodernidad, sostiene que en este afán por lograr la diferencia, el mercado de consumo es uno de los aspectos que también prevalece en este nuevo orden económico, donde el entrar a formar parte de este “juego consumista” determina quienes son la “pureza”, es decir los consumidores empedernidos, y los que no logran entrar en éste, constituyen “la impureza”, “la suciedad”, o sea los consumidores defectuosos, ya que carecen de recursos suficientes para este fin. (Bauman, 2001: 23-24-26).

Desde la perspectiva de Sassen (2007), las imágenes que cobran importancia en el escenario de la globalización económica, son la hipermovilidad, la capacidad de comunicación global y la neutralización del territorio y de la distancia. Es decir que en este nuevo contexto, la existencia de un sistema económico global se toma como un hecho y se lo considera como una función del poder de las empresas multinacionales y las comunicaciones globales, y como derivación de ello, el acento se coloca en el poder y en los atributos técnicos de la economía global corporativa. Tanto las nuevas tecnologías informáticas como el poder de las empresas transnacionales obtienen facultades de operación, coordinación y control global que se producen de algún modo. En este sentido, Sassen establece que la ciudad resurge como un lugar estratégico en la reconfiguración del orden social, constituyéndose en puntos articuladores del modelo jerárquico del sistema global. En otros términos, la nueva economía global se articula territorialmente alrededor de las redes de las ciudades.³⁶

Desde la propuesta de Canclini, los estudiosos de la globalización como Appadurai, Beck, Castells, Guiddens, Ortiz, entre otros, concuerdan con la complejidad multidimensional que tiene la globalización, donde confluyen “procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios que acentúan la interdependencia entre distintas clases sociales, de muchas sociedades, y generan mayor interconexión

³⁶ Ver además sobre la Ciudad Global en Sassen “Los espectros de la Globalización” (2003), “La ciudad global: los nuevos contextos ocupacionales” (2006). Así como en Ryszard Róžga “Región y globalización” (2001).

supranacional que en cualquier época anterior.” (Canclini, 2002: 25). Es decir, que se convierte en un proceso que envuelven diferentes tendencias y efectos, que pueden combinarse o contradecirse en un mismo espacio, en una misma sociedad. Además señala que si en la globalización las sociedades se homogenizan parcialmente, estos procesos se generan articulando las diferencias que existen y creando otras nuevas.³⁷

Tomando en cuenta estos conceptos y, centrándonos un poco más en el modelo de acumulación flexible, Yáñez (2004) manifiesta que los elementos centrales de este modelo son el avance de las nuevas tecnologías de comunicación e información, la descentralización y mercantilización de las organizaciones y las nuevas formas de relación laboral, produciéndose el desplazamiento del empleo regular hacia los contratos o subcontratos de trabajo temporal o de medio tiempo, hacia una tercerización del trabajo para lograr más flexibilidad ante una mayor competencia. A estos elementos se suman los cambios socioculturales como las modificaciones en las relaciones de género en el mercado laboral.³⁸ Siguiendo a Yáñez, la base tecnológica del nuevo modelo de acumulación flexible, se concentra en las nuevas tecnologías de información y comunicación. En este contexto, la maquinaria automática flexible –o maquinaria cibernética- combinada con el sistema informático integrado, trasciende las fronteras no solo de las empresas sino de los

³⁷ Lo anterior nos conduce a que en este nuevo contexto de globalización o posmodernidad, las clases sociales subalternas o los sectores populares cobran importancia. Al respecto, Canclini (2002) sostiene que las culturas populares al encontrarse inmersas en movimientos que van a todas las direcciones, sacan a la luz los problemas limítrofes de la era global, como son la subalternidad y la exclusión. Es en este sentido, que las tendencias en los momentos actuales, es de dar a conocer o hacer visible la realidad de los grupos sociales populares, que por lo general han permanecido en el olvido y han sido marginados por la sociedad. Desde esta perspectiva, dentro de las ciencias sociales, se han producido estudios o investigaciones que reconstruyen la memoria de grupos pequeños o comunidades locales que han sido excluidas o silenciadas, para revalorizar su identidad como grupo social. En este contexto, ver los trabajos: “Dossier: Historia Agraria y Recuperación de la memoria local, Gualeguaychú (Entre Ríos)” Gutiérrez y Mateo (2008), “Memorias de mujeres, un trabajo de empoderamiento” Di Liscia (2007).

³⁸ Yáñez (2004), ha tratado la flexibilidad laboral como nuevo eje de producción en los países latinoamericanos, plantea que mientras en el sistema taylorista-fordista del capital, dominaba la racionalidad de la producción sobre la racionalidad del mercado, en la nueva organización productiva flexible, es la racionalidad del mercado la que está por encima de la producción. Ver además los trabajos de Bensusán (2006) sobre flexibilidad de las relaciones laborales.

países, y se convierte en la herramienta principal para el dominio de los procesos de trabajo.

Desde la propuesta de Guerrón (2003), la desregulación laboral tiene como objetivo principal permitir la libre contratación y el despido de los trabajadores, acabando de esta manera con los principios de tutela y de continuidad de la relación laboral, y deja las condiciones de trabajo sometidas a las fuerzas del mercado. Con lo cual se disminuyen las garantías y derechos de los mismos, emergiendo así, nuevas tendencias en el derecho laboral que defienden la disminución de garantías y derechos de los trabajadores con el afán de volver más flexible al sistema que regula las relaciones laborales. Esta desregulación de las relaciones laborales lleva a que el estado abandone su papel de regulador de la economía y de las relaciones laborales como fue en el régimen anterior y, se convierta en un espectador, pero con ciertas atribuciones destinadas a crear las condiciones para una mejor reproducción del capital.

Dentro de este modelo de acumulación flexible del capital, la tercerización de la economía está entre los factores que promueve la flexibilidad laboral, la misma que establece las bases para una nueva diferenciación de las actividades y condiciones laborales. En este contexto, “la tercerización se refiere al crecimiento del peso económico del sector servicios que cada vez ocupa una proporción mayor de la población económicamente activa y realizan un porcentaje creciente del producto (o sea de la producción de bienes y servicios), cuando esto ocurre, la economía de un país se “terciariza” (Stolovich, 2005: 5 citado en González 2006: 36). En otras palabras, el sector servicios que cada vez va en aumento dentro de la nueva modalidad de régimen económico, se ve reflejado en las labores complementarias que tienen que realizar los empleados/as, los trabajadores/as, los obreros/as, para poder subsistir, como los trabajos o actividades informales.³⁹

³⁹ Guzmán y Mauro (2004), señalan que esta nueva organización laboral, ha bloqueado el camino recto de las trayectorias laborales, desviando a los trabajadores de un empleo a otro, de una actividad a otra,

Esta es la realidad que los países latinoamericanos están viviendo en la nueva era de la posmodernidad, de la globalización, del individualismo, del consumismo y de la privatización. Y más concretamente en nuestro país, este es el escenario donde les ha tocado desenvolverse a las generaciones nuevas de los maestros de la construcción que venimos analizando. Tanto los albañiles de la segunda generación así como los más jóvenes han tenido que trabajar bajo las nuevas condiciones laborales propias del modelo de acumulación flexible, pese a esto, los maestros más antiguos en menor proporción también se han visto involucrados en este nuevo contexto.

A estas nuevas condiciones de trabajo en la industria de la construcción, hay que sumar los cambios que se han dado en los niveles de calificación de los obreros, los mismos que están relacionados con el nivel de preparación o educación recibida, con la pérdida paulatina de los saberes artesanales o prácticas tradicionales -desarrolladas principalmente por los albañiles más viejos, y en menor proporción por las nuevas generaciones-, con el incremento y adelanto de la tecnología en diversos pasos del proceso de trabajo, así como en la utilización de nuevos materiales que van surgiendo. En otras palabras, la relación de los maestros albañiles antiguos con un tipo de aprendizaje (artesanal, manual, empírico, transmitido de sus ancestros familiares), se va desdibujando en este nuevo escenario de trabajo en la industria de la construcción.⁴⁰

haciendo que combinen simultáneamente varias labores y no se queden por mucho tiempo en ninguna. De otra parte, Ziccardi (2008) plantea que en este nuevo contexto económico de flexibilidad laboral, son cada vez más comunes la precariedad e informalidad en el mercado de trabajo urbano, lo que hace que los trabajadores acepten condiciones laborales que no garantizan pagos adecuados ni el acceso a la seguridad social, incrementando de esta forma la pobreza urbana.

⁴⁰ Moreno Navarro (1997), en su estudio "Trabajo, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo", realiza un análisis sobre la modalidad de acumulación flexible, que incide no solo en el mercado de trabajo, sino además en la organización del trabajo dentro de las empresas, propugnando la aceptación de los trabajadores sobre la movilidad funcional y geográfica, siempre y cuando convenga a los intereses y objetivos de la producción. Dentro del contexto del proceso de trabajo, el autor señala que se ha dado una crisis general de los valores que encierran las diversas culturas del trabajo, se refiere en especial a la interpretación de la experiencia colectiva de los trabajadores desde su posición en el proceso productivo: como la unión, la valoración del trabajo bien realizado, la dignidad en el trabajo, la sociabilidad entre iguales, entre otros valores.

Algunos maestros en especial de las nuevas generaciones revelan esta situación laboral, así Segundo Sopa, manifiesta cómo tiene que combinar los trabajos para poder subsistir: “Sí, bueno yo, a más de trabajar en la albañilería, sé de plomería, de electricidad, hace poco estaba vendiendo hierbas medicinales *Herbalay*, pero la gente no compra mucho. Entonces, uno también así toca buscarse la vida, sino no alcanza.” (Segundo Sopa, 2009, entrevista).

De otra parte, Antonio Casillas de la segunda generación, comenta:

Eso es un problema en el país, ahora no hay seguro social, más antes era obligación el seguro, ahora no pueden afiliarse a los obreros porque no les pueden tener más de tres meses y les van cambiando de razón social, les descuentan en el sueldo a los obreros, pero la empresa, la constructora no aportan al seguro social, esa plata se queda en la empresa. No hemos exigido que nos afilien, solo 2 o 3 veces nos han afiliado, nos descontaban y cuando uno se iba a ver en el seguro, nos decían que las compañías no habían aportado. Ahora se trabaja con facturas, eso exigen en todas las constructoras (...) Nosotros nos tenemos que enfrentar a eso, las empresas se quitan responsabilidad si hay un accidente, dicen que esto va por cuenta propia del albañil, pero a veces es bueno tener esas facturas porque es una forma de respaldo a la empresa y es bueno para mí, es mi responsabilidad si me hacen una auditoría (...) Cuando yo estuve en la construcción del nuevo Hospital Vaca Ortiz, ahí me daban cosas para protegerme, como debe ser, pero en otros lados no, no dan seguridad. No hay un Ministerio de Trabajo que vaya a las empresas y conste lo que está pasando, así no pasarían accidentes, es falta de preocupación del ministerio, no van a ver los inspectores si están afiliados o no. Hay viveza criolla de los arquitectos, ven el momento adecuado y se van, dicen acábame bien primero para darte la liquidación cuando ya el obrero decide retirarse, una vez me dieron 130 dólares por 12 meses por liquidación. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

Víctor Manuel Sánchez, de la primera generación, relata sus vivencias a nivel laboral y su preocupación por las nuevas generaciones:

Para serle franco, antes sí había trabajo bastante, pero también hay que pensar que antes no había mucha gente desocupada, en cambio, ahora hay bastante gente desocupada, esa pobre gente están deambulando por ahí, no tienen trabajo. Algunos se cambian a otro oficio, o se hacen vendedores ambulantes para poder sobrevivir. Como digo, antes había trabajo lo que quiera, uno se podía desarrollar, ahora es un poco difícil. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Por su parte, Luis Córdor, de la tercera generación, comenta las dificultades a nivel laboral por las que ha pasado actualmente:

Antes cuando trabajábamos, era en grupo de siete, éramos yo, mi amigo, el primo, los tres albañiles, otros tres ayudantes o peones y el jefe o maestro mayor (...) De ahí, donde trabajamos las mismas casas, le llamaban al maestro para cualquier remodelación, pero a veces el maestro estaba ocupado, me recomendaba a mí, y poco a poco ya me fui independizando y trabajando de mi cuenta como hasta ahora (...) Pero si hay como hacer la reparación de una casa, si es bueno, pero si no hay, no es satisfactorio para mí, si yo pudiera depender de las refacciones de casas, no habrá problema, estaría bien...En eso estoy dedicado hasta el día de hoy, he estado haciendo reparaciones nomás, ya construcciones muy poco (...) Lo que pasa es que cuando comenzó con la dolarización, creo que ya bajó el trabajo, antes si había más trabajo y era seguido, terminábamos uno y después íbamos a otro, pero en mi criterio le calculo que ya decayó el trabajo. La semana última por el 2003, ahí era mejor el salario, llegó a 100 dólares la semana, entonces al mes daba como 360 libras, pero ahora mejor quieren más barato porque hay mucha competencia, están viniendo colombianos a trabajar por un salario mínimo de 50 o 60, los peruanos igual, entonces la gente prefiere lo económico y les contratan a ellos (...) Ahora me dedico a hacer reparaciones, pero de ahí me ha estado dando ganas de dedicarme a poner un negocio, de informal, pero no me he decidido...Bueno, eso hace mi hermano que también es albañil, el sabe vender cualquier atractivo que salga, lo que están exhibiendo en las calles, juguetes, pequeños electrodomésticos. Una vez quise dedicarme a vender como ambulante pero no me fue bien, estaba intentando vender alfombras grandes, pero como eran pesadas, no me gustó mucho...Cuando trabajamos en una obra grande de un condominio, ahí si le exigían a uno que tiene que pagar el seguro de los trabajadores, pero ya así individualmente, nadie se hace cargo, ahí sí uno debe de tomar la debida precaución. En esta experiencia del condominio, ahí si teníamos que aportar al seguro para una liquidación, pero yo no trabajé mucho, no era fijo, entonces para ganar había que estar hasta lo último de la obra. (Luis Córdor, 2009, entrevista).

A través de estas narrativas, podemos ver en las últimas décadas, que el panorama de los trabajadores de la construcción, cada vez ha sido más incierto. Los maestros mayores concuerdan en que antes había más trabajo en comparación con lo que pasa ahora, los albañiles de la segunda generación y los más jóvenes opinan que en la actualidad hay mayor competencia en el trabajo debido que los obreros ofrecen su fuerza de trabajo a menor precio que el habitual. De esta forma, grandes cantidades de albañiles engrosan las

listas de desocupados, y se ven obligados a buscar trabajos en cualquier otra actividad, por lo general son trabajos menos calificados dentro de la construcción misma, como plomeros, carpinteros, entre otros, o se dedican a trabajos informales como vendedores ambulantes para poder cubrir las necesidades familiares.

Otro de los problemas permanentes de los maestros albañiles, tiene que ver con la falta de seriedad de las empresas que les contratan, perjudicando a los trabajadores en los beneficios que por ley les corresponde como el seguro social, las indemnizaciones, seguros de salud y de accidentes.

El proceso de trabajo en la construcción.-

Jerarquías y relaciones sociales y laborales entre los obreros.-

Desde la perspectiva de los obreros de la construcción de las tres generaciones, las jerarquías laborales y sociales tienen correlación con la posición que ocupa cada trabajador en el proceso de trabajo, con la tarea que realiza y con la experiencia que ha adquirido cada uno en la carrera como albañil.

PROCESO DE TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN		
EMPRESA O TRABAJO INDEPENDIENTE	TRABAJADORES	TAREAS
Ingeniero/a y/o Arquitecto/a		-Realización de planos para la ejecución de la obra -Supervisión de la obra -En determinadas ocasiones se encargan de los contratos laborales con obreros a través de los maestros mayores.
	Maestros mayores	-Actúan como contratistas y se encargan de buscar a los obreros para la obra -Supervisan y vigilan a obra, en ocasiones trabajan con los obreros -Se encargan de realizar los pagos semanales a los obreros.
	Segunderos	-Reemplazan al maestro mayor cuando éste se ausenta y supervisan la obra. -En ocasiones tienen a cargo un grupo de trabajadores cuando las obras son grandes.

	Albañiles	-Se encargan de trabajar en la obra misma: desbroce de terreno y movimiento de tierras, excavación y cimentación; elaboración de estructuras, instalaciones eléctricas, sanitarias e hidráulicas, mampostería, revestimiento y enlucidos, mobiliario de empotramiento, pintura y acabados finales.
	Oficiales o sobrestante o peones/peonas	-Realizan la mezcla de los materiales –antes arena, cal, ahora arena y cemento-. -Limpieza de la obra, tarea encomendada a las mujeres.

Las relaciones sociales y laborales que se dan al interior de esta jerarquización, deben ser entendidas dentro del campo social del que habla Bourdieu (1991) donde entran en juego los diferentes actores sociales como arquitectos y/o ingenieros, maestros mayores, segunderos, albañiles y aprendices o peones, generando una interacción de juego de fuerzas y de poder que desde siempre se da dado en la clase trabajadora. Campo social que está regido por sus propias reglas y ritmos, pero que ha tomado nuevas formas ahora con la construcción industrial.

Bourdieu plantea que el campo social es un espacio de juego, un área jerarquizada donde tanto actores o agentes como grupos sociales ocupan diferentes lugares dentro de este; posiciones que corresponden a un mayor o menor nivel de acumulación de capital económico, cultural, social y un *habitus*. Capitales que están en constante y continua reconversión y que se convierten en un requisito indispensable para entrar en el juego. Señala que el campo social es un mercado de juego donde los individuos y grupos emplean estrategias de juego que están fundamentadas en el sistema de *habitus* (Bourdieu, 1997). Tomando en cuenta estos conceptos, se podría decir que también las relaciones dentro de la construcción se dan en un campo de fuerzas.

Los testimonios de la mayoría de albañiles de las tres generaciones dan cuenta de las relaciones tensas que muchas veces se han dado y siguen produciéndose en el proceso de trabajo. Al respecto, los maestros Oswaldo Pachacama y Antonio casillas, de la segunda generación comentan:

Lo que pasa es que antes los patrones no trataban bien, yo trabajé con la constructora Sevilla Martínez, el arquitecto Sevilla nos carajeaba, nos hablaba, no había ni como comer algo, era muy estricto (...) Ellos por medio del estudio quieren pisotearle a uno, en un trabajo que estoy ahora, un albañil estaba haciendo cimientos, uno de los ingenieros jóvenes le pateó por algo, y esa no es la forma de tratar, pero le dije anda trae un policía y mándale preso. Uno cuando se tiene confianza con el obrero, se sabe como se le trata, pero ahí a maltratarle no. (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista).

Hay algunos jefes que son así, le presionan a uno, los ingenieros jóvenes de ahora, lo que vienen es a presionar, a ellos no les importa si hay un accidente o no, con dar una orden ya basta, entonces a uno le tienen amargado, porque le presionan todo el día, yo les he dicho, si van a seguir presionando, yo me retiro o me dejan trabajar tranquilo para que las cosas salgan bien. Los maestros de antes, no presionaban tanto como los de ahora, antes se veía que los maestros con los que trabajaba tenían dos o tres obras, en cambio ahora no le dejan tener otra obra, le quieren tener todo el día. Ahora los ingenieros recién graduados, sin menospreciar a nadie, quieren hacerse los más sabios que uno. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

A través de estos relatos se puede ver que las relaciones de los obreros de la construcción con los ingenieros son verticales y conflictivas. La posición hegemónica de éstos hacia los trabajadores de la construcción se manifiesta en el maltrato, en la superioridad que supone haber accedido a la educación superior y tener un título profesional, al formar parte de la empresa que contrata a los obreros, se encargan de ejercer presión sobre ellos, a esto se suman factores de discriminación racial. Sin embargo, la experiencia adquirida de los maestros mayores y los estudios que han cursado para convertirse en técnicos de la construcción, hacen que a pesar de encontrarse en segundo lugar en la escala de posiciones, se opongan a las prácticas de menosprecio y busquen hacer uso de sus derechos como trabajadores. Además se hace una comparación entre el trato que se les daba antes a los maestros mayores, con más consideración y paternalismo que daba lugar a un mayor campo de acción, mientras que ahora los ingenieros violentan más a los maestros. En todo caso se trata de percepciones que pueden variar.

Con respecto a la relación que se ha establecido entre maestros mayores y demás obreros de la construcción, los albañiles de las tres generaciones coinciden en que la mayoría de maestros mayores siempre han sido exigentes, estrictos y hasta cierto punto

severos en el trato con los demás obreros de la construcción. De ahí que las memorias de los albañiles dan cuenta de las relaciones un tanto conflictivas que han llevado con los maestros mayores. Con esto queremos decir que es posible que los antiguos vínculos paternalistas entre maestros y oficiales se hayan estado rompiendo.

Por un lado, está la forma como los maestros mayores consiguen a los obreros para contratarles para determinada obra, al respecto Juan Peralta recuerda:

Entre compañeros, entre conocidos nos *enganchábamos*, decían allá están pagando algo más, están pagando el jornal, entonces uno con el interés de ganar un poquito más nos íbamos. *El enganche* consistía en que el maestro mayor se encargaba de buscar a la gente para llevar a tal lugar, uno con el interés que teníamos, nos íbamos a donde nos decían que nos pagaban más, sí era verdad, no nos perjudicaban. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Otro de los albañiles manifiesta: “Hay un jefe que manda, *engancha* como 10 o 20 personas con tal precio, pero por cuenta de la compañía, *el enganchador* es el maestro mayor.” (Rosendo Jerez, 2010, entrevista). Este sistema de enganche es una forma de conseguir o de reclutar trabajadores, no es único del trabajo de la construcción, también se reproduce en otros tipos de trabajos, así como existe una larga tradición de utilización de enganchadores en la zafra de la costa ecuatoriana. Sin embargo, es posible que lo que hace peculiar el enganche en la construcción es que se basa en relaciones de parentesco y en vínculos dentro de una comunidad, un pueblo o un barrio.⁴¹

La experiencia de José Antonio Pachacama revela las relaciones con los maestros mayores:

No me gustaba trabajar con mi papá, porque era bravo, porque antes a la gente ociosa, castigaban. Mi papá era bravo con la gente, yo veía que les hacía castigar, y no me gustaba, les daban con la correa o con el acial (...) Decían a una persona, cárguele a este vago para que aprenda a trabajar, eso era a los obreros de la construcción. En general, los maestros de las obras, tenían que ser así, yo veía eso y no me gustaba (...) El maestro mayor era

⁴¹ Macip (2005) en su investigación sobre los jornaleros del café en el estado de Veracruz en México, señala que “La composición de las cuadrillas inicia en las áreas de origen, en donde un enganchador o sacagente forma grupos de trabajadores. El enganchador (quien normalmente es un hombre) se ha comprometido con un productor o administrador para reunir gente por adelantado.” (Macip, 2005: 137).

el que ordenaba todo, hacía pagar a todos, viendo el trabajo que se realizaba. Los ingenieros siempre se portaron bien, nunca tuve problemas, la plata yo sacaba por planilla, lo que había que pagar semanal, porque hay maestros que no les pagaban completo a los albañiles, les perjudicaban, en cambio yo les pagaba legalmente, pero había algunos que intentaban pegarme porque querían más, entonces tenía mi gente de confianza que me defendían. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

Por otro lado, Juan Peralta, comenta sobre las funciones del maestro mayor:

El maestro mayor era el que ordenaba el trabajo, el que controlaba como hacía el trabajo los albañiles y si estaba mal, les hacía desbaratar. Eran perfeccionistas, cuando no hacían bien, no pagaban el jornal, les descontaban. Es que uno tenía que respetarle al maestro mayor, sino de otra manera que hubiera sido (...) Entonces ahí fui maestro mayor, me dieron esa atribución de ordenar, distribuía el trabajo a cada obrero, entonces prosperó el Hospital de Otavalo. Yo era estricto en el trabajo, me gustaba que las cosas sean bien hechas porque me hacían quedar bien a mí también. Me gustaba que salga exacto, era exigente, pero cuando no hacían bien el trabajo les hacía multar para que tengan más cuidado, entonces se dedicaban a trabajar mejor, era mi responsabilidad. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Rosendo Jerez por su parte, recuerda cuál era el trato de los maestros mayores con los albañiles y peones:

Claro, algunos son malos también, no tienen paciencia para indicar, de repente no se hacía breve y nos trataban mal, nos decían si no quieren trabajar, que se vayan decía, ajusten la semana y se van, y nosotros nos íbamos a buscar en otra parte. Nosotros no decíamos nada, teníamos que estar callados (...) Como los ingenieros daban la plata a los maestros mayores, ellos se quedaban con el dinero, ellos tenían que pagar a los albañiles y peones. No eran justos, nos hacían esperar hasta las siete u ocho de la noche y nada de pagos. De ahí con otros maestros, han sido tranquilos, un maestro Núñez con el que trabajé en el Banco Central, aunque los ingenieros no le pagaban, este maestro sí pagaba de la plata de él, cuando mismo no tenía, decía hay que esperar hasta el lunes (...) Esa ya era costumbre de que los maestros se quedaban con la plata, o decían voy a pagar en las cantinas, si decíamos algo, contestaba si quieren han de trabajar sino han de ir, teníamos que salir mejor, para evitarnos problemas. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

Luis Córdor, relata su experiencia con los maestros mayores:

Un maestro mayor ya de edad, Tutasi de aquí del Panecillo, tenía la mala costumbre de quedar debiendo, con el trabajé dos semanas últimamente, no quería pagarme, fui a la casa a pedirle y me contesto, aquí será el trabajo,

tienen que ir allá a cobra, el vivía antes aquí, ahora vive por El Placer. Esas son las malas experiencias, este maestro mayor era el que se comportaba así, porque él era el que contrataba, entonces tarde o temprano le daban el dinero, recibía, pero si no está ahí en ese rato el que tiene que cobrar por derecho, pero se le hacía dar duro después de un tiempito, a veces era el pago de una o dos semanas. (Luis Córdor, 2009, entrevista).

A través de la memoria oral de los albañiles plasmada en sus relatos, se aprecia que las relaciones al interior del trabajo de la construcción, por lo general no han sido armoniosas, aunque siempre se han basado en lazos relacionales, los maestros mayores son los que han impuesto sus reglas y sus ritmos en las relaciones sociales y laborales, aunque constantemente se ha acudido a una Economía del Don.⁴² Lo que significa que así exista diferencias económicas dadas las posiciones de los maestros y obreros en la jerarquía de trabajo, -como bien señala Kingman (2006:234), dentro de la vida popular, estas diferencias muchas veces eran “fuente de reconocimiento y prestigio ya que permitían desarrollar una economía simbólica basada en dones y contra-dones”-, entre las relaciones laborales se producen intercambios aunque sean asimétricos.

Esta situación se expresa en que tanto maestros mayores como obreros forman parte de los sectores populares y muchas veces también forman parte de las redes sociales, los maestros mayores al encargarse de buscar trabajadores para determinada obra, esperan a cambio un buen desempeño laboral, ya que esto representa consideración y reconocimiento de parte de los ingenieros y arquitectos hacia los maestros mayores y además de que tanto maestro como obreros puedan permanecer en la obra. Pero por otro lado, la economía del don también se expresa en las relaciones laborales entre ingenieros y maestros mayores, puesto que estos últimos encomiendan a los primeros la labor de conseguir los obreros para la obra, pero a la vez esperan que su trabajo sea bueno, ya que depositan la confianza en los

⁴² García Durán en su trabajo “Para encontrar lo alternativo hemos de “subirnos al tiempo”. La Economía del “Don”, hace referencia a la reciprocidad de los grupos tribales o clanes, de la que los antropólogos han denominado como el “don” y el “contra-don”. “Cuando alguien tiene alguna cosa la ha de otorgar a los demás (don), sabiendo que éstos le corresponderán con otra cosa considerada por el clan o la tribu como equivalente, no económico, sino social (contra-don). Se tiene la obligación de dar y de aceptar tanto el don como el contra-don, y si no se hace es menospreciado por el clan o la tribu, hasta el punto de la expulsión si esto se repite” (2007: 17).

maestros mayores. Es decir que en este caso, la economía del don se establece entre relaciones salariales y relaciones clasistas.

Por medio del poder y liderazgo que adquieren al convertirse en maestros mayores, ejercen presión, sobre los obreros para que realicen bien su trabajo ya que su responsabilidad está a prueba ante los ingenieros. Por otro lado, esta preponderancia o violencia simbólica⁴³ también se expresa a la hora de realizar los pagos a los obreros, puesto que son ellos quienes imponen la forma de pago y cuanto deben recibir, cometiéndose en varias ocasiones injusticias y maltratos con sus compañeros de trabajo. Sin embargo, estas características no son de todos los maestros mayores, ya que hay albañiles que al llegar a esta posición, y ante la mala experiencia que han tenido, están más conscientes del cargo que ejercen y tratan con consideración a sus compañeros.

De otra parte, los conocimientos y la experiencia adquirida por los maestros mayores a lo largo de su carrera, les hacen merecedores de consideración, respeto y prestigio por parte de los demás trabajadores, características que son mantenidas muy celosamente. De ahí que varios albañiles comenten que ha existido egoísmo en el trabajo de la construcción, en especial a la hora de enseñar a los subalternos.

El tercer lugar de esta escala de posiciones es ocupada por los segunderos, quienes reemplazan a los maestros mayores en sus tareas cuando tienen que ausentarse. Al respecto los testimonios de dos maestros albañiles:

No llegué a ser maestro mayor, no me ha gustado, porque es un poco jodido para ser maestro mayor, hay que manejar como 30 personas, en el Palacio Legislativo, era como 8 *cuadrillas*, de 20 personas cada cuadrilla, y cada una manejaba un maestro, era bastante. Entonces solo de obrero he

⁴³Del capital simbólico de Bourdieu, se derivan las nociones de poder y autoridad que puede adjudicarse un sujeto social en un momento y contexto dados. En palabras de Bourdieu (1992) “el poder de la violencia simbólica reside en la capacidad para inculcar e imponer significaciones, imponiéndolas como legítimas, disimulando las relaciones de fuerza que constituyen su fundamento” citado por Téllez Irregui (2002: 120). Además Bourdieu señala que el poder simbólico “se define en y por una relación determinada entre quienes ejercen el poder y quienes lo sufren, es decir en la estructura misma del campo donde se produce y reproduce la *creencia*” (2000: 98). En otros términos, la violencia simbólica es ejercida en un campo social de fuerzas donde los individuos que tienen más poder lo imponen ante los demás, que no lo tienen, pero en forma naturalizada y se expresa en las relaciones cotidianas.

trabajado, ni segundero no me ha gustado ser, porque había segundero en los maestros mayores, cuando el maestro mayor se iba a otra parte, el segundero quedaba para ordenar, y quedaba vigilando a los trabajadores. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

El maestro mayor se dedica más a dirigir el personal, corregir los trabajos que se está haciendo y le indica al segundero como se debe realizar las partes fundamentales del trabajo. El segundero, en caso de la ausencia del maestro mayor, él toma el mando, se le enseña cómo debe hacer las correcciones para no hacer doble trabajo (...) Cuando realicé la obra de restauración del parque de Tababela, ahí habían como 100 personas trabajando, el trabajo era fuerte, entonces ahí me tocó a mí solo dirigir todo, pero lo que hacía era formar grupos y ponía a cargo de cada uno a un maestro segundero que estaban bajo mis órdenes. Así en varias obras he hecho lo mismo, formo grupos y pongo a los segunderos a dirigir cada grupo, por ejemplo un grupo se hace cargo de la carpintería, otro solo de hierro, entonces esa es la forma de trabajar, si algo sale mal yo me veo con los segunderos, más no con los obreros. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

Como se puede ver, los segunderos son personas que con la experiencia adquirida se ganan la confianza de los maestros mayores y cuando se trata de obras de gran magnitud, son los encargados de manejar grupos grandes de personas, conocidas como *cuadrillas*.⁴⁴ Sin embargo, este cargo es también de responsabilidad, de ahí que algunos obreros prefieran quedarse como albañiles.

En la cuarta posición están los albañiles quienes son los encargados de realizar la mayoría de actividades en el proceso de trabajo de la construcción. En este sentido, Rosendo Jerez muestra mejor esta situación: “El albañil hace todo lo de albañilería, se asienta ladrillo, bloques, hormigón, se amarra el hierro, se hace los tableros para fundir las columnas, todo eso y se prepara el hormigón uno mismo cuando ya se sabe cómo hacer, de ahí vienen las paredes de una sola, ya no se mueven con las columnas.”

En la posición inferior de la escala se encuentran los aprendices, oficiales o peones/as. Las tareas que realizan estos obreros/as son con las que se inicia un albañil. Todos los trabajadores de la construcción comienzan siendo peones a tempranas edades, y

⁴⁴ Las cuadrillas están conformadas por grupos de 20 o 30 trabajadores, y no solo son propias del trabajo de la construcción, sino de otros tipos de trabajos. Al respecto ver el trabajo de Ricardo Macip (2005) “Semos un país de peones: Café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz”, así como de Pablo Palenzuela (1989) “Estrategias económicas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida”.

aprenden el oficio de la mano de maestros mayores como sus padres o vecinos, como ha quedado ilustrado en el segundo capítulo. Las tareas de peón son realizadas tanto por hombres como por mujeres, aunque muchas tareas son diferenciadas. Los relatos de algunos de los albañiles de las tres generaciones dan cuenta de la situación de estos actores sociales, en especial de las mujeres. Los recuerdos de Juan Peralta son muy elocuentes en las relaciones sociales con los peones/as:

El peón se dedica a servir a los maestros albañiles, preparando el material, todo lo que necesitan para seguir laborando, eso hacía yo, ahí tenía como 16 años. Ahí empecé a tener amigos entre peones, nos fuimos conociendo.(...) Sí había problemas, yo era joven, me enamoraba y les trataba mal a las mujeres, lo que pasa es que yo era estricto en el trabajo, mi mujer creo que no me podía ver a mi...Las mujeres hacían casi el mismo trabajo que los hombres, era fuerte el trabajo (...) En ese tiempo las mujeres solo trabajaban como peonas, no eran albañiles, era también porque tenían menos fuerza física que los hombres, nosotros somos más fuertes en todo sentido. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

La esposa del Juan Peralta, trabajó como peona en las obras de construcción y en este espacio conoció a su esposo, al respecto comenta:

En ese tiempo nosotras las peonas molíamos mezcla en piedra para los enlucidos, se compraba la cal en piedra, se botaba agua y se reventaba, y cortábamos ladrillo para hacer tiras, llamábamos jampas y cortábamos con lata. En ese tiempo hacíamos el concreto, la mezcla se hacía con barro con paja picada de los páramos, picábamos, con eso enlucían, muchas veces hacían con la majada de ganado, así era más antes, yo también me cargo más de 80 años, y era mi padre también albañil, por eso yo sé de todo. (Rosario Chuquitarco, 2010, entrevista).

José Antonio Pachacama, también de la vieja guardia, narra sus experiencias con los peones/as:

Una mujer de peona, trabaja más que un hombre, ellas pasaban material al albañil, hacen la mezcla y pasan al albañil en unos cajoncitos que se prepara para que el albañil siga enluciendo (...) Si trabajé una vez, en La Floresta, en la construcción de unas dos casas gemelas, si trabajaban bien, pero no se les pagaba igual que a los hombres, si los peones ganaban 7sucres, se les pagaba 5,50 centavos, pero hacían el mismo trabajo que los hombres, las mujeres son fuertes. Les pagaba menos porque quería que no trabajen, que se vayan, prefería no trabajar con mujeres porque se ponían a conversar, entonces se perdía tiempo, se distraían. Luego de esta

experiencia no volví a contratar mujeres. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

Víctor Manuel Sánchez da cuenta de donde provenían generalmente las peonas: “Habían mujeres indígenas de Calderón, de Llano Chico, de Latacunga, venían así indígenas, una que otra media choladita que le decíamos, de ahí las peonas, lo más eran indígenas.” (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista). Por su parte, Oswaldo Pachacama de las nuevas generaciones relata su experiencia con los peones/as:

Yo una sola vez trabajé con mujeres, en el Edificio Metrópoli en la Escuela de Arquitectos. Digamos que es fatal trabajar con mujeres, porque como usted sabe los albañiles son bastante sádicos, no les tratan bien a las mujeres porque son campesinas, son indígenas, el trabajo es fuerte, la gente de campo son bien comidas, bien desarrolladas. Ellas sabían venir de Latacunga, de Riobamba, de la parte del sur como del norte, pero ahora en las construcciones pequeñas es que trabajan las mujeres, porque ahora con la nueva constitución, es prohibido que trabajen mujeres y niños también (...) Se les veía que son coquetas, les dan la mano a los albañiles y juegan, no se concentran en el trabajo, les inquietan a los hombres, entonces es preferible no trabajar con mujeres (...) Siempre se les pagaba menos que a los hombres porque eran mujeres, los profesionales son los que ordenan, y si no quieren o ven que no trabaja bien, les mandan o les pagan menos que a los peones, como 5 dólares menos...El trato de un maestro para un obrero siempre es delicado, sino que ellas abusan la confianza que les da el albañil, de ahí que los jefes mejor decían prohibido mujeres (...). Antes era como que había más mujeres. (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista).

Por medio de la memoria oral de los maestros más antiguos y de las vivencias de los demás maestros de las generaciones más recientes, se revela que desde siempre hubo mujeres que trabajaban como peonas, actividad que se mantiene hasta el presente, en especial con mujeres indígenas migrantes de varias provincias de la sierra. Pero las relaciones sociales y laborales de poder que han mantenido los maestros mayores y albañiles hacia las peonas se expresan en la discriminación por su condición de ser mujer e indígena, en pagarles menos que los peones, cuando por lo general realizan el mismo tipo

de trabajo, en los prejuicios al considerar que las mujeres solo están para distraer a los albañiles, en los maltratos, ofensas y rechazos diarios.⁴⁵

Lo más importante es señalar que el área de trabajo de la construcción se convierte en un espacio de relacionamiento entre blanco-mestizos e indígenas que comparten elementos socio-económicos y culturales comunes, dentro de la vida popular, comparten el mismo trabajo, prácticas comunes y sentimientos. Pero a la vez, es un espacio de conflictos, de desencuentros, de dificultades, de violencia simbólica, que se expresan en términos culturales en la cotidianidad de este conglomerado social, en especial hacia las mujeres peonas campesinas e indígenas. Con esta apreciación lo que queremos es sostener que la noción de “frontera étnica” propuesta por Frederick Barth (1976)⁴⁶ y aplicada a Los Andes, sustentada en que existe una fuerte separación entre mundos blanco-mestizo e indígena, queda relativizada en el caso que estamos tratando, ya que la “frontera étnica” se da como separación y como relacionamiento en un mismo espacio, es decir, en el mundo popular urbano que comparten blanco-mestizos e indígenas.

Esta violencia simbólica en el área de trabajo de la construcción, también se refleja en el trato hacia los albañiles indígenas. Segundo Sopa, de origen indígena, migrante de la Provincia de Cotopaxi, cuando llegó a la ciudad, experimentó maltratos verbales y bromas ofensivas de parte de los compañeros de trabajo cuando se estaba iniciando en el oficio de

⁴⁵ Estas condiciones de discriminación y exclusión que sufren las mujeres en el espacio del trabajo, tiene que ver con la división sexual del trabajo elaborado históricamente y que relaciona la esfera pública o política con los hombres y la privada o doméstica con las mujeres, atravesada por las relaciones de poder. Sin embargo, como menciona Di Liscia (2007), cuando la mujer incursiona en el ámbito público, por lo general, las mujeres tienen una posición subalterna. La misma que se expresa en bajos salarios a pesar de que muchas veces –como sucede en el caso de las mujeres que trabajan en la albañilería- realicen el mismo trabajo que los hombres, en las posiciones que ocupan en la escala jerárquica, en las labores asignadas.

⁴⁶ Guerrero (1998: 114) señala que según Barth, “La frontera étnica sería ente todo un límite cultural que deslinda una identidad establecida: marca una distinción de sí mismo, fija un grupo social que se auto-reconoce y diferencia de los demás. Vale decir, permite una suerte de conciencia social de grupo que se adscribe a sí mismo”.

la albañilería, influenciando en su identidad como indígena, provocando que implemente estrategias para ser aceptado en el nuevo contexto urbano.

En primer lugar, el cambio de vestuario, los amigos, los vecinos vestían como ahora, el otro era porque en la construcción, en esa época había mujeres que trabajaban y nos trataban mal, cuando llegaba con zapatillas me hablaban, me decían que la zapatilla está apestando, “verás si compras un zapatito, trabajando estás, verás que ya no estás en tu tierra, verás que en la ciudad tienes que cambiar”, entonces me hacían sentir mal, y no era así, porque siempre he sido aseado (...)Eran de la ciudad, en ese tiempo había bastantes mujeres que trabajaban en construcción (...) Más que todo mi cambio fue en la mente, habían peones, yo también era peón, ellos por estar vacilando a las peonas, cada semana venían con sus buenas chompas, con sus buenos pantalones, buenos zapatos, entonces yo también tenía que estar igual, si no me decían como borrego señalado, entonces todo eso me hacía sentir mal, lo que tenía que hacer era comprar un pantalón a la semana. (Segundo Sopa, 2009, entrevista).

Finalmente, una de las actividades complementarias en el trabajo de la construcción es la guachimanía, tarea que puede ser realizada por una pareja y en varias ocasiones pueden ser los mismos peones/as y albañiles. Al respecto, Rosendo Jerez, comenta sobre la labor de los guachimanes:

Bueno, sí, habían hombres guachimanes y trabajaban con la mujer, entonces les cogían a la pareja. Ellos tenían que cuidar toda la herramienta y ver cuánto de material llega, cómo llega el material, ellos recibían eso, anotaban y le daba al maestro la lista, ellos vivían en la construcción cuidando la obra. Las mujeres preparaban la comida para los trabajadores, pero ellas cobraban separado. Nosotros comíamos en la construcción. (Rosendo Jerez, 2010, entrevista).

Además de realizar las labores de peonas, también las mujeres eran y son contratadas en unión con su pareja para trabajar como gauchimanes. Esta experiencia la vivió la señora Rosario Chuquitarco:

Yo me acuerdo que nos daban el sitio para vivir y cuidábamos la obra, los materiales, yo hacía la comida, los almuerzos para los trabajadores y me pagaban 7, 8 sucres por lo que cuidaba; en ese tiempo ya tenía varios hijos. Su hija también recuerda cómo la familia también participaba en esta actividad: Me acuerdo que tenía como 8 años y le ayudaba a mi mamá a cocinar para darles a los trabajadores, de ahí yo iba la escuela en la tarde, en la Victoria. Lo mismo fue en la Mariana de Jesús, en una casa que hizo mi papá, ahí también éramos guachimanes, por la Versalles también. (Rosario Chuquitarco y Cecilia Peralta, 2010, entrevista).

Esta es una actividad de mucha responsabilidad para la pareja, ya que están a cargo del cuidado de las herramientas de los obreros y de la limpieza de la obra. Sin embargo, es una tarea que crea relaciones sociales en el diario vivir de los trabajadores, ya que por lo general, éstos hacen uso de los servicios que presta como es el almuerzo diario.

Uno de los aspectos que hay que resaltar en la jerarquía en este proceso de trabajo, es que desde siempre, el ascenso de posiciones ha sido fundamental en el trabajo de la construcción. Los obreros se inician como peones, pero para la mayoría de ellos lo importante es llegar a ser maestros mayores, ya que esto significa ocupar el cargo más alto de la escala. Situación que tienen que ver con el prestigio que representa ser maestro mayor, con el respeto, la consideración que les otorgan por la experiencia alcanzada a lo largo de su carrera, por los conocimientos adquiridos aunque a veces son celosamente guardados. En sí tiene que ver con la “cultura del albañil” que llama Kingman, “tan importante como las otras, con sus propios códigos y contenidos, en condiciones de disputar un lugar reconocido en la historia de la ciudad” (Kingman, 2006: 227).

Sitios de encuentro y de relaciones sociales y laborales.-

Los sitios o lugares de encuentro de los obreros son importantes ya que actúan como una estrategia para poder acceder a un trabajo individual o a una empresa, a través de las redes sociales de amistad que han entablado los albañiles, y como espacio de esparcimiento, de fortalecimiento de las relaciones sociales y de reciprocidad entre estos actores. En este contexto, Víctor Manuel Sánchez recuerda los sitios de encuentro con los obreros:

Si, muchas veces paraban ahí o en San Francisco, de ahí había cantinas que les atendían, pero yo les sabía perdonar cualquier cosa a los obreros. Lo que sí me ha gustado es jugar 40, así a veces jugábamos en la obra ya cuando se terminaba el día (...) En la 24 de Mayo se para cualquier persona los lunes para conseguir trabajo, otra parada hay en la Colón, en el redondel del Inca y otra en Chillogallo, donde es El Caballito debajo del puente. La parada de la 24 de Mayo ha existido siempre, ahí se han parado todos, hasta yo me he parado allá con mis herramientas cuando no he tenido trabajo y sí he conseguido. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Juan Peralta recuerda los momentos de esparcimiento con sus compañeros de trabajo:

Con los compañeros nos llevábamos bien, cuando ya terminábamos el trabajo, un viernes, un sábado, ahí nos dedicábamos a la borrachera. Nos íbamos a unas cantinas que ahora ya no existen, era por la 24 de Mayo, por la Barahona, ahí nos encontrábamos y tomábamos cerveza y el trago, el aguardiente, que era más barato (...) Ahí sabíamos conversar del trabajo, cada cual queríamos ser mejor que el otro, ser superiores en el trabajo, por darme el nombre de que soy buen albañil, buen trabajador. (Juan Peralta, 2010, entrevista).

Segundo Sopa de la segunda generación, relata los sitios donde se desarrollaban las relaciones salariales entre maestros y obreros:

Como yo ya trabaja en construcción, todos los maestros nos pagaban aquí en San Francisco, los albañiles llegábamos y nos pagaban con cheque, en la pila esperábamos y nos pagaban, otros maestros de Chillogallo, a ellos les gustaba pagar en salón (...) Nosotros teníamos que pagar para que nos den trabajo gratis y que nos enseñen a trabajar, eso se llamaba semanilla, si no dábamos, guambrito irás nomás el lunes a buscar trabajo, entonces para no estar andando de construcción en construcción, cada quien teníamos que poner cerveza. (Segundo Sopa, 2009, entrevista).

Otro maestro también de la segunda generación, comenta: “Sabemos jugar fútbol, pero lo que hay que decir es que como somos maestros mayores, no podemos ser ni tan autoritarios, ni tan frágiles” (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista). Por su parte, Luis Córdor, albañil más joven cuenta las actividades de entretenimiento: “Íbamos a tomar cervezas, eso ayudaba a restablecer el diálogo, los malos entendidos entre los compañeros se iban aclarando, eso mejor ayudaba a volver la amistad. También nos íbamos al fútbol, un fin de semana, un domingo, si pasaba bien con el grupo de amigos entre albañiles y peones.” (Luis Córdor, 2009, entrevista).

A través de los testimonios podemos apreciar que en la memoria de los albañiles más antiguos y en las experiencias de las nuevas generaciones, los lugares de encuentro de los obreros de la construcción y de otros trabajadores, siguen siendo los mismos. La 24 de Mayo, San Francisco, así como las diferentes cantinas y salones del centro de la ciudad, han sido sitios tradicionales donde se dan cita los trabajadores de las clases populares, en

especial los albañiles, ya sea para establecer relaciones laborales, afianzar los lazos de amistad y camaradería entre los compañeros, solucionar cualquier rencilla entre ellos, así como para realizar los pagos semanales a los obreros. Como señalaba uno de los maestros más antiguos, estas reuniones también servían para hacer notar la posición que tenía cada uno en la construcción y de cuan superiores podían ser unos más que otros en el trabajo. Sin embargo, los maestros mayores de las nuevas generaciones consideran que sí es bueno salir con los obreros y tener un momento de distracción, siempre y cuando no se olvide el cargo que ocupan en el trabajo.

Podemos decir que en estos espacios donde se dan cita actores sociales del mundo popular, las fronteras sociales y no solo étnicas también se ponen de manifiesto, ya que si bien es cierto, han sido y son lugares de encuentro, también son de tensiones y conflictos en determinados momentos. Como uno de los albañiles manifiesta, algunos maestros mayores han preferido realizar los pagos semanales a los operarios en salones o cantinas, o les presionaban de alguna forma para que continúen teniendo trabajo.

Relación entre la identidad de los albañiles y el trabajo de la construcción.-

El trabajo de la construcción siempre ha sido pensado y asociado con el trabajo masculino, debido a que las tareas que tienen que realizar requieren de mayor fuerza física y de las destrezas para desempeñarse en lugares con cierto grado de riesgo para su integridad física. De acuerdo a Striffler en su trabajo sobre clase, género e identidad de los trabajadores en las plantaciones de banano de Tenguel en la costa ecuatoriana⁴⁷, a pesar de que la mayoría de hombres del lugar no son trabajadores, “la definición de “trabajador” permanece totalmente masculinizada” (Striffler, 1998: 173). Esta afirmación podría servir para hacer una analogía con el trabajo en la construcción, donde al hablar de obreros, se está refiriendo a que son hombres.

⁴⁷ El trabajo de Striffler (1998) trata sobre los temas de clase, género e identidad de los trabajadores de la Hacienda Tenguel en el marco de la United Fruit Company y la reestructuración de la industria del banano.

Sin duda, la contribución de los maestros mayores y de las nuevas generaciones en la estructura urbana de la ciudad ha sido significativa e importante, ya que en especial, los viejos albañiles han dedicado casi toda su vida al trabajo de la construcción, pese a esto, su labor no ha tenido un justo reconocimiento por parte de las instituciones gubernamentales, sin embargo, se han masculinizado esas demandas de reconocimiento.

Como hemos podido ver en la jerarquización del proceso de trabajo, las mujeres también han formado parte de este proceso, a pesar de que se encuentran en menor proporción en comparación que los hombres, han realizado y continúan realizando tareas que se encuentran en la última escala de posiciones, así como en actividades complementarias como es la guachimanía, su colaboración ha sido importante para que se lleven a cabo los diferentes pasos del proceso de trabajo. Actualmente incluso, ha aumentado el número de mujeres en las construcciones, debido a la mayor tecnificación del trabajo.

Los maestros albañiles de las tres generaciones a través de sus experiencias, manifiestan que las mujeres sí han colaborado en el trabajo de la construcción, pero su labor y esfuerzo no son reconocidos de inmediato o explícitamente, más bien su trabajo ha permanecido casi invisible, y en muchos de los casos ha resultado ser “una molestia” su presencia en el trabajo de la construcción. En otras palabras, en la concepción de los maestros albañiles, las mujeres no aparecen como trabajadoras, sino como peonas y guachinamas.

Lo anterior nos lleva a pensar en las culturas del trabajo, al respecto, Moreno Navarro (1997), plantea que en los contenidos de las culturas del trabajo, no solo actúan los procesos de trabajo vividos bajo relaciones de producción específicas, sino además los principios de sexo-género y étnico, por lo que todas las culturas del trabajo están intrínsecamente generizadas y etnizadas. Esto se puede enfocar en el tema que estamos analizando, donde la cultura del trabajo de los obreros de la construcción, está impregnada de rasgos masculinos, se identifica con los hombres por la fuerza física empleada, por el tipo de herramientas y materiales empleados. Sin embargo, como los relatos y experiencias

de los albañiles nos señalan, las mujeres también realizan ciertas partes del proceso de trabajo en la construcción, pero su trabajo no es reconocido abiertamente y permanece en segundo plano. Razones no tan halagadoras, si se toma en cuenta que las mujeres que trabajan en la construcción, también tienen que realizar otras tareas fuera de ésta área como en el ámbito “doméstico o privado” como madres, esposas y cuidadoras.

Cambios en las maneras de hacer y en el uso de materiales dentro del proceso de trabajo.-

Los maestros albañiles de las tres generaciones coinciden en que a través del tiempo las maneras de hacer en el proceso de trabajo de la construcción, se han ido transformando, de igual manera los materiales que se han utilizado, han cambiado. Al respecto, Juan Peralta narra cómo era el trabajo de antes y establece comparaciones con la labor de los jóvenes albañiles:

Me acuerdo que el trabajo antes era más rústico, más fuerte, había que preparar el material, el tumbado hacíamos de carrizo, tejíamos el carrizo y amarrábamos con soguilla hecha de la cabuya, el alambre todavía no existía, también usábamos el barro o chocoto, el barro negro, ese es único que se pega sobre el carrizo (...) Las construcciones de ese tiempo se hacían con adobes, porque había gente que trabajaba haciendo los adobes. Sí había ladrillo que hasta ahora se le hornea y las mezclas eran diferentes a los de ahora, que son materiales modernos, ahora solo es hormigón armado (...) .Los jóvenes de ahora no trabajan bien, hacen como “corre que te cogen”, rápido y después está desmoronándose por ganarse mucho, porque hay albañiles que hacen por contrato y les quede una buena paga, hacen rápido, pero el trabajo resulta pésimo. Así son la mayor parte ahora, no son de buena fe, conscientes de que hay que hacer bien las cosas (...) Yo lo que veo ahora es que medio hacen alguna cosa, ya son albañiles y no es así, ahora cualquiera se llama albañil o maestro mayor. (Juan peralta, 2010, entrevista).

Por otro lado, José Antonio Pachacama, comenta acerca de los cambios que se han dado en la forma de trabajar y en el salario:

El cambio de material ha de ser unos 25 años, tanto en las estructuras como en las fachadas. Pero la mayor parte de mi vida he trabajado con cemento, antes en vez de cemento había la cal, ahora la cal ya ni se le conoce (...) Ahora con lo que es dolarizado, es más favorable, antes se cobraba 15 sucres diarios, ahora un albañil, cobra 75, 80 dólares semanales, sale como de 12 a 15 diarios (...) Es mejor ganar por metros que por obra, ahora lo

que hacen es que tienen costumbre de hacer globalmente y se comprometen para terminar todo entregado, pero eso a mí no me parece bien, ya que hay aumentos, alguna cosa (...) También hay que tomar en cuenta de lo que el gobierno hace, porque aumentan los sueldos y si el contrato está hecho por una cantidad, al aumentar el presupuesto, ya no alcanza, entonces el contratista comienza a pagar a la gente menos y salen perjudicados los albañiles. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

Por su parte, los maestros de la segunda generación manifiestan su forma de ver cómo el trabajo en la construcción ha cambiado. Antonio Casillas opina:

Ahora la construcción actual no era como más antes, ahora es más suave el trabajo y más técnico que la construcción antigua (...) La nueva generación tiene otro tipo de aprendizaje con tipos de materiales nuevos, pero otra cosa que se ha visto es la competencia que hay en la construcción, a ver quien termina más pronto las obras (...) Los albañiles de ahora, hacen por hacer pero no tienen la suficiente experiencia que nosotros... Las nuevas generaciones van a ser nuestra sustitución, cuando le ven a una persona de edad, le van cambiando, le retroceden ahora y le ponen a la nueva generación. (Antonio Casillas, 2010, entrevista).

Oswaldo Pachacama, establece comparaciones entre el tipo de trabajo de los viejos albañiles y las nuevas generaciones:

Pero antiguamente si eran de verdad maestros por el tallado, por el trabajo que realizaban, tenían más habilidad, se usaba el hierro para hacer las estructuras de los edificios, ahora se usa todo metálico para las columnas, toda la estructura misma es metálica, el ladrillo se ocupa poco ahora (...) Por ejemplo nosotros sí sabemos los fundamentos de cómo se hace una columna, qué materiales se usa, cuanto cemento o no, en cambio los de ahora no saben bien. (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista).

Estos relatos dan cuenta de que el trabajo de los albañiles más antiguos del Panecillo fue más fuerte, más duro, tenían que invertir más tiempo en el trabajo debido a que los materiales que existían antes eran más rústicos, de complicada elaboración, pero a la vez más resistentes. La memoria de los viejos albañiles se activa desde el presente, ya que sus conocimientos sobre el arte están intactos y, están conscientes de que su trabajo no se compara con la labor de las nuevas generaciones, en especial de los más jóvenes. En este sentido los maestros de la segunda generación están de acuerdo con esta aseveración, ya que consideran que en la actualidad los materiales que se utilizan son diferentes, más sencillos en su elaboración, el trabajo es más liviano, más técnico y las obras se realizan en

menor tiempo que antes. Pero hacen hincapié en que el aprendizaje de los albañiles más jóvenes no se compara con el de las primeras generaciones, los comentarios de que “...ahora cualquiera se llama albañil o maestro mayor” tiene que ver con la idea tradicional de que la experiencia adquirida en el trabajo no se consigue de la noche a la mañana, es fruto de un aprendizaje constante que ha sido transmitido de generación en generación y de arduo trabajo de toda una vida.

Sin embargo, pensamos que las nuevas generaciones si bien se desarrollan en un nuevo contexto de cambios sociales, económicos y culturales, propios de la economía globalizada mundial, donde priman la individualización y la competencia en el mercado, el aprendizaje de muchos de ellos va acorde a los avances tecnológicos. Pero esto no significa que dejen de formar parte de una tradición en el área de la construcción. En El Panecillo, la mayoría de los albañiles más jóvenes pertenecen a familias con ancestros en el arte de la construcción, por lo tanto su aprendizaje inicial lo adquirieron en este contexto -a través de las redes sociales-, entonces, se podría decir que su trabajo se mueve entre los conocimientos logrados a través de la memoria y la instrucción de cara a las nuevas tecnologías en la construcción.

Organizaciones y gremios de albañiles de El Panecillo.-

Una de las particularidades del trabajo de la construcción consiste en ser una actividad temporal, lo que crea una dificultad para organizarse sindicalmente. Vera Paladines (2000) en un estudio de la OIT enfocado en la seguridad y salud en el trabajo de la construcción, señala que hay pocas organizaciones como la Federación de Trabajadores Libres de la Construcción y de la Madera (FETRALCOMA), que pertenece a la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL). Por otro lado, están los gremios de maestros albañiles como el “Gremio 13 de Abril de Albañiles” que es afiliado a la Junta de Defensa del Artesano. De acuerdo a este estudio, estos gremios ocasionalmente dictan cursos para obtener el título de Maestro Mayor. Sin embargo, los albañiles del Panecillo nos dan cuenta de la situación de otras organizaciones que conocieron más de cerca como el Gremio de Albañiles “Unión y Paz” y el “Sindicato Único de Albañiles de

Pichincha”. José Antonio Pachacama recuerda la experiencia de su padre que perteneció al gremio de albañiles “Unión y Paz”:

No, yo no he pertenecido a ningún gremio, mi papá sí, pero si he tenido amigos de la “**Unión y Paz**”, a mi no me gustó pertenecer, primeramente porque después de las reuniones que tenían, no se iban a las casa directo, se iban a festejar y a tomar, mi papacito nunca llegaba sano y bueno a la casa, eran todos los amigos, mis tíos eran lo mismo, como vivían en El Panecillo, antes yo llegaba mucho donde mi abuelo (...) Me mandaban invitaciones para que ingrese, pero no me iba (...) Creo que de beneficios no tienen nada, claro que era jurídico, pero no, para las sesiones que tenían, daban una cuota semanal, pero era más para las necesidades del gremio, por ejemplo sostener a la Banda que había de Unión y Paz. Habían albañiles de todo lado, eran de distintos barrios del centro, de San Juan, de la Tola, San Roque, los de la Magdalena, claro que hay bastantes albañiles en ese barrio, pero nunca se comprendieron con el gremio Unión Y Paz. (José Antonio Pachacama, 2009, entrevista).

Víctor Manuel Sánchez recuerda las vicisitudes que tuvo que pasar con algunas empresas donde trabajó y la formación del gremio de albañiles “Sindicato Único de Albañiles de Pichincha”:

Un compadre me dice, acá hay una empresa que están pagando muy bien y si hay caja del seguro, era la empresa SOINCO del ingeniero Galo Pazmiño Domínguez, entré a esa empresa desde el 54 hasta el 74, y pregunte que si nos dieron un medio, nada (...) Todo es una tontera, estos ladrones sinvergüenzas, como ya formamos un Sindicato, yo trabajé como veinte años seguido en esa empresa y nos descontaban para el seguro, luego nos dijeron que hagamos un préstamo para ver si hay plata, y estos señores nos daban el préstamo y esa plata nunca regresaba a la Caja del Seguro, sino que quedaba en la misma empresa (...)”**El Sindicato Único de Albañiles de Pichincha**” formamos en el 70, cuatro años estuvimos con el sindicato, pero no nos sirvió de nada, yo fui secretario general. En estos años estábamos recién formándonos, con los albañiles de aquí de Quito, de ahí teníamos la idea de globalizarnos e integrar a toditos, pero no llegamos a eso, se desintegró y ya no se hizo nada. Una vez, cuando fue cambio de directiva, yo no me metí para ser vocal, pero había otros compañeros, un tal Pila y otros dos que conformaban la directiva, el ingeniero de esta empresa les llama y les da a cada uno 20.000 sucres para que no hagan nada, se vendieron, la gente se decepcionó, y poco a poco nos fuimos cada cual por su lado, el sindicato se declaró en quiebra (...) En el gremio se hace una sesión y se hace proyectos para pedir al ingeniero un aumento en las horas extras de trabajo ya que antes no daban un centavo por más horas de trabajo. Nosotros sabíamos sesionar en el sindicato cada 15 días, cuando había alguna cosa de emergencia, les convocábamos (...) Como digo todos

estábamos formados, queríamos pedir aumentos o beneficios para los compañeros, pero los ingenieros no aceptaron nada. Yo ya me salí de eso y como no nos dieron ni un centavito, hicieron como que quebraba la empresa para no entregar nada, mejor trabajé particularmente. (Víctor Manuel Sánchez, 2010, entrevista).

Oswaldo Pachacama comenta: “Nunca hemos pertenecido a nada...Hay el **“Gremio 13 de Abril de Albañiles”**, pero por la mala administración está paralizado, quieren formar de nuevo. Para hacer un gremio se necesita que haya gente capacitada, no cualquiera.” (Oswaldo Pachacama, 2010, entrevista). Su compañero de estudio y de trabajo, Antonio Casillas, opina acerca de la verdadera labor que debería tener un gremio de albañiles:

Uno se va a botar el dinero en vano, porque los que están ahí dan capacitación a los demás, pero son albañiles menos que los que reciben la capacitación, entonces eso no es así, quieren que uno que ha estudiado, vaya a recibir capacitación de gente que son menos que nosotros. El gremio está descalificado por la mala administración, tiene como 15 años, queda en la Venezuela y Olmedo. Este gremio nunca ha sido promocionado, un verdadero gremio de albañiles sería cuando se abarque a todos los albañiles de toda la provincia, ahí sí me afiliaría, pero si solo hay un grupo de albañiles para cuidar sus intereses y no de todos los afiliados, ahí no me afilio. (Antonio Casillas, 2010 entrevista).

Por su parte, Luis Córdor, albañil de la tercera generación, manifiesta su desconocimiento por el tema, pero también piensa que si hubiera habido la oportunidad, su hubiera interesado.

No he pertenecido a ningún gremio, es que no se ha ofrecido tampoco, ni nosotros tampoco hemos tenido esa expectativa, si se ha escuchado, pero ya ir más a fondo, ver de qué se trata, no (...) No ha habido propuestas, y otras porque de nosotros no ha nacido, quizá si alguien hubiera encabezado o participado de eso, entonces nosotros tuviéramos conocimiento y hubiéramos participado, pero no se ha ofrecido nunca. Por eso es que yo desconozco de este tema (...) Claro, conociendo bien de que se trata el gremio, ver las cláusulas, como funciona, claro que me gustaría, y también con los compañeros con los que he trabajado, ninguno ha formado parte de un gremio. Si se hubiera ofrecido, quizá yo también estuviera involucrado en eso. (Luis Córdor, 2009, entrevista).

Sin duda, las experiencias de los maestros albañiles de El Panecillo que estamos analizando, en la mayoría no son favorables a los gremios. Por un lado, las relaciones

laborales de los albañiles más antiguos con las empresas han sido tensas, llegando a perjudicar a los obreros. Situación que provoca que los maestros se organicen para hacer reclamos justos sobre sus derechos como trabajadores. Por otro lado, la formación de los gremios no ha significado un apoyo a toda la clase trabajadora, sino solo para unos cuantos, ya que la administración al interior de estas organizaciones no han sido acordes a los requerimientos de los afiliados, de ahí que han preferido no pertenecer a ningún gremio o federación. Sin embargo, también se revela un desconocimiento por parte de los albañiles más jóvenes sobre los gremios, pero si estuvieran más al tanto al respecto, tal vez formarían parte de éstas. En sí, como podemos ver, estas percepciones varían de acuerdo a las generaciones, a su vinculación con la labor de la construcción (más o menos estable), a la formación de cada albañil, a la organización, y a los distintos niveles de conciencia entre los albañiles.

Esta situación nos lleva a pensar que los gremios son espacios de encuentros pero también de tensiones, de conflictos entre sus miembros. Siguiendo a Bourdieu (1991) serían como un campo de fuerzas donde los sujetos sociales que tienen mayor poder sobre los demás, imponen las reglas del juego y sus ritmos de acuerdo a sus necesidades personales, provocando desconfianza y descontento en los maestros albañiles.

Conclusiones.-

De acuerdo a lo investigado los maestros albañiles más antiguos se desarrollaron en condiciones laborales que combinaban formas manufactureras con artesanales. Aunque se dieron algunos avances, el modelo económico del Fordismo no llegó a consolidarse totalmente en el país y menos aún en el área de la construcción. De ahí que el trabajo de los actores sociales de la generación de entrevistados más antiguas haya sido relativamente estable y artesanal -a pesar que la mayoría de ellos dedicaron sus vidas al trabajo de la construcción-, donde se han entrecruzado relaciones salariales con una forma inestable de cumplimiento de las leyes laborales.

Tanto los albañiles de la segunda generación así como los más jóvenes han tenido que trabajar bajo nuevas condiciones laborales conformes al modelo de Acumulación Flexible en el nuevo contexto de la globalización. Sin embargo, los maestros más antiguos no han escapado a este nuevo escenario de relaciones laborales, aunque en menor proporción que los anteriores, se han visto obligados a desenvolverse ante circunstancias que no hacen más que precarizar aún más el trabajo de la construcción, avizorándose un futuro más incierto para los obreros de la construcción. Los viejos albañiles coinciden en que antes había más trabajo que ahora, los albañiles de las nuevas generaciones opinan que en la actualidad hay mayor competencia en el trabajo debido que los obreros ofrecen su fuerza de trabajo a menor precio que el habitual. De esta manera, grandes cantidades de obreros aumentan las listas de desocupados, o realizan trabajos menos calificados dentro de la construcción misma o se dedican a labores informales para poder cubrir las necesidades familiares.

Las relaciones sociales y laborales que se establecen al interior de la jerarquización de posiciones en el área de la construcción, se generan en un campo de fuerzas, donde entran en juego los arquitectos, ingenieros, maestros mayores, segunderos, albañiles y peones/as, creando una interacción de juego de fuerzas y de poder que desde siempre se da dado en la clase trabajadora. Es un campo que está regido por sus propias reglas y ritmos, pero que ha tomado nuevas formas en la actualidad con la construcción industrial. Contexto donde quedan reflejadas las relaciones asimétricas entre clases sociales y etnias, y donde las relaciones de poder están presentes. Estos aspectos, nos lleva a constatar que al interior del área de trabajo, las fronteras sociales y étnicas se manifiestan en las relaciones laborales y sociales, pensadas como relacionamiento y como separación en un mismo espacio, en este caso, en el mundo popular urbano que es compartido por blanco-mestizos e indígenas.

El trabajo de la construcción ha sido pensado y asociado con el trabajo masculino, sin embargo, las mujeres siempre han estado presentes en el proceso de trabajo, aunque en menor proporción que los hombres. Han realizado y continúan realizando tareas de la última escala de posiciones, como peonas y guachimanas. En la actualidad ha aumentado

el número de mujeres en las construcciones, debido a la mayor tecnificación del trabajo. Pero su labor y esfuerzo no son reconocidos explícitamente, permaneciendo casi invisible ante los demás obreros, de tal manera que las mujeres no aparecen como trabajadoras, sino como peonas y guachinamas.

Los albañiles y trabajadores de la construcción tienen sus propios espacios de socialización. Los lugares como La 24 de Mayo, San Francisco, así como las diferentes cantinas y salones del centro de la ciudad, han sido sitios tradicionales donde se han dado cita y continúan haciéndolo los trabajadores de las clases populares, en especial los albañiles, ya sea para establecer relaciones laborales, afianzar los lazos de amistad y camaradería entre los compañeros, fortalecer las redes sociales y de reciprocidad entre estos actores. Sin embargo, estos sitios de encuentro en determinados momentos se vuelven de tensiones, de conflictos, donde los conflictos sociales y no solo étnicos salen a relucir.

Los cambios que se han dado en las maneras de hacer, así como de las técnicas y materiales a utilizar en el trabajo de la construcción, han sido grandes con el paso del tiempo y de las generaciones. El trabajo de los viejos albañiles fue más fuerte, más duro, invirtieron más tiempo en el proceso de trabajo por los materiales rústicos de la época, de complicada elaboración, pero a la vez más resistentes. Los maestros de las nuevas generaciones consideran que en la actualidad los materiales que se utilizan son diferentes, más sencillos en su elaboración, el trabajo es más liviano, más técnico y las obras se realizan en menor tiempo, debido especialmente a los adelantos tecnológicos en materia de la construcción.

Las experiencias de los maestros albañiles del sector, no han sido favorables a los gremios. Si bien estas organizaciones fueron creadas para establecer reclamos justos sobre los derechos de los trabajadores, así como para fortalecerse como grupo social y afianzar los lazos de solidaridad entre los obreros, la formación de los gremios no ha significado un apoyo a toda la clase trabajadora, en especial por la mala administración de éstos. Convirtiéndose en un campo de fuerzas, donde los sujetos sociales que tienen mayor poder sobre los demás, imponen las reglas del juego y sus ritmos de acuerdo a sus necesidades

personales. En todo caso, estas percepciones varían de acuerdo a las generaciones, a su vinculación con la labor de la construcción (más o menos estable), a la formación de cada albañil, a la organización, y a los distintos niveles de conciencia entre los albañiles.

CONCLUSIONES FINALES

La memoria como categoría teórica y metodológica, así como la cultura popular, han sido los grandes temas que hemos desarrollado a lo largo de este estudio etnográfico. Señalamos que son nociones importantes, puesto que han sido motivo de debates y discusiones entre los científicos sociales, de ahí que están en constante revisión, y su alcance es multidisciplinario. Tanto la memoria como la cultura popular, como objetivos de estudio, han sido trascendentales para la Historia y para la Antropología. Para la historia, la memoria ha significado una categoría analítica en su búsqueda incesante por acercarse de modo renovado al pasado, mientras que para la antropología, desde sus inicios ha estudiado -a través de la investigación etnográfica-, las diversas maneras de experimentar el pasado y ha contribuido a las ciencias sociales con interesantes temas de estudio.

La memoria y la cultura popular -desde la perspectiva de las clases sociales, con lo cual estaríamos hablando de los sectores sociales populares o subalternos-, han tenido una revitalización dentro de las ciencias sociales en la era posmoderna. Varios especialistas coinciden en que en esta nueva etapa del capital tardío, donde la globalización invade todos los aspectos de la vida, se está produciendo un resurgimiento de estudios sobre estos temas, con la intención de visibilizar, por un lado, los hechos y experiencias de grupos sociales que sufrieron en los regímenes dictatoriales en América Latina; y por otro lado, desde la perspectiva local, a los grupos sociales populares, mujeres, comunidades marginadas o silenciadas por la sociedad, con el objetivo de fortificar su sentido de pertenencia y rescatar la identidad de estos grupos.⁴⁸

La memoria habla desde diferentes voces, clases sociales, culturas, género. Pero una de las cualidades importantes de los trabajos de la memoria es que a través de los testimonios orales, se habla de actores sociales o grupos que se encuentran en las últimas escalas de la sociedad, desvalorizados y permanecen en el olvido, como ha sucedido -en

⁴⁸ Sobre la importancia de la memoria y de los sectores populares en la posmodernidad, ver los trabajos de: Jelin (2002), Di Liscia (2007), Gutiérrez y Mateo (2008).

este caso- con los obreros de la construcción en nuestro país. En esta medida se establece la relación de la memoria con los sectores populares.

Trabajar con la memoria y la cultura popular en este estudio, ha significado un gran logro al intentar hacer una reconstrucción de la memoria histórica y social del grupo de albañiles del Panecillo, como parte de la constitución de los sectores populares en Quito. Además pensamos que con el rescate de la memoria de estos actores sociales y de la comunidad a la que pertenecen, estamos visibilizando la realidad de este grupo y, al mismo tiempo, estamos otorgándoles la importancia debida y el lugar que les corresponde en la historia urbana y social de la ciudad.

En el país hay pocos trabajos etnográficos que hablen de los maestros albañiles como actores sociales, es decir, desde la memoria, desde la cotidianidad, forma de pensar y concebir el mundo, es decir desde su cosmovisión, De esta manera, el presente estudio pretende contribuir a la producción etnográfica, con el propósito de hacer visible la realidad del grupo de albañiles de un barrio popular del centro de la ciudad, como una muestra de la situación de los obreros de la construcción, donde su trabajo no han tenido el debido reconocimiento por parte de la sociedad y autoridades.

Una de las características importantes de los trabajos de la memoria es que establece una relación entre el pasado, el presente y el futuro. En este sentido, la memoria tiene que ver con las experiencias del pasado de los actores sociales, pero contextualizadas desde el presente y se proyectan hacia el futuro. Esta dinámica de la memoria se refleja en los testimonios y narrativas de los albañiles del Panecillo, al relacionar las experiencias de los maestros mayores más antiguos del sector y de los albañiles más jóvenes. Uno de los aspectos donde se refleja esta triple conexión temporal, es a través del aprendizaje y la transmisión de conocimientos de una generación a otra, donde las redes familiares y sociales cobran importancia.

Lo anterior nos lleva a señalar que en este trabajo, queda establecido el efecto generacional que tiene la memoria, al cual se encuentra muy enlazada. Esto se refleja en las

tres generaciones de albañiles que hay hasta el momento en El Panecillo, entre migrantes y locales. A través de la transmisión de conocimientos -sobre el oficio de la albañilería-, desde las generaciones más antiguas hacia las más jóvenes, es decir, de abuelos, a padres y a nietos, convirtiéndose en un aprendizaje para las nuevas generaciones. A pesar de que en la actualidad, se han diversificado las posibilidades de aprendizaje con el incremento de nuevas tecnologías en cuanto a las técnicas y utilización de materiales en materia de construcción. Existen muchos saberes que solo pueden asumirse gracias a la relación de los jóvenes aprendices con los maestros.

En este trabajo etnográfico ha quedado establecida la dimensión social de la memoria. Como han señalado los especialistas en el tema, la memoria se produce en un contexto social, de tal manera que las memorias individuales de los albañiles de distintas generaciones, están enmarcadas socialmente, y derivan en la memoria colectiva del grupo; la misma que ha fortalecido el sentido de pertenencia de estos actores sociales, reafirmado su identidad como grupo social. De esta forma, se ha logrado que se cumpla el papel relevante que tiene la memoria en la sociedad, como dispositivo cultural del que habla Jelin (2002). Al mismo tiempo, los propios albañiles forman parte de redes populares más grandes en las que no solo hay trabajadores de la construcción, sino trabajadores como carpinteros, cerrajeros, vendedores ambulantes, artesanos, entre otros.

El carácter subjetivo que tiene la memoria queda reflejado en esta etnografía, a través de los testimonios orales, historias de vida y narrativas de los maestros albañiles con los cuales se ha mantenido un diálogo y una relación de interlocución. Con esto, queremos señalar que en este estudio, se ha comprendido la memoria como procesos subjetivos, como señalan algunos especialistas en la memoria, pero esta se relaciona siempre con procesos objetivos como la urbanización o las transformaciones técnicas.

Uno de logros de este estudio, ha sido integrar en el análisis a la categoría de género, tema que no ha sido tratado con mayor detenimiento en anteriores trabajos sobre el grupo social de los albañiles. Las mujeres escasamente aparecen como datos estadísticos -porque el oficio de albañil ha sido masculinizado-, pero no se ha dado la debida

importancia de su participación en el trabajo, y por ende en las relaciones sociales y laborales, así como al interior de la familia con su aporte en la economía doméstica.⁴⁹

Es importante señalar que las redes sociales tanto familiares como de amistad han jugado un papel fundamental en la configuración del grupo social de los albañiles del Panecillo, ya que la mayoría de estos actores sociales se conocen, en algunos casos hay familias con una tradición en el arte de la albañilería, mantenida por generaciones, mientras que en otros casos, están emparentados, son vecinos, amigos, compañeros de estudio y han compartido el trabajo.

Las redes familiares y sociales no solo adquieren un papel significativo en el proceso migratorio de los albañiles que se asentaron en El Panecillo, sino que éstas son parte integral de la vida de cada persona y desde siempre se han convertido en factores claves en la vida familiar, socio-cultural y en las trayectorias laborales de los albañiles locales, los mismos que forman parte de las generaciones que nacieron en el sector. Al mismo tiempo que están relacionados por parentesco y amistad con los de otras zonas populares de la ciudad.

Las relaciones laborales y sociales que se dan al interior de la jerarquización de posiciones en el área de la construcción, se desarrollan en un campo de fuerzas, donde entran en juego los diferentes actores sociales como arquitectos, ingenieros, maestros mayores, segunderos, albañiles y peones/as, generando una interacción de juego de fuerzas y de poder que desde siempre se da dado en la clase trabajadora. Es un campo que está regido por sus propias reglas y ritmos, pero que ha tomado nuevas formas ahora con la construcción industrial. Situación donde quedan reflejadas las relaciones asimétricas entre clases sociales, y donde las relaciones de poder están presentes.

⁴⁹ Sobre los trabajos que relaciona género y trabajo, están: El género: una categoría útil para el análisis histórico (Scott, 1999), Algunas reflexiones en torno a las diferencias de género y la pobreza (González Río, 2001), Equidad de género, sin justicia social: los derechos de la mujer en la era neoliberal (Schild, 2000), Entender la pobreza desde la perspectiva de género (CEPAL-UNIFEM, 2004), La discriminación laboral ingresa a la agenda pública (Guzmán y Todaro, 1995), Mujeres Mayas en el mercado de La Terminal (Camus, 1997), El trabajo se transforma. relaciones de producción y relaciones de género (Díaz, 2004), El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual (Tepichin Valle, 2008), entre otros.

Lo anterior nos lleva a señalar que en este estudio se muestra cómo al interior del área de trabajo, las fronteras sociales y étnicas están presentes en las relaciones laborales y sociales. Con esto, hemos demostrado que la categoría de “frontera étnica” propuesta por Frederick Barth (1976) y aplicada a la realidad de Los Andes, sostenida en que existe una separación entre los mundos blanco-mestizo e indígena, queda relativizada en este trabajo, debido a que la frontera étnica se manifiesta como relacionamiento y como separación en un mismo espacio, en este caso, en el mundo popular urbano que es compartido por blanco-mestizos e indígenas.

Finalmente, debo señalar que este trabajo conjunto con los maestros albañiles, ha sido gratificante en la medida en que cada vez aprendo más de los actores sociales con los cuales me relaciono. Por otro lado, ha sido importante acercarme más a la realidad de la comunidad del Panecillo, y comprobar que además de las dificultades y avatares que tienen que sortear diariamente sus habitantes, hay una gran riqueza de conocimientos ancestrales en diversos campos en los que les ha tocado desenvolverse y, donde locales y migrantes tienen mucho que contar.

BIBLIOGRAFÍA

Ahic, Lucas. et. al. (1991), “*Pensamiento y práctica del movimiento obrero latinoamericano y ecuatoriano en los años ochenta y sus perspectivas en la próxima década*”, Universidad de Cuenca, Ecuador, www.clacso.org.ar, visitado el 5 de Septiembre del 2010.

Achugar, Hugo. (2003), “El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis)”, en Jelin, Elíza y Victoria Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI editores, Madrid, España.

Aguilar Fernández, Paloma. (2008), *Políticas de la Memoria y Memorias de la Política*, El caso español en perspectiva comparada, Alianza Editorial, Madrid, España.

Altamirano, Teófilo. (1988), *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, Perú.

Aravena, Andrea. (2003), El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria Mapuche, en *Estudios Atacameños N° 26*, <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 5 de Agosto del 2010.

Archila Neira, Mauricio. (1998), Fuentes orales e historia obrera, en Thierry Lulle; Pilar Vargas; Lucero Zamudio (coords.), *Los Usos de la Historia de Vida en las Ciencias Sociales*, España.

Barragán, Rossana. (2006), Maestras mayores en los mercados de la ciudad de La Paz: espacios organizativos laborales y de gobierno, y construcción de territorialidades, en *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*, Scarlett O’phelan Godoy, Margarita Zegarra (editoras), CENDOC-Mujer, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Instituto Francés de Estudios Andinos, Perú.

Bastos, Santiago, Camus, Manuela. (1998), *La exclusión y el desafío. Estudios sobre segregación étnica y empleo en ciudad de Guatemala*, Revista Debate # 42, FLACSO-Guatemala.

Bauman, Zigmunt. (2001), *La Posmodernidad y sus Descontentos*, Cuestiones de Antagonismo, Ediciones AKAL. S.A., Madrid, España.

Beverley, John. (1996), “Sobre la situación actual de los estudios culturales”, en *Asedios a la Heterogeneidad Cultural*, Editores J.A. Mazzotti y Juan Cevallos. Pittsburg: Asociación Internacional de Peruanistas, pp. 455-474, www.acracia.net, visitado el 5 de septiembre del 2010.

Bensusán, Graciela. (2006), Las reformas laborales en América Latina, en *Teorías sociales y Estudios del Trabajo: nuevos enfoques*, Enrique de la Garza Toledo (coordinador), cuadernos A, temas de innovación social, Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos, México.

Bermúdez Nilda y Rodríguez Marisol. (2009), La fuente oral en la reconstrucción de la memoria histórica: su aporte al documental, “Memorias de Zulia Petrolero”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XV, N° 2, Universidad de Zulia, Venezuela.

Bourdieu, Pierre. (1991). Capítulo III: Estructura, Habitus, Prácticas, *El Sentido Práctico*. Taurus, Madrid, España.

_____. (1997). Espacio Social y Espacio Simbólico, *Razones Prácticas*, Barcelona, Sobre la Teoría de la Acción Social. Anagrama, Barcelona.

_____. (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, 2da. Edición, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao, España.

Bravo, Nazareno. (2006), Del sentido común a la filosofía de la praxis. Gramsci y la cultura popular, en *Revista de Filosofía*, N° 53, Mendoza, Argentina, www.googleescolar.com, visitado el 10 de Mayo del 2010.

Bruno, Sebastián. (2008), Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el nicho laboral a la plusvalía étnica, en *Revista Población y Desarrollo*, N° 36. www.googleescolar.com, visitado el 19 de Enero del 2011.

_____. (2010), Huellas de tierra roja en el cemento porteño. Trabajadores migrantes paraguayos de la construcción en Buenos Aires, *III Taller: "Paraguay desde las ciencias sociales"*, Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, www.googleescolar.com, visitado el 19 de Enero del 2011.

Camus, Manuela. (1997), *Mujeres Mayas en el Mercado de La Terminal*, Ponencia presentada en el II Congreso de Estudios Mayas, Universidad Landívar, Guatemala.

Carrión, Fernando. (1983), *La renovación urbana en Quito*, CIUDAD, Editorial El Conejo, Quito.

_____. (1987), *Quito, Crisis y Política Urbana*, CIUDAD, Editorial El Conejo, Quito.

_____. (2001), Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina, en *La ciudad Construida. Urbanismo en América Latina*, Fernando Carrión editor, FLACSO-Ecuador, Junta de Andalucía, Quito.

Comité de Gestión El Panecillo. (2006), *Caracterización y Agenda de Desarrollo 2004-2009 del Subsector El Panecillo*, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Trama, Quito.

Conway, Jill, Bourque, Susan, Scott, Joan. (2008), El concepto de género, *Boletín Unidas*, Año 5, N° 47 pp. 1-6, Coordinación Editorial, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, www.googleescolar.com, visitado el 12 de Enero del 2011.

Changeux, Jean Pierre. (2002), Definiciones, en *¿Por qué recordar?*, *Foro Internacional, Memoria e Histórica*, Unesco, 25 Marzo, 1998, La Sorbonne, 26 Marzo, 1998, Françoise Barret-Ducrocq (director), Ediciones Granica S.A., Buenos Aires, Argentina.

Coulomb, René. (2001), Modelos de Gestión en los centros históricos de América Latina y el Caribe. En busca de la integralidad, la gobernabilidad democrática y la sostenibilidad, en *La ciudad Construida. Urbanismo en América Latina*, Fernando Carrión editor, FLACSO-Ecuador, Junta de Andalucía, Quito.

De Miguel, Jesús. (2004), La memoria perdida en: *Revista de Antropología Social. N° 13*, <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 14 de Julio del 2010.

Del Águila, Álvaro. (2008), *Migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires: un caso de proletarización étnica*, Ponencia, V Jornadas de investigación en Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, www.googleescolar.com, visitado el 19 de Enero del 2011.

Di Liscia, María. (2007), Memorias de mujeres. Un trabajo de empoderamiento, en *Política y cultura*, N° 28 <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 5 de Agosto del 2010.

_____. (2007), Género y Memorias, en *La Aljada Segunda época, Volumen XI*, pp. 141-166, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina, www.flacso.org.ec, (EBSCO), visitado el 13 de Enero del 2011.

Eco, Umberto. (2002), *¿Sólo puede construirse el futuro sobre la memoria del pasado?*, Preámbulo, en *¿Por qué recordar?*, *Foro Internacional, Memoria e Histórica*, Unesco, 25 Marzo, 1998, La Sorbonne, 26 Marzo, 1998, Françoise Barret-Ducrocq (director), Ediciones Granica S.A., Buenos Aires, Argentina.

Forni, Floreal, Roldán, Laura. (1996), *Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense*, Revista Desarrollo Económico, Vol. 35, N° 140, Instituto de Desarrollo económico y social, <http://www.jstor.org/stable/3467374>, visitado el 20 de Diciembre del 2009.

García Canclini. (1995), *Consumidores y ciudadanos – Conflictos multiculturales de la globalización*, México, D: F.: Grijalbo.

_____. (1989), “El porvenir del pasado”, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México.

_____. (2002), *Culturas Populares en el Capitalismo*, Editorial Grijalva, S.A., de C. U., México.

García, Durán, Raúl. (2007), Para encontrar la alternativa hemos de “subirnos al tiempo”. La Economía del “Don”, *Revista Espiral*, enero-abril, número 038, Universidad de Guadalajara, México, <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 18 de Julio del 2010.

Garrido, Gabriel, Madariaga, Camilo. (2001), *Las redes sociales en los procesos de adaptación a cambios permanentes de hábitat. Un estudio con habitantes de la Depresión Momposina (Norte de Colombia)*, www.flacso.org.ec, (EBSCO), visitado el 17 de Febrero del 2010.

Giménez, Gilberto. (2008), Cultura, identidad y memoria: materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, en *Frontera Norte* N° 41, Tijuana: Colegio de la Frontera Norte, México.

González, María Candelaria. (2006), Flexibilización de las relaciones laborales. Una perspectiva teórica postfordista, *Revista Gaceta Laboral*, Vol. 12, Universidad de Zulia (LUZ), www.googleescolar.com, visitado el 18 de Julio del 2010.

González Tamarit, Luis. (2001), El regreso a la ciudad construida. La recuperación de la ciudad, en *La ciudad Construida. Urbanismo en América Latina*, Fernando Carrión editor, FLACSO-Ecuador, Junta de Andalucía.

Gramsci, Antonio. (1974), *Literatura y Cultura Popular*, tomo I, Buenos Aires, Cuadernos de Cultura Revolucionaria, Buenos Aires, Argentina.

Grossetti, Michel, *Reflexiones en torno a la noción de red*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal Este, Argentina, REDES, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, www.flacso.org.ec, (EBSCO), visitado el 17 de Febrero del 2010.

Guerrero, Andrés. (1998), Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria, *Revista ICONOS*, N° 4, FLACSO, Quito, Ecuador.

Guerrón, Santiago. (2003), *Flexibilidad Laboral en el Ecuador*, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional, Serie Magíster, Volumen 31, Quito, Ecuador.

Gutiérrez, Talía y Mateo, Graciela. (2008), Dossier: Historia agraria y recuperación de la memoria local, Gualeguaychú (entre ríos), en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 16, <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 5 de Agosto del 2010.

Guzmán, Virginia, Pinzás, Alicia. (1995), *Biografías Compartidas. Redes Sociales en Lima*, Flora Tristán Ediciones, Lima, Perú.

Guzmán, Virginia y Mauro, Amalia. (2004), Trayectorias laborales masculinas y orden de género, en *El Trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*, Rosalba Todaro y Sonia Yáñez (editoras), Centro de Estudios de la Mujer, Chile.

Hall, Stuart. (1984), “Notas sobre la deconstrucción de “lo popular”, en Samuel, Ralph (ed.) *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, España.

Hanley, Lisa y Ruthenburg, Meg. (2005), Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador, en *Regeneración y Revitalización urbana en las Américas: hacia un estado estable*, Fernando Carrión y Lisa Hanley editores, FLACSO-Ecuador – WWICS – USAID, Quito.

Harvey, David. (2004), *La condición de la posmodernidad, investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires–Madrid, Argentina.

Hoffman, Odile. (2000), La movilización identitaria y el recurso de la memoria. (Nariño, Pacífico colombiano), en *Memorias hegemónicas, memorias Disidentes. El pasado como política de la historia*, Cristóbal Gnecco y Martha Zambrano (editores), Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura, Colombia.

Ibarra, Hernán. (1982) “Negación, exaltación y desencanto de las culturas populares en América Latina”, en *Ecuador Debate, Revista*, N° 41, CAAP, Quito, Ecuador.

Jelin, Elizabeth. (2002), *Los trabajos de la Memoria*, Siglo XXI editores, Madrid, España.

Kaulicke, Peter. (2003), Memoria historiográfica y memoria materializada, problemas en la percepción del pasado andino preeuropeo, en *Estudios Atacameños* N° 26, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile, <http://www.redalyc.com>, visitado el 14 de Julio del 2010.

Kingman, Eduardo. (2003) “Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo”, en *Antigua Modernidad y Memoria del Presente: Culturas Urbanas e Identidad*, Salman Ton y Eduardo Kingman Editores, FLACSO, Ecuador.

_____. (2004), Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura, en *ICONOS* N° 20, FLACSO-Ecuador, Quito.

_____. (2006), “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. Ciudad y cultura popular”, en *PROCESOS, revista ecuatoriana de Historia*, Quito, Ecuador.

_____. (2006), *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, FLACSO Ecuador, FONSAI, Universitat Rovira I Virgili.

_____. (2007), Cultura popular y proyectos civilizatorios en Quito, 1860-1930, en *Etnicidad y poder en los países andinos*, Christian Büschges compilador, Quito EC: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. Ecuador.

_____. (2009), Estudio introductorio, lo urbano, lo social: la historia social urbana, en *Historia social urbana: espacios y flujos*, Eduardo Kingman compilador, FLACSO-Ecuador, Ministerio de Cultura, Quito.

_____. (2009), *Historia Social Urbana: espacios y flujos*, FLACSO-Ecuador- Ministerio de Cultura.

_____. (s/f) “*Historia urbana, orden urbano y genealogía*”, texto en proceso de elaboración.

Kornblit, Ana Lía. (2004), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Lamas, Marta. (1999), Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género, en *Papeles de Población, N° 021* pp. 147-177, Universidad Autónoma del estado de México, Toluca, México, www.googleescolar.com, visitado el 12 de Enero del 2011.

Lins Ribeiro, Gustavo. (2006), *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, www.googleescolar.com, visitado el 19 de Enero del 2011.

Lomnitz, Larissa. (2001), “Redes Sociales y Estructura Urbana de América Latina” en *Motivos de la Antropología Americanista: Indagaciones en la diferencia*, Miguel León Portilla (coordinador), Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

_____. (1987), *¿Cómo sobreviven los marginados?*, México, Siglo XXI.

Luna, Milton. (2000), “Los mestizos, los artesanos y la modernización en el Quito de inicios del siglo XX”, en *Antología de Historia, Ciencias Sociales*, Jorge Núñez (Comp.), FLACSO, Ecuador – ILDIS, Quito, Ecuador.

Macip, Ricardo Francisco. (2005), *Somos un país de peones: Café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Martínez, Juana. (2008), Periferia urbana y pobreza en la zona metropolitana de la ciudad de Cuautla, Morelos, en *Procesos de Urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Alicia Ziccardi (compiladora), Biblioteca Universitaria, Ciencias Sociales y Humanidades, colección CLACSO-CROP, Bogotá, Colombia.

Mauro, Amalia. (1986), *Albañiles campesinos. Migración temporal de los obreros de la construcción*, CIUDAD-Centro de Investigaciones, Quito, Ecuador.

Méndez Sastoque, Marlon Javier. (2005), Contradicción, Complementariedad e Hibridación en las Relaciones entre lo Rural y lo Urbano, en “*Lo Urbano-Rural, ¿Nuevas Expresiones Territoriales?*”, Héctor Ávila Sánchez (coordinador), Universidad Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, México

Mendoza García, Jorge. (2005), Exordio a la memoria colectiva y el olvido social, en *Athenea Digital* N° 8, *Revista de pensamiento e investigación social*, <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 14 de Julio de 2010.

Monsiváis, Carlos. (1987), “La cultura popular en el ámbito urbano: el caso de México”, en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, FELAFACSCE, Ediciones Gustavo Pili, México.

Moreno navarro, Isidoro. (1997), Trabajo, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo, en *TRABAJO, Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, N° 3, www.googleescolar.com, visitado el 19 de Enero del 2011.

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2002), *Proyecto Panecillo – Centro Histórico de Quito*, DM, Quito.

_____. (2008), *El Panecillo. Memoria Histórica y Cultural*, TRAMA, Quito.

Muratorio, Blanca. (2005), Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia, *ICONOS, revista de ciencias sociales*, FLACSO, Quito, Ecuador.

Oddone, María Herminia y Gloria Lynch. (2008), Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida, en *Revista Argentina de Sociología*. N° 10. <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 5 de Agosto del 2010.

Ortiz, René. (s./r.), “Notas históricas sobre el concepto de cultura popular”, www.googleescolar.com, visitado el 3 de Septiembre del 2010.

Palenzuela, Pablo. (1989), Estrategias económicas domésticas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida, Departamento de Antropología y Sociología,

Universidad de Sevilla, en *Revista Agricultura y Sociedad* N° 50, España. www.googleescolar.com, visitado el 10 de Mayo del 2010.

Panaia, Marta. (1995), Demanda de calificaciones en la industria de la Construcción, en *Revista estudios del Trabajo*, N° 8, www.googleescolar.com, visitado el 19 de Enero del 2011.

Portelli, Alessandro. (1993), Entrada libre. Elogio de la grabadora: Gianni Bosio y los orígenes de la historia oral, *Historias 30, Revista de la dirección de estudios históricos del instituto Nacional de Antropología e Historia*, México. D.F.

Peyronnie, Karine y de Maximy, René. (2002), *Quito inesperado. De la memoria a la mirada crítica*, IFEA – Abya Yala, Quito.

Pujadas, Joan. (2000), El método biográfico y los géneros de la memoria, en *Revista de Antropología Social*, Vol.9, Universidad Complutense de Madrid, España, <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 5 de Agosto del 2010.

Ramírez, Viviana. (2005), La oralidad como recurso de persistencia: el caso de las historias de las mujeres Mapuches-Huilliches de Maihue, X región de Los Lagos, en *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, N° 41 pp. 1-22, Madrid, España, www.flacso.org.ec, (EBSCO), visitado el 13 de Enero del 2011.

Ramos, Donato. (s/f.), *Migración rural-urbana y redes sociales. El caso de la Sierra Norte de Oaxaca*, www.flacso.org.ec, (EBSCO), visitado el 17 de Febrero del 2010.

Rémond René. (2002), La transmisión de la memoria, en *¿Por qué recordar?*, *Foro Internacional, Memoria e Histórica*, Unesco, 25 Marzo, 1998, La Sorbonne, 26 Marzo, 1998, Françoise Barret-Ducrocq (director), Ediciones Granica S.A., Buenos Aires, Argentina.

Ricoeur, Paúl. (2002), La biblioteca, memoria del porvenir, en *¿Por qué recordar?*, *Foro Internacional, Memoria e Histórica*, Unesco, 25 Marzo, 1998, La Sorbonne, 26 Marzo, 1998, Françoise Barret-Ducrocq (director), Ediciones Granica S.A., Buenos Aires, Argentina.

Romero, Luis Alberto. (1997), *Los sectores populares como sujetos históricos, Última década*, www.googleacademico.com, dialnet.unirioja.es, visitado el 28 de Agosto del 2010.

Rózga Luter, Ryszard. (2001), “Región y globalización”, *Revista convergencia*, N. 25 pp. 83-102, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, www.googleacademico.com, rr@coatepec.uaemex.mx, visitado el 6 de Septiembre del 2010.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. (s.f.) *La observación en metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España.

Samuel, Raphael. (1984), Historia popular, historia del pueblo, en *Historia popular y teoría socialista*, Raphael Samuel editor, Editorial Crítica, Barcelona, España.

Sassen, Saskia. (2003), *Los espectros de la globalización*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Buenos Aires, Argentina.

_____. (2006), Las Ciudad Global: los nuevos contextos ocupacionales, en *Periferias de Imperio. Poderes globales y control social*, Silvio Ciappi (Editor), Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Colección Biblioteca del Profesional, Bogotá Colombia.

_____. (2007), *Una Sociología de la Globalización*, Katz Editores, Buenos Aires, Argentina.

Scott, Joan. (1999), El Género: una categoría útil para el análisis histórico, en *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico de Argentina, pp. 37-76.

Sobral, José Manuel. (2004), Memoria social, identidad, poder y conflicto, en *Revista de Antropología Social*, Vol. 13, Universidad Complutense de Madrid, España, <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 14 de Julio del 2010.

Striffler, Steve. (1998), *Clase, género e identidad, La United Fruit Company, la hacienda Tenguel y la reestructuración de la producción del banano*, en Ecuador Debate N° 51, CAAP, Quito, Ecuador.

Taylor y Bogdan (s.f.), La entrevista en profundidad, en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.

Téllez Iregui, Gustavo. (2002), *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa*, Editor Universidad Pedagógica Internacional, Bogotá, Colombia.

Tepichin Valle, Ana María. (2008), El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual, en *Mujeres y escenarios ciudadanos*, Mercedes Prieto (editora), FLACSO-Ecuador- Ministerio de Cultura, Quito.

Ticona Alejo, Esteban. (2002), *Memoria, política y antropología en los Andes Bolivianos*, Universidad Mayor San Andrés, La Paz, Bolivia.

Tourine, Alain. (2002), Memoria, Historia, Futuro, en *¿Por qué recordar?*, *Foro Internacional, Memoria e Histórica*, Unesco, 25 Marzo, 1998, La Sorbonne, 26 Marzo, 1998, Françoise Barret-Ducrocq (director), Ediciones Granica S.A., Buenos Aires, Argentina.

Vargas, Patricia. (2005), *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, Antropofagia, Buenos Aires, www.googleescolar.com, visitado el 19 de Enero del 2011.

Vera Paladines, Bolívar. (2000), Seguridad y salud en el trabajo de la construcción. El caso de Ecuador, Capítulo IV, en *Seguridad y salud en el trabajo de construcción: el caso de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*, Alberto López Valcárcel (Editor), OIT, Equipo técnico multidisciplinario para los países andinos, www.flacso.org.ec. (EBSCO), visitado el 10 de Mayo del 2010.

Visakovsky, Sergio. (2007), Cuando las sociedades conciben el pasado como Memoria: Un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso Argentino, en *Antípoda. Revista de antropología y arqueología* N° 4 <http://redalyc.uaemex.mx>, visitado el 5 de Agosto del 2010.

Williams, Raymond. (1977), *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, España.

Yáñez, Sonia. (2004), La flexibilidad laboral como nuevo eje de la producción y la reproducción, en *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*, Rosalba Todaro y Sonia Yáñez (Editoras), Centro de Estudios de la Mujer, Chile.

Ziccardi, Alicia. (2008), Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI, en *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Alicia Ziccardi (compiladora), Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, Bogotá, Colombia.

ENTREVISTAS

Marco García - Quito, 18 de febrero del 2008

Segundo Sopa - Quito, 26 de Noviembre del 2009

José Antonio Pachacama - Quito, 15 de Enero del 2008 y 21 de Diciembre del 2009

Luis Córdor - Quito, 26 de Diciembre del 2009

Víctor Manuel Sánchez Yépez - Quito, 23 de Enero del 2010

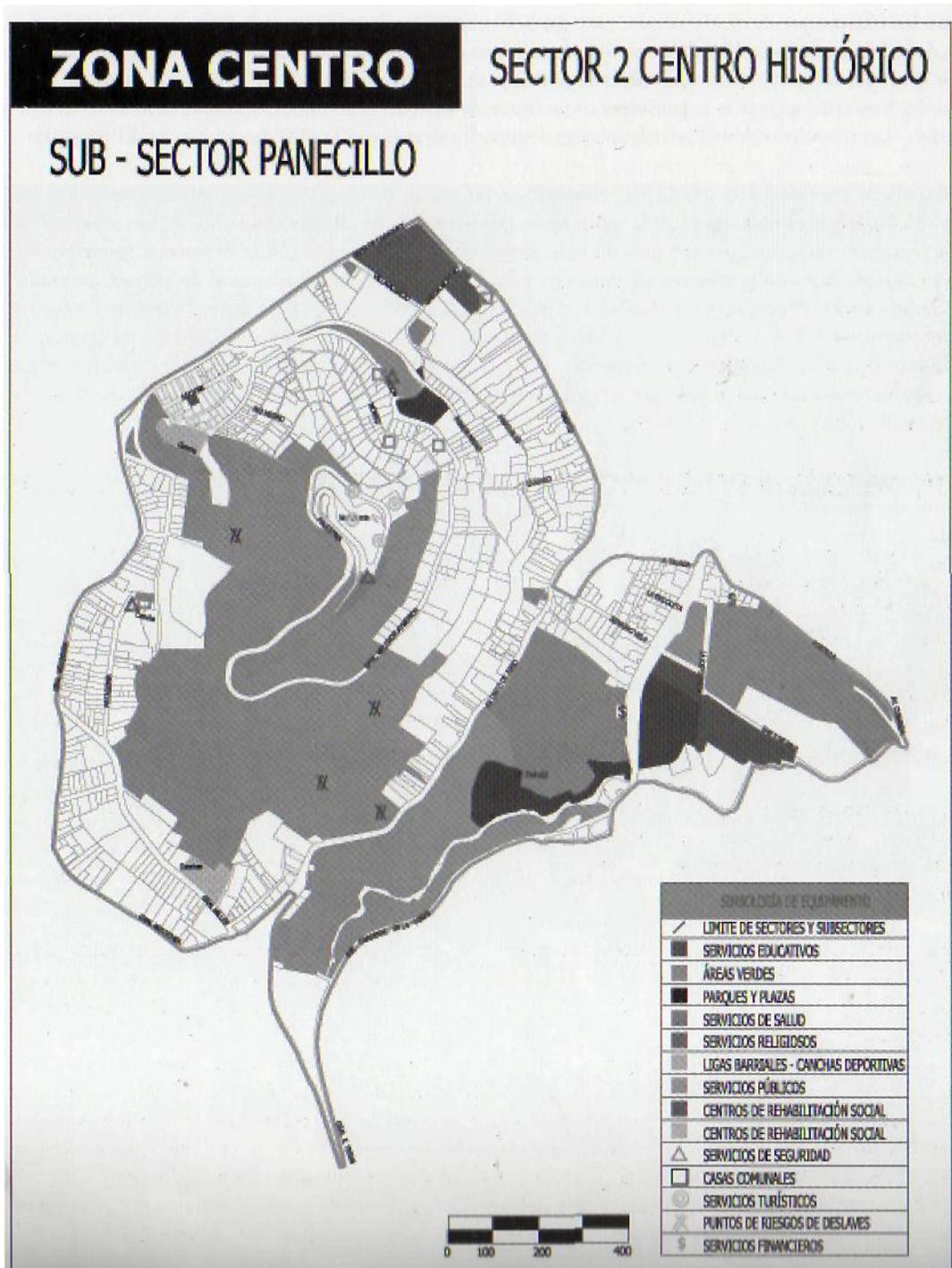
Juan Peralta y Rosario Chuquitarco - Quito, 23 de Enero del 2010

Antonio Casillas - Quito, 6 de Febrero del 2010

Oswaldo Pachacama - Quito, 6 de Febrero del 2010

Rosendo Jerez Chanatasig - Quito, 2 de Marzo del 2010

ANEXO I



Delimitación del sub-sector El Panecillo. Fuente: Fabián Moreno, Coordinador Sectorial de la Administración Municipal Zona Centro, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2008).

ANEXO II

En este acápite se incluyen fragmentos de historias de vida y entrevistas realizadas a varios de los maestros albañiles del Panecillo, protagonistas de este estudio. Testimonios que reflejan la realidad de los sectores populares en nuestra ciudad y las situaciones a las cuales tienen que enfrentarse diariamente para poder salir adelante, en una sociedad donde el trabajo de la construcción no es valorado debidamente y se sufre la discriminación. Memorias que hablan de la cultura popular, redes sociales, identidad, fronteras étnicas, género, economía doméstica, temas analizados en este trabajo etnográfico.

***Entrevista al señor Juan Peralta, con intervenciones de su esposa, la señora Rosario Chuquitarco y de su hija Cecilia Peralta.**

Tiene 92 años, vive en el sector del Panecillo y es uno de los maestros albañiles más antiguos del lugar.

¿Cuénteme con su familia, siempre vivieron aquí en el Panecillo o en otro lado?

No, vivimos en San Sebastián, ahí habían vivido mis padres, yo ya vine a vivir aquí cuando era chiquito. Mi papá en ese entonces era enfermero militar del Colegio de Cadetes donde era la Recoleta en el Ministerio de Defensa, el no fue albañil. Lo que quiero decir que por la falta, por necesidades que había yo me hice albañil. Yo estudié en la escuela Rafael Buchelli que era en el centro, frente a Santo Domingo, pero estuve solamente hasta cuarto grado nomás.

¿Bueno, su papá y su mamá cómo se llamaban?

Se llamaba María Modesta Santacruz, ella de Cotopaxi, de Saquisilí y mi papá era de Tungurahua, pertenecía a una parte alta que se llama Poaló en Píllaro, él se llamaba Pedro María Peralta.

¿Cuando eran ustedes pequeñitos, me cuenta que su papá era enfermero, pero su mami se dedicaba a alguna actividad o pasaba en la casa trabajando?

Mi mamá tenía el oficio de bajar al centro de Quito, comprar pollos y gallinas para revender, en esa actividad trabajaba mi mamá, en el mercado Santa Clara que quedaba antes en la Benalcázar.

¿Bueno, cuando usted ya salió de la escuelita de cuarto grado, qué empezó a hacer?

Empecé a trabajar en una sastrería con un maestro sastre, en ese tiempo los maestros eran exigentes, me dijo que tenía que tener la máquina propia para poder seguir trabajando en la costura, entonces como mi papa no estaba junto con nosotros, nos tenía abandonados, entonces no hubo quien me de la máquina, me salí porque si no tenía la maquina propia, no me daba el trabajo.

¿Qué complicado, pero dígame, usted era el mayor de los hermanos o no?

No, si había otros hermanos mayores a mí, mis hermanos pequeñitos se murieron y solo dos estábamos vivos, pero estuve en la sastrería como un año y medio.

Hija: lo que pasa es que mi abuelito en ese tiempo había sido mujeriego, entonces le había abandonado a mi abuelita con los hijos, pero mi abuelita salió adelante, pero ella ya después ya no les puso en la escuela. Entonces luego de la sastrería, mi papá se había ido a trabajar de peón.

¿Cuándo ya salió de la sastrería, cómo fue que usted empezó a interesarse por la albañilería o quién le llevó?

Un maestro mayor Manuel Pillisa, el me llevó y me hizo trabajar de peón, porque así se iniciaba, este maestro era de la 5 de Junio, ahí vivía él, ahí le conocí. Entonces empecé a trabajar en el centro, donde el edificio la Previsora en ese tiempo.

¿Claro, y en ese tiempo había bastantes señores que se dedicaban a la albañilería?

Claro que sí, albañiles hombres había como granel, porque era un oficio que rápido se ganaba, trabajando de peón, pagaban, entonces todo el mundo se dedicaba a la albañilería empezando como peón y de ahí a la albañilería porque todos pagaban cumplidamente, entonces ya se tenía para cubrir nuestras necesidades.

¿Entonces usted ya fue trabajando como peón, albañil, y cuándo le conoció a su esposa?

Cuando ya era albañil, entonces ya tuve alas para volar, entonces le conquisté a mi esposa que está hasta ahora, ambos vivos. Yo le conocía a ella en la construcción porque en ese tiempo había mujeres que trabajaban como peonas.

Hija: Claro mi mami nos contaba que había sabido trabajar en unos restaurantes en la 24 de Mayo, había trabajado como 8 meses, pero la dueña del restaurante nunca le pagó, entonces de eso se sale y se va ala 24 de Mayo a pararse ahí para que les contraten a los albañiles, entonces le habían llevado a trabajar en la construcción. Mis abuelitos habían sabido vivir en los 2 Puentes, pero a mi abuelito le había salido un trabajo en Otavalo y se van para allá, mi mamá había nacido en Otavalo, mi abuelita se había muerto de 30 años, mi mami se quedó huérfana, de ahí había venido para Quito, de unos 12 años, pero de 17 años se había casado con mi papá, él de 20.

¿Y cómo se llevaban entre hombres y mujeres en la construcción, se llevaban bien o había problemas?

Sí había problemas, yo era joven, me enamoraba y les trataba mal a las mujeres, lo que pasa es que yo era estricto en el trabajo. Las mujeres hacían casi el mismo trabajo que los hombres, era fuerte el trabajo. Me acuerdo que el trabajo antes era más rústico, más fuerte, había que preparar el material, por ejemplo el tumbado hacíamos de carrizo, tejíamos el carrizo y amarrábamos con soguilla, el alambre todavía no existía, ese material

de soguilla es de los pencos, de la cabuya, con eso amarrábamos, también usábamos el barro o chocoto que llamamos, el barro negro, ese es único que se pega sobre el carrizo, sobre cualquier material, el chocoto llamábamos y llamamos hasta ahora porque es barro negro y es pegoso, se adhiere nomás. Las construcciones de ese tiempo se hacían con adobes, porque había gente que trabajaba haciendo los adobes.

¿Y el ladrillo, también usaban?

Sí había ladrillo, entonces el ladrillo hasta ahora se le hornea, es asado el ladrillo, en esa época sí había ladrillo, estaban los abobes hecho de chocoto, y las mezclas que eran diferentes a los de ahora, que son materiales modernos, ahora casi el chocoto no se usa, ahora solo es hormigón armado.

¿Y cuando estuvo trabajando como peón, cómo fue que ascendió a albañil?

Ya, yo tuve facilidad para aprender rápido las cosas, entonces fui rápido albañil, era hábil.

¿En la construcción cómo era que se llevaban con los superiores, es decir con los maestros mayores, los ingenieros, cómo les trataban a ustedes?

No nos trataban mal, sí eran buenos, sí nos consideraban los maestros mayores, de esa manera uno también quedaba bien, no era odiado o cosa parecida. Lo mismo era con las mujeres, no les trabajan mal, pero siempre era con malas intenciones. Luego que le conocí a mi esposa, ahí me casé a los 20 años. De ahí toda la vida he trabajado como albañil, hasta que me jubilé.

¿Cuando ya se casó, usted dejó que su esposa siga trabajando en la construcción o no?

Ya no trabajó como peona, solo fue poco tiempo, como un año y medio, de ahí ya se quedó en la casa en los quehaceres domésticos, yo le dije que no siga trabajando, que para eso yo estaba, y teníamos para subsistir y para comer. En ese tiempo las mujeres solo trabajaban como peonas solamente, no eran albañiles, era también porque tenían menos fuerza física que los hombres, nosotros somos más fuertes en todo sentido.

¿Y en ese tiempo eran estrictos los maestros mayores?

Sí, claro que sí, no podían hacer las cosas mal, eran perfeccionistas, cuando no hacían bien, no pagaban el jornal, les descontaban.

¿Pero cuénteme en ese tiempo cómo era la relación que tenían con los maestros mayores, con los peones, entre compañeros, se llevaban bien o había dificultades?

No habían problemas, es que uno tenía que respetarle al maestro mayor, sino de otra manera que hubiera sido. Con los compañeros nos llevábamos bien, cuando ya terminábamos el trabajo, un viernes, un sábado, ahí nos dedicábamos a la borrachera.

¿Claro, entonces se dedicaban a tomar, pero qué hacían o a don de nomás se iban, dónde se reunían?

Nos íbamos a unas cantinas que ahora ya no existen, era por la 24 de Mayo, por la Barahona, ahí nos encontrábamos y tomábamos cerveza, pero siempre se ha usado como más barato el trago, el aguardiente, tomando eso, rápido uno se embriagaba. Ahí sabíamos conversar del trabajo más, porque ahí cada cual queríamos ser mejor que el otro, ser superiores en el trabajo, por darme el nombre de que soy buen albañil, buen trabajador, si me acuerdo, estoy conversando lo que era, lo que fue sin equivocarme.

¿Bueno, pero cómo fue que usted fue a trabajar en otros lados, alguien le indicaba, le llevaba a trabajar a otra obra?

Entre compañeros, entre conocidos nos enganchábamos, decían allá están pagando algo más, están pagando el jornal, entonces uno con el interés de ganar un poquito más nos íbamos, yo me iba. El enganche consistía en que el maestro mayor se encargaba de buscar a la gente, él sabía estar pendiente de eso para llevar a tal lugar, uno con el interés que teníamos, nos íbamos a donde nos decían que nos pagaban más, sí era verdad, no nos perjudicaban. Me acuerdo que después me fui a Otavalo a trabajar porque allá estaba mi suegro, él también había sido albañil.

¿Claro, y entre los albañiles y peones también había indígenas, cuénteme?

Como no, de Otavalo mismo trabajaban ahí, aquí en Quito había indígenas pero se dedicaban a traer el material como el carrizo para hacer los rumbados, ellos sabían venir de Calderón, de Llano Chico.

¿Pero cuando usted recién empezó a trabajar como peón, si ayudaba a su mamá?

Claro, de mi jornalito le daba para la alimentación de todos, había que apoyar a mi madre.

¿Bueno, pero cuénteme usted, cuáles eran las labores que hacían las mujeres peonas?

Esposa: En ese tiempo nosotras las peonas molíamos mezcla en piedra para los enlucidos, se compraba la cal en piedra, se botaba agua y se reventaba, y cortábamos ladrillo para hacer tiras, llamábamos jampas y cortábamos con lata. En ese tiempo hacíamos el concreto, era la mezcla o barro con paja picada de los páramos, picábamos, entonces hacíamos el barro con paja, con eso enlucían, muchas veces hacían con la majada de ganado, así era más antes, yo también me cargo más de 80 años, y era mi padre también albañil, por eso yo sé de todo. Cuando nos fuimos a Otavalo, fue porque le llevó el señor Carlos Zaldumbide de la Panificadora Moderna de la América, ahí éramos guachimanes, marido y mujer, de ahí le conchabaron a San Pablo en Imbabura a la Hacienda Cusín, de ahí como mi papacito era de Otavalo, yo también soy de Otavalo, teníamos casa allá, él le dijo quédate aquí, hay obras lo que quiera. Entonces nos quedamos ahí, como un año y medio, en el Hospital de Otavalo ahí sí trabajé de peona. Pero le cuento que cuando ya nos

casamos, yo me dediqué a la casa completamente a cuidar a los hijos, era duro el trabajo, pero en ese tiempo el no ganaba mucho, eran 12 sucres a la semana, entonces vi que ya no alcanzaba ni para mis hijos, entonces salía al mercado de San Roque, ahí trabajé como 25 años, yo vendía granos de todo y también naranjilla, tomate, de todo, luego, cuando subimos al otro mercado de la Ermita ajusté los 22 años, pero ya no avanzaba no tanto por la edad sino por la enfermedad de los pulmones. Cuando ya nos casamos venimos a vivir acá en El Panecillo, pero no teníamos ni agua ni luz, mis suegros fueron dueños de esta casa, entonces aquí me dedicaba el domingo, me levantaba a las 4 de la mañana, me iba a misa en Santo domingo cargada la ropa, para luego ir a lavar en el Machángara o en el Censo, no teníamos agua, traíamos de la Colmena o sino de los baños de los niños en la Ambato, era bien duro la vida en ese tiempo.

¿Pero usted ha trabajado casi como 40 y pico de años, es bastante?

Esposa: Lo malo es que tuve a mis hijos, fuimos pobres, no tenemos nada, mi marido lo que tiene es esta casa, pero le ayudaba trabajando para la educación de mis hijos, ellos se educaron hasta sexto grado, que en ese tiempo era lo máximo.

¿Usted se acuerda en qué otras obras trabajó en Quito, el señor Peralta?

Esposa: Me acuerdo que trabajó con el ingeniero, luego trabajó en la curva del Tranvía, por Pusuquí, así andaba trabajando con los conocidos, trabajó con un ingeniero Jarrín, Otto Glass, con el “chulla” Calderón que le llamaban, en la casa de Galo Plaza era maestro mayor mi marido, casi lo más andaba de maestro mayor. Más antes trabajó en la Belisario, en las casas del Seguro, eso si no ha sido vago, iba por todo lado.

¿Y de qué edad se jubiló el señor Peralta?

Hija: Mi papá se jubiló como de 65 años, de ahí ya no trabajó más, lo que hizo fue una casa para una hermana que se fue a Estados Unidos, ya se dedicó solo a esta casa.

¿Dígame qué le parece a usted cómo son las nuevas generaciones de ahora de albañiles, cómo ve el trabajo que realizan ahora?

No trabajan bien, hacen como “corre que te cogen”, rápido y después está desmoronándose, está cayéndose los trabajos de apuro, por ganarse mucho, porque hay muchos albañiles que hacen por contrato y porque les quede una buena paga, hacen rápido, pero el trabajo resulta pésimo. Así son la mayor parte ahora, no son de buena fe, conscientes de que hay que hacer bien las cosas.

¿Señor Peralta, en todos los años que usted ha trabajado como albañil, que es casi toda su vida, en algún momento usted ha pertenecido a alguna organización o gremio?

No, yo nunca pertenecí, porque no tenía ninguna ventaja, porque pongamos que yo no tenía trabajo, no tenía donde trabajar, nunca nos apoyaban de ninguna manera, entonces preferible era ser aparte de ellos, trabajar de cuenta de uno, porque nunca se interesaron

por de decir, el compañero tal está sin trabajo, le demos trabajo, no. Yo siempre trabajé independientemente, si hubiera habido algún apoyo, si me hubiera afiliado, pero no teníamos apoyo de ninguna clase.

¿Bueno, antes usted me contaba que había tenido 12 hijos, verdad, y algún o de sus hijos se dedicó a la albañilería o no?

No, ninguno, lo pasa es que a ellos no les gustó, yo les enseñé, algo saben, pero no siguieron ejerciendo, solo a mi primer hijo le llevé para que aprenda pero no le gustó.

Hija: Mi mami tampoco dejaba que le lleve a mi hermano a las construcciones, sería porque antes los albañiles eran como decir más bajos, el oficio más bajo.

Señor Peralta: Por el hecho de ser albañil mismo, no éramos bien vistos, como decir que solo el indio es albañil, de esa manera nos tenían a nosotros. Casi de toda la gente en general nos trataban así, los ingenieros, los arquitectos no nos trataban mal, era la gente, el oficio más rústico era ser albañil. Así decían que solamente el indio es albañil, cuando no es así.

¿Bueno, cuénteme, al cabo de tantos años que ha trabajado como albañil, usted cómo se siente, está contento por todo lo que ha hecho?

Siempre me ha gustado la albañilería, ahora que por la vejez, ya no, solo hago trabajos livianitos, nada más. Cojo fallas de cualquier cosa, como no es trabajo pesado.

¿Bueno, cuénteme, usted ha visto en el barrio que vienen personas de provincias, verdad, y entre ellas hay indígenas, usted sí se ha llevado bien con los indígenas en el barrio?

No, actualmente, por qué voy a llevarme con ellos, ni ellos me necesitan a mí, ni yo a ellos. En la construcción también había indígenas, pero no teníamos problemas.

***Entrevista al señor Segundo Sopa.**

El señor Segundo Sopa tiene 54 años de edad, vive en la Calle Aymerich, la casa en la que vive no es propia y paga arriendo al Municipio, sin embargo, el edificó esta vivienda. Este terreno fue arrendado desde hace 16 años, desde ahí hasta el presente vive arrendando. Pero la administración municipal actual, le ha comunicado que no pueden vender terrenos en El Panecillo, de tal manera que tiene que desalojar en algún momento. Pertenece a la segunda generación de albañiles de este sector.

¿Usted es de Quito o viene de alguna provincia?

Sí, yo soy de la Provincia de Cotopaxi, de Latacunga, desde pequeño vine a Quito, aquí me casé.

¿De qué edad vino usted acá?

Yo vine de edad de 13 años, yo vine calladito de mis papás, solito con un amigo me vine para acá. Mis papás vivían en el campo. Yo me vine, porque realmente en mi época, que yo me daba cuenta, había unos radios con pilas, escuchaba que había otras cosas, hace unos 38 años atrás. Cuando vine acá ha sabido haber buses que cobraban 5 reales.

¿Ahora usted es albañil, y me dice que trabaja independientemente, bueno, pero usted debe conocer a más albañiles en el barrio, verdad, cuénteme?

Albañiles aquí, habemos bastante, pero yo soy, como le digo, no me llevo mucho, antes tenía más amistad con ellos. Antes yo aprendí la albañilería a la edad de 17, 18 años, de chaupi ya trabajaba, es decir como ayudante. Yo ayudaba a los maestros a enlucir, a asentar el ladrillo, a asentar el adobe que antes había, porque cuando yo llegué todavía ocupaban el adobe, no había cemento, había cal, esto yo le hablo más o menos en 1972 por ahí. Pero le cuento, cuando llegué, mi amigo que me trajo, había sabido trabajar en construcciones, entonces en ese tiempo había camiones y nosotros cargábamos escombros y poníamos en el camión, cargando ladrillos de los hornos y entregando en construcciones, yo, ahí, siquiera trabajé como dos años así en camiones. De ahí la primera vez que fui a trabajar en construcción, fue en la Casa de la Cultura, porque mi hermano mayor vive acá abajo, el también es albañil, es casado y vive en la Raphael Pascuales, el se llama Luis Carlos Sopa Valverde, el vino más antes que mi. Porque le digo, cuando yo vine, cogí un carro Ambato y me dejaron en la 24 de Mayo, ahí había sido una bomba de gasolina, una parada y los sábados había sabido ser feria de muebles, subían los buses Batán-Colmena, Libertad, pero toda la 24, sábados y domingos era feria, artistas, tocaban guitarra, vendían cancioneros, también había otros carros Saquisilí, Aeropuerto, Cotopaxi, paraban al frente donde quedaba la Cosmopolita. Entonces me acuerdo que mi hermano me trajo a su casa, porque yo vivía en el aeropuerto en una guachimanía pidiendo posada. Luego trabajamos cargando ladrillos, en el camión, como un año y medio, entonces me acuerdo como del horno se sacaba el ladrillo quemado, eso nos botaban de par en par y teníamos que coger y cargar en el camión para ir a dejar en las construcciones.

¿Y ese horno donde había, en qué lugar?

Yo me acuerdo que esos hornos habían en Chaguarquingo, ahora ya no existe, y había otro horno que hacía ladrillo prensado que llamaban, en el Itchimbía, para atrás, como para salir a la Vicentina o sino cargábamos aquí de Chilibulo. Y cuando cargábamos escombros, desperdicios, íbamos a botar abajo en Cochapamba, del estadio para abajo, no había una casa, era solo puro potreros, también íbamos a botar en Monjas.

¿Entonces su hermano ya le trajo a vivir con él?

Sí, entonces el ya no me dejó que esté solo, me llevó a trabajar en la Casa de la Cultura, entonces yo comencé haciendo mandados, a pasar agua, a pasar la mezcla, porque ahí no decíamos masilla, antes solo hablaban de mezcla no más, me enseñaban cuanto de tierra

hay que poner, cuanto de arena, de cal, esta cal venía en piedras, traían en camiones, entonces llenaban con agua y reventaba la cal, ahí se mezclaba. Esto le cuento en mi época, según lo que me cuentan, más antiguo, han sabido pisar paja, el señor Peralta, el viejito, ha sido constructor viejo, me contaban que había hecho algunos edificios de bancos en El Ejido. Ahora para nosotros el trabajo es moderno, pero para ellos, ha sido otra manera de trabajo, más difícil, complicado, hacer esas guaraguas, esas molduras. Bueno, en la Casa de la Cultura trabajamos con mi hermano un buen tiempito, luego pasamos a otra construcción, al frente, pero yo para aprender el trabajo, sufrí, sufrí, porque había ese maestro, yo de curioso sabía estar viendo los planos, me decía hijito, esto te ha de servir tarde o temprano, aprende, ven te enseño; pero yo era medio orgulloso, por eso les digo a mis hijos que nunca hay que ser orgulloso, mis padres tenía bastantes vacas, como 150 borregos, chanchos, terneros, pero no sirvió de nada, entonces yo decía para que voy a aprender este oficio, mi papi es ricacho, el me va a dejar todo, me confié y no aprendí.

¿Y dígame, usted me habla del maestro, quiénes no más habían en el trabajo de la construcción?

Bueno, estaba el maestro mayor, el segundero, hay algunos dueños que contratan a ingenieros, otros a arquitectos, por qué, porque el ingeniero nada más es de dirección técnico, quien hace los planos es el arquitecto, entonces qué hacen los dueños, mejor contratan arquitecto o arquitecta de una vez, que haga el plano y se construye; es doble gasto pagar la hechura de plano a un arquitecto para que le apruebe y pagar al ingeniero también, porque lo que el ingeniero hace es poner su rótulo y por su firma y visita, cobra. Entonces este arquitecto contrata al maestro mayor, este maestro tiene que contratar albañiles, peones, una guachimana, una pareja para que cuide la guachimanía, para dejar las herramientas, para que cuide la obra, aunque no sean trabajadores de la construcción, pero tiene que contratar un guachimán o una guachimana, y ellos también cobran mensual, pero los dueños son los que pagan.

¿O sea que las mujeres también trabajan como cuidadoras?

Claro, no ve que uno solo no puede estar en la guachimanía, póngase por a o por b me toca salir, no puedo dejar la guachimanía botado con las cosas, alguien debe haber en la casa, entonces debe ser una pareja.

¿Cuénteme, cuando tenía momentos libres, qué actividades hacía, cómo se distraía o jugaban fútbol?

Bueno, llegamos al punto, en esa época trabajábamos hasta sábado al medio día, entonces lo que hacía yo para que no me quiten el trabajo, para que no me suspenda, yo tenía que quedar cuidando al maestro, pero eso sí ellos me daban la comida, mote, hornado, tortillas, choclos, me decían come, aquí tienes que quedarte para cuidar al maestro y luego le vas a dejar en la casa. Entonces como yo ya conocía, me fui rodando solo, le cogía al maestro, le cargaba y le llevaba a su casa, la esposa me hacía quedar en su casa y pasar la noche porque ya estaba tarde, me daban de comer, al otro día venía a la casa de mi

hermano. El día domingo lo que hacía era coger mi ropita, bajar al río Machángara porque mi cuñada no me lavaba, había piedritas, y no solo yo, sino algunos, lavaba, le tendía la ropa, se secaba y me cambiaba de ropa y llegaba tarde acá a la casa. Si no tenía que lavar, me llevaban al estadio, así, y me gustaba comer, a veces nos íbamos con los mismos maestros y compañeros, nos topábamos en la 24 para coger Batán-Estadio.

¿Y usted como albañil, si participó en la construcción de algunas casas aquí en el centro histórico o algún edificio?

Verá, la primera casita que construí fue acá en El Panecillo, una de dos pisos, tumbé una casa de teja, de adobes, pusimos columnas, loza y ahí está parada. De ahí las casas que tengo construido es en la Villaflora, en Guamaní, la Ecuatoriana, donde queda el Hospital del Padre Carolo, un conjunto residencial. Por el norte tengo en Carapungo hecho una casa, justo al frente del estadio.

¿Bueno, cuénteme, cuando usted vino, me imagino que sabía quichua, verdad?

Verá, cuando vine del campo yo sabía completo, a veces en las fiestas aquí me llamaban para que hable en quichua, para que cante en quichua, me daban de comer. Pero como ya soy añitos que estoy aquí, entonces ya vine cambiándome, hablando español, porque me decían “este es propio indio, propio runa”, me hablaban. Como todos hablaban aquí en castellano, uno decía algo en quichua, ellos no entendían, entonces mejor me insultaban.

¿Pero cuáles eran los insultos, qué le decían?

Me decían “al fin este es indio, este rocoto del campo, piensa que está hablando en su llacta”, entonces yo ya mejor me dediqué a hablar en castellano.

¿Pero estos insultos le hacían sentir mal a usted?

Claro, me hacían sentir mal, porque no entendía, eran los mestizos los que me decían, pero ahora me voy en contra de ellos, de repente cuando quiero decir alguna cosa, yo lo digo en quichua, y si me dicen algo, y gracias a Dios como ya estoy aprendiendo, les digo, discúlpenme, no sean tan ignorantes, esta es la propia palabra en nuestro idioma, no que ahora desde primer grado piden cuaderno para inglés, qué saben los guaguas, entonces el quichua es nuestra propia palabra. Entonces de repente me topo con chicas de Riobamba, como yo juego en un equipo en la Liga Barrial, y ahí juegan bastante gente de Riobamba, entonces a veces saludamos en quichua, los otros no entienden, les digo lo que significa, y me dicen “irás a hablar en tu tierra”, les digo que tierra, esta es mi tierra. Hasta la señorita profesora mía, me dice Don Sopa usted es bilingüe, usted tiene dos idiomas, yo si me siento orgulloso.

¿Pero escuchaba esto de la gente del barrio?

Sí, de la gente del barrio mismo, hasta ahora mismo con el hijo del señor Peralta, con el mismo no me llevo, el es enderezador, pintor, entonces una habladita de esa en quichua, el

se molesta, me dice “que también hablará este indio, que también hablará este runa, piensa que está en llacta de él”, entonces eso es hasta ahora, eso molesta, siempre le he dicho, tenga respeto, yo vengo de donde vengo, soy de donde soy, pero no me olvido mi nacionalidad, no me olvido mi identidad, esta es mi palabra, con esta palabra yo nací, esta es mi identidad. Bueno, le digo si no le gusta escuchar mis palabras así, no hay ningún problema, no se enoje, es que nosotros somos quiteños, está perfecto que sean quiteños, yo soy de tal parte, yo soy longuito, yo soy indiecito, pero gracias a Dios mis padres me enseñaron el idioma, el indio es más preparado que usted. Yo estoy seguro que el indio a veces al patrón le hacemos arrodillar, eso no ha sabido, entonces vaya sabiendo, así le contesto. Entonces discutimos, anda bravo, yo no saco nada volviendo a discutir, yo camino por mi lado, el por su lado y bien, si hay personas con las que me llevo, mejor otros me dicen, Sopitas, como quisiera que me enseñe el quichua, entonces si les ayudo.

¿Bueno, cuénteme, y cuando estaba aún en el campo, usted usaba la vestimenta de los indígenas?

Verá, cuando yo vine acá a Quito, a mi me gusta ser franco y recto hasta para morir, yo acá vine con botas, con pantalón “supernavales” eran de moda, y con mi ponchito. Pero era un poncho de Otavalo, mi papá nos compró esos ponchos, y siempre he usado mi sombrero, por eso le digo, si me empujan, me caigo, pero me levanto, y siempre uso mi gorrita, cuando entro a una oficina, ahí me saco, pero de ahí me pongo la gorra.

¿Ya, pero qué pasó, qué le hizo cambiar?

Bueno, como le digo, el cambio más o menos de vestuario fue aquí, ya todos andaban con otra ropa, normal, entonces yo también ya me iba acostumbrando a dejar el poncho en la casa, a sacar el sombrero, había esas gorras de lana, me compraba esa, pero siempre he usado mi gorrita. Me acuerdo que dejé las botas, esas eran solo para el trabajo de la construcción, entonces lo primero era que compré zapatillas y las uso hasta hoy, después poco a poco, como dicen, me iba nacionalizando, me compraba mis zapatos que usan en la ciudad. Entonces era como que yo veía a los amigos como se vestían, y yo fui cambiando el vestuario, no era lo mismo que vestía en el campo, aquí ya me fui vistiendo de otra manera.

¿Pero cuál era el motivo principal por lo que usted se cambió de vestuario?

En primer lugar, el cambio de vestuario, los amigos, los vecinos vestían como ahora, el otro era porque en la construcción, en esa época había mujeres que trabajaban, se llamaban peonas, y ellas nos trataban mal, a mi me trataban mal, cuando llegaba con zapatillas me hablaban, me decían que la zapatilla está apestando, “verás si compras un zapatito, trabajando estás, verás que ya no estás en tu tierra, verás que en la ciudad tienes que cambiar”, entonces me hacían sentir mal, y no era así, porque siempre he sido aseado.

¿Y estas mujeres que trabajaban de peonas, eran de la ciudad o del campo?

Eran de la ciudad, en ese tiempo había bastantes mujeres que trabajaban en construcción. Pero verá, más que todo mi cambio fue en la mente, habían peones, yo también era peón,

ellos por estar vacilando a las peonas, cada semana venían con sus buenas chompas, con sus buenos pantalones, buenos zapatos, entonces yo también tenía que estar igual, si no me decían como borrego señalado, entonces todo eso me hacía sentir mal, lo que tenía que hacer era comprar un pantalón a la semana.

***Entrevista al señor Luis Cóndor.**

Tiene 36 años, vive en el sector del Panecillo, proveniente de una familia donde la albañilería fue y es una tradición, pertenece a la tercera generación de albañiles.

¿Su papá cómo se llamaba?

José Enrique Cóndor, él se murió de 55 años, creo que fue en un problema de trabajo, en un accidente.

¿Cuénteme un poco cuando usted era pequeño, qué es lo que veía o aprendía de su papá, porque él también fue albañil, no es cierto?

Casi no me ha contado mucho de la experiencia de él, cuando así me llevaba a trabajar, me indicaba de cómo tengo que hacer, y de las precauciones que debo tener y algunos consejos que me daba, para que el trabajo resulte mejor o no se perjudique.

¿Dígame de sus hermanos, cuántos se dedicaron a la albañilería?

A ver, dos hermanos que fallecieron ya, Patricio y Daniel, mayores a mí, tengo otro hermano que es mayor, y él si se dedica a la albañilería, pero también los que fallecieron conocían del arte. En total hemos sido tres hermanos que nos hemos dedicado a la albañilería.

¿La otra vez que conversamos usted me contaba que cuando eran pequeños y estaban de vacaciones de la escuela, su papá les llevaba a las obras?

Bueno, sí era interesante porque a uno le ha gustado ganar plata, porque necesitábamos, entonces cuando llegaban las vacaciones, mi papá nos decía que aprovechemos el tiempo, nos llevaba a sus pequeñas obras, a sus contratos, para que le ayudemos, entonces algo yo agarraba de experiencia, de los pequeños procesos de la construcción e iba aprendiendo.

¿Ya, pero usted tenía buena relación con su papá, qué le sabía contar del trabajo que realizaba él, en su tiempo?

Lo que me acuerdo es que comentaba no tanto relacionado a cómo hacer el trabajo, sino como era el comportamiento con los jefes que él tenía. Decían que eran severos, que si algo no hacían breve, ya era un codalaso decía, en cuanto a la actitud, al carácter de las personas, al trabajo en sí, no mucho me hablaba.

¿Pero pasaba usted igual que su papá, todo el día trabajando?

No, a veces le ayudaba aquí a mi mami, luego salía, a veces le ayudaba a mi papá de medio día en adelante, hasta las cinco así. Igual cuando estaba en la escuela, a ves salía de la escuela y me iba a ayudar a mi papá.

¿Y durante que tiempo fue que le acompañó a su papá en las vacaciones?

Hasta cuando terminé la escuela, luego como ya me dediqué por completo al trabajo, me llevaron otras personas a trabajar, casi con mi papa yo no estuve. Fue como unos tres años que le acompañé, en ese entonces era de 11 años, hasta los 14 en que terminé la escuela.

¿Cuénteme y sus otros hermanos, también aprendieron el oficio con su papá?

Sí, porque él fue como quien dice el precursor para todos nosotros, luego ya cada cual fue por su camino.

¿Y tal vez su abuelito también fue albañil?

También mi abuelito era albañil, alguna vez el me llevó a trabajar, luego ya fue decayendo por la edad. Incluso trabajamos con el señor Antonio Pachacama, el señor que es albañil y vive en La Patagonia. Mi abuelito era contemporáneo de él, eran los albañiles más mayores de aquí del barrio, con dos o tres años de diferencia. Ellos son los primeros que habían venido a vivir acá al barrio, pero mi abuelito era de Cotopaxi, de Pujilí, el se llamaba Manuel María Cóndor Ayachaluísa, en sus tiempos era bien conocido en la albañilería, con otro estilo de trabajo, otros materiales.

¿Y usted alguna vez le escuchó a su papá si formaba parte de alguna organización o gremio de albañiles?

No, el siempre fue independiente, el llegó a ser maestro de obra, a él le contrataban, tenía personas conocidas, en esa época no había teléfonos para contactarse directamente, mi papá siempre iba a preguntar, y siempre había una persona que le necesitaba para algún trabajo. Entonces esa era la manera para contactarse con la persona que quería que le hagan alguna obra. Mi papá tenía conocidos o personas que le ayudaban en el trabajo, tenía bastantes amigos.

¿Pero cómo usted se fue enrolado en el trabajo de la construcción, quién le indicó que había obras para trabajar?

Cuando estuvimos trabajando en la 10 de Agosto, por el Florón, donde es la parada del Trole, con unos amigos y un hermano, entonces, como yo si me dediqué al trabajo, le puse empeño, porque hay personas que en tres o cuatro años no aprenden, yo a los dos o tres años ya iba aprendiendo, yo hacía enlucidos, incluso les ganaba en dimensión de trabajo a otros maestros, le cogí el tino bastante, pero el maestro se portó mal, porque me pagaba igual que a los peones, a pesar de que yo trabajé más, pero decía, bueno, la ventaja es que

le estoy ejercitando o le estoy cogiendo más práctica, yo creo que el trabajo si era igual a los demás, no digo que por ser peón el trabajo es inferior, pero bueno decía esto es para mi experiencia. Me pagó igual que ellos, entonces un amigo me dice Enrique tengo un trabajo para ir a Cumbayá, un ingeniero dice que le dé haciendo una casa, entonces para que le acompañe, así fue, le acompañé. Entonces ahí ya fui de albañil, porque el ya apreció mi trabajo, bueno me dijo le voy a pagar como albañil, fue como a los 17 años que comenzó a pagarme como albañil.

¿Cuénteme, cuando su papá trabajaba, lo que ganaba les alcanzaba para cubrir los gastos de toda la familia o cómo se ayudaba, o cómo era?

A veces no, porque mi papá, yo me acuerdo cuando tenía 8 años, sí era dedicado al trabajo, pero luego cuando yo también me dediqué, parece que ya se fue despreocupando en cuanto a la mantención familiar, vio que cada cual agarró su vuelo, entonces el dijo tiempo de descansar, se dedicó a estar con los amigos, ya no se dedicó al trabajo. En cuanto al sustento familiar, cada cual aportábamos con lo que podíamos, todos antes estudiamos la escuela hasta sexto grado.

¿Y su mamá qué hacía, trabajaba, también le ayudaba?

Ella decía que cuando estaba por Cayambe se dedicaba a los quehaceres domésticos, luego cuando vino acá, mi abuelita era motera y vendía en San Roque, tenía un puesto, entonces por medio de mi abuelita, mi mamá aprendió a hacer el mote y se dedicó a vender el mote en San Roque, ella se llama María Puente. Cuando era pequeño le ayudaba a mi mamá, le acompañaba, pero todos los hermanos éramos dedicados, teníamos que aportar, en ese entonces éramos pequeños y numerosos.

¿Entonces su mamá también aportaba con su trabajo para los gastos de la casa?

Claro, como estábamos en la escuela, y mi papá ya perdió el interés por el trabajo, entonces todos de ley teníamos que solventarnos de una o de otra manera.

¿Y su mamá sigue vendiendo hasta ahora?

Ya no, desde que tuvo un accidente en la venta mismo, creo que un carro le fue arrollando, como los policías metropolitanos son medio agresivos, le habían arrastrado con los canastos, entonces le habían golpeado y se sintió mal. Bueno, mi mamá trabajaba en San Roque, luego se fue para El Cumandá, al terminal, le pasó ese accidente, entonces nosotros le dijimos que no salga.

¿Usted me conversaba que cuando iba acompañándole a su papá al trabajo, también estaban las mujeres como peonas, el dinero que les pagaban era igual que al de los hombres o no?

Claro que si había una diferencia, era menos lo que les pagaban, por ejemplo si un peón tenía trece años y una mujer de veinte, entonces ahí si le pagaban igual, pero cuando era de la misma edad, les pagaban menos.

¿Pero por qué cree que les pagaban menos?

Por la fuerza una, y otra por la capacidad no les daba como a uno para subirse a un andamio, entonces la mujer no tienen tanta fuerza como el hombre. Por ejemplo cuando toca descargar el cemento, siempre se necesita la fuerza, en eso las mujeres no, ellas se encargaban de hacer las mezclas, de mojar las paredes, tener barrido la construcción, como a algunos ingenieros o arquitectos, les gusta que la construcción esté limpia, de eso se encargaban ellas.

¿De lo que me cuenta, parece que más ha trabajado en construcción de casas particulares, pero alguna vez participó en la construcción de algún edificio, de una entidad pública?

La verdad es que no me ha gustaba trabajar en grande, porque una vez que fui a trabajar en un conjunto residencial por Las Casas, pasando el puente ya para salir a la Occidental, San Francisco de Asís, pero como era más muchacho, no me daba cuenta, habían algunos maestros, entonces yo había estado trabajando para otro maestro que no era el mío, pero no tuvo la delicadeza de decirme nada, y dejó que siga trabajando para él, luego mi maestro me dice qué haces ahí, vos estás conmigo. La verdad es que no me gustó, tanta maquinaria que había, mucho personal, las cosas no duran, muchas herramientas, se perdían, entonces no me gustó trabajar así, entonces como le digo yo me adapté más a grupos pequeños, a obras particulares, como el maestro Lagla tenía su grupito, ya éramos de confianza, éramos como hermanos, no había nada de faltas.

¿Y el grupo de cuántas personas se conformaba?

De siete, éramos yo, mi amigo, el primo, los tres albañiles, otros tres ayudantes o peones y el jefe o maestro mayor.

¿Siempre ha seguido en el mismo tipo de trabajo, construyendo casas, de manera independiente?

Si en eso estoy dedicado hasta el día de hoy, he estado haciendo reparaciones nomás, ya construcciones muy poco, he reparado una rotura de tubo de agua, algún sanitario, algo que toque cambiarle. Ya trabajos pesados ya no hago mucho, solo en algo liviano, esto le digo porque debido a mucho trabajo, es como que le afecta a uno.

¿Lo que se ve es que usted ha ido cambiando, antes hacía construcciones de casas, ahora ya solo reparaciones, pero usted ha hecho esto porque ve que le ha afectado a la salud, o porque ve que no hay trabajo?

Bueno, más es porque no hay, y de ahí porque me afecta a la salud, lo que pasa es que cuando comenzó con la dolarización, creo que ya bajó el trabajo, y como le digo antes si había más trabajo y era seguido, terminábamos uno y después íbamos a otro. Pero en mi criterio le calculo así que ya decayó el trabajo. A veces me solicitan, ya cuando mismo no hay, me voy no a la 24 de Mayo sino a otra parada que es en Chillogallo, allá también van los maestros en busca de trabajo. Entonces lo más ya paso en la casa nomás, allá a Chillogallo he ido a contratar gente o también para que me contraten a mí.

¿De lo que me cuenta que iba a Chillogallo a contratar gente, hace qué tiempo fue esto?

Hace un año más o menos era que iba en busca de gente, yo les proponía pagarles 85 la semana porque en esa parte me ha gustado afrontar con alguito, entonces yo les daba la comida porque uno también tiene que ponerse en el lugar de ellos, porque a uno le guste que le traten bien, entonces hay que tratar bien a los demás, pero si aceptaban trabajar conmigo.

¿Pero ahora a qué otras actividades usted se está dedicando últimamente?

Lo que le cuento que me dedico a hacer reparaciones, pero de ahí me ha estado dando ganas de dedicarme a poner un negocio, de informal. Bueno más que todo ya no espero mucho, una vez esperé hasta tres meses porque no había trabajo, pero ahora si no hay en dos semanas, tengo que buscar lo que sea, o los amigos que tengo me llaman y me dicen que les acompañe y me voy a hacer alguna remodelación o alguna refacción.

¿Y en los momentos en que no tiene estos pequeños trabajos de reparaciones, a qué se dedica usted, o trabaja como vendedor ambulante?

Bueno, eso hace mi hermano, el sabe vender cualquier atractivo que salga, lo que están exhibiendo en las calles, juguetes, pequeños electrodomésticos. Pero yo no, una vez quise dedicarme a vender como ambulante pero no me fue bien, estaba intentando vender alfombras grandes, pero como eran pesadas, no me gustó mucho.

¿Pero estos trabajos de reparaciones, plomería son constantes o es a veces?

Es pausadito, cada quine días, así, o cada semanas, no es a diario, pero he visto que si compensa, es como trabajar a la semana mismo, unos dos días que trabaje, puede salir la semana, entonces en eso se compensa.

¿Pero usted cómo se siente, está bien así o hubiera querido seguir trabajando de albañil?

O sea si hay como hacer la reparación de una casa, si es bueno, pero si no hay para mí una satisfacción, no es, si yo pudiera depender de las refacciones de casas, no habrá problema, estaría bien.

¿Bueno, pero luego de que vendió las alfombras, vendió algo más?

No, esa fue mala experiencia, mejor de niño era aparente para vender, de 9 o 10 años, era bueno para cualquier negocio, vendía frutas en San Sebastián, en la iglesia, en la feria, en las escuelas, cuando salían los niños, vendía naranjas, frutillas, y me iba bien. Si no vendía las frutas, era verduras.

¿Y antes cuando acompañaba a su papá a las obras, me contaba que habían peones indígenas, cómo era el trato que les daban los maestros mayores, los albañiles a los indígenas?

Era igual el trato, no había problemas, pero ahora más bien hay más indígenas que trabajan de albañiles. Cuando yo estuve sin trabajo, y me fui a la parada de Chillogallo, el señor que me contrató había sido de Cotopaxi, porque en Solanda, todos los trabajadores que estaban remodelando eran de Cotopaxi, de Chimborazo, no había gente de aquí, también habían mujeres indígenas.

¿Bueno, y que ha pensado para estos próximos años, continuar con qué actividad?

Voy a seguir haciendo reparaciones o refacciones, he de asistir a donde me llamen y si no Dios dispondrá lo que pase, la cuestión es que no falte el pan en la mesa, yo sigo colaborando con mi mamá, aquí vive con un hermano, antes en este cuarto vivía una hermana, pero como se estaba derrumbando, se fue donde otro hermano, y yo también vivo aquí, le voy a tratar de poner bien el techo para acomodarme.